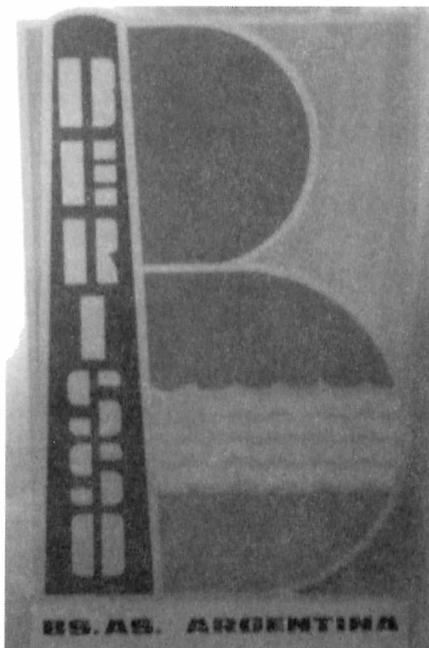


Rodolfo Héctor Fabris



BERISSO
mi patria chica



Escudo de la ciudad de Berisso,
creado por Luis Sixto Romano en 1957

Fotografía de la Rambla de la calle Montevideo (César Antonelli, 1965)

A Olga,

*amiga, novia, esposa
y siempre fiel compañera
en el largo vivir
de muchos sueños
y realidades compartidas.*

A Maximiliano Baraqui,

dedicado a
mejorar la imponente cultural
de nuestra ciudad y el deseo
de que logres todos los aportes
y que siempre es necesario
buscar... y encontrar.

con el inevitable afecto de

Felipe Faluis

2.12.2011

RODOLFO HECTOR FABRIS

BERISSO

mi patria chica

Patria es el lugar donde he vivido
aunque no haya nacido en él.
Es el lugar que nos contiene,
donde nos han puesto nuestros padres,
donde nos han dado protección y abrigo,
nos han educado y hemos crecido
con años, con hechos e ideas,
con trabajo, sufriendo y disfrutando
enfermedad o salud, amando,
procreando seres, familia y amigos,
haciendo aportes a su desarrollo
y alternando dolores y alegrías.
Y donde seguiré estando,
hasta que el destino lo disponga,
con la vida,
quitar mi pequeña patria...

A ñ o M M X I

PROPÓSITOS

*“La vida es aquello que te va sucediendo
mientras tú puedas tener otros planes...”*

John Lennon

Escribo estas notas en el 2011, años después que varios y queridos amigos vienen insistiendo para que lo hiciera, en sus razones por haber vivido una larga vida con vecinos, amigos, enfermos en hospitales, en entidades médicas que de algún modo rigen nuestras acciones, y que motivaron mi participación pública en la profesión, en la vida comunitaria, en entidades de bien público y en múltiples mesas o reuniones con familias y amigos. Insistencia y razonamientos que han logrado por fin convencerme y hacerlo con placer.

No pretendo tener condiciones de escritor ni métodos o conocimiento para ello, pero sí la absoluta convicción de la verdad, vivida o sufrida. Pude hacerlo con la memoria que aún conservo, sin documentaciones precisas, aunque tenga algunas desparramadas. Prefiero ahora una pausa, ese tiempo gratificante que sólo brinda el ocio y las cosas lindas de la vida, las que nos hacen sentir plenos y nos alejan por unos instantes del tedio y la rutina. Espero que esos recuerdos, aún con el riesgo de algunos olvidos, no sean tantos o puedan opacar algún suceso o actividad. Pido a estos amigos, o a quien alcance a leer estos relatos, perdonen conceptos o ideas que pude equivocadamente perseguir o actuar. Siempre lo he hecho con honestidad y para el bien general.

Y destacar mi humilde creencia que en la vida que transito, tuve el acompañamiento de mi familia, progenitores y descendientes que siempre trataron de comprenderme, en verdades o en errores y corregirlos con sus buenos argumentos, porque las nuevas generaciones miran la vida desde otros ángulos, no mejores ni peores, sino distintos y cambiantes, porque así se transmuta la vida.

Es el trabajo de un improvisado escritor que ha contado sólo con buena voluntad, esperando sea testimonio de homenaje y agradecimiento a cuantos han compartido estas vivencias, sean ellos dedicados a sus artes, profesionales, o tantos que están en sus labores silenciosas y anónimas del trabajo de todos los días, manteniendo vivas las llamas del respeto a la familia y a la sociedad, sumando actos al complicado ejercicio del arte de vivir.

Asimismo fue difícil mi profesión, porque el médico vive su entorno rodeado de dolores ajenos, que puede a veces compensar con las múltiples alegrías también recibidas y que se prolongan hasta hoy, cuando al cruzarnos en la calle recibimos un “buen día” o el simple y cariñoso ¡hola! de vecinos y amigos.



“Vivir no alcanza, soñar es lo que importa...”

RELATOS DESDE LA MEMORIA

Han pasado años, muchos años, tantos que conformaron una larga vida acumulando pensares y sentires de tantos hechos, ideas y personas que nos fueron acompañando y otras que aún siguen junto a nosotros.

En esta época que no nos apremia como antes, nos asaltan periódicamente recuerdos que inexorablemente se irán perdiendo. Es lo que nos sucede, aunque algunos merecieran ser conocidos o divulgados, sin magnificar pertenencias ni egos personales.

Es lo que trataré de escribir, en estos momentos que resultan propicios, sobre todo cuando la cabeza se apoya en la almohada y acoge las últimas horas de cada día. Será, creo, un simple relato de los aconteceres de una vida más o menos común a toda nuestra gente de clase media baja que nos dió origen. Ella nos ata a una memoria de recuerdos y enseñanzas inolvidables que nos envuelven con algún siempre contenido llanto...pero de amor.

¿Cómo empezar ahora? Como dicen los que saben, “por el principio” que es el nacimiento. Y fue en 1926, un 12 de julio, me dijeron a las 16.40 horas, en la Maternidad de La Plata, vecina al Hospital Policlínico (hoy Instituto General San Martín) de 1 y 69. Allí iban a parir casi todas las madres de nuestra clase y la Región, que también comprendía los pueblos de Ensenada y Berisso, mientras las clases mejor posicionadas lo hacían en sus domicilios, con la “matrona”, o la partera, en ocasiones supervisadas por el “médico” partero. Durante unos quince días el post-parto era obligatorio para prevenir las temibles infecciones puerperales que atacaban a jóvenes madres. Era todavía la era preantibiótica.

Después, supe años más tarde, me llevaron mis padres Antonio y Pierina con mi hermano Tito -dos años mayor- a Ensenada, al barrio Campamento en humilde vivienda, como lo eran todas, a la calle Río de La Plata (hoy llamada Gilberto Gaggino), mas o menos a la altura de los números 200, y lo

digo así porque cambiaban a menudo al lograr una casa un poquito mejor y de alquiler más barato. Allí nacen mis recuerdos, al integrar ya una familia, aunque no completa todavía.

El Campamento era un barrio de unas ocho o nueve cuadras de extensión, con manzanas de viviendas parecidas. A veces dos o tres casas en un mismo terreno. Un extenso y fuerte muro de ladrillos y hormigón, con fuertes rejas, nos separaba de un ancho campo, de 3 o 4 cuadras, hasta el importante canal construido “a pico y pala” para el Puerto, ya fundada La Plata en 1882. Canal de entrada al puerto que nos conectó desde entonces y a través del agua con el resto del mundo. En la otra orilla, del lado Este, existían dos frigoríficos, el Swift y el Armour, ubicados en lo que constituía ya un barrio menor, llamado Berisso. Ese campo era recorrido por las vías del Ferrocarril Sur, hoy General Roca, que llegaba desde Buenos Aires hasta el final de recorrido a pocas cuadras de nuestra casa, estación de Río Santiago junto al río de ese nombre. Más allá se iba con un ferry-boat a la Base Naval, Escuela Naval y a los después construidos Astilleros, todo ello relacionado a las actividades y trabajos náuticos de las Fuerzas Armadas, la Marina de Guerra, donde formaban a los oficiales de mar.

Era un barrio de las periferias de La Plata, pueblo humilde de gente pobre pero trabajadora, con casas en su gran mayoría de madera y chapas de zinc, calles de tierra, veredas de ladrillos, zanjas colectoras de desagües y residuos, de pocas habitaciones: dormitorio donde dormir 4 o 5 personas, cocina, alguna galería de entrada, muy pocas con baño, la mayoría con una “letrina” de uso común (la higiene personal se hacía en un fuentón de latón en la cocina). Además había en los fondos un pozo excavado para la basura renovable cada tanto, un pequeño gallinero para provisión de huevos y algún pollo para la parrilla o el puchero, a veces un pato, y una pequeña quinta para la radicheta, la acelga, el perejil y el apio, tomates, sandía o algún parral para las uvas del verano. Había sí agua potable y una luz mortecina en las calles, mientras en los interiores las lámparas no pasaban de los diez vatios. También en la cocina nuestra madre nos mantenía de rodillas entre sus piernas para cepillarnos los cabellos llenos de “piojos” (*pediculis capitis*) con un peine metálico muy fino y kerosene para librarnos de liendres. Otras veces nos trataban la vergonzosa “sarna” (*sarcoptes scabiei*) que provocaba escoriaciones y túneles debajo de nuestra piel embadurnándonos con un

líquido de farmacia, el “mitigal” de Bayer, Los domingos por la mañana, la familia entera se dedicaba a encontrar y matar con alcohol y fuego esos bichitos molestos que llamábamos “chinchas”(no recuerdo su nombre) que se ubicaban en las ranuras del forro de madera de las habitaciones y de los bordes retorcidos de nuestros colchones y almohadas de dormir. A veces se hacían tareas algo más importantes de desinfección, quemando alguna pastilla especial en las habitaciones totalmente cerradas y evacuadas por muchas horas, tareas todas con el objeto de mantener la higiene personal y nuestra salud.

En el Campamento, donde vivía gente de nuestra clase social, llegados poco atrás muchos inmigrantes europeos y del cercano Oriente, varias familias nos acogieron con muestras de solidaridad y cariño, adoptándonos casi como “parientes”. La familia de los Orecchia, con la queridísima y bondadosa abuela a quien llamábamos la “tía Rosa” y sus hijas Ñata y Elena, para nosotros como hermanas o primas mayores, sus maridos Cinalli y Trinidad y sus hijos Edgardo, “Gayi” y Osvaldo Raúl, “Chichín”, como hermanos menores. Raúl tuvo un trágico fin durante la dictadura, ya que fue asesinado por creerlo integrante de “los patronos” que dirigían el frigorífico Swift, criterio que se interpretó erróneo por los ocho o nueve mil obreros trabajadores que hicieron, con la complacencia absoluta de la jerarquía patronal, un paro simbólico de quince minutos, previo a su sepelio. Siempre se comentó que su esposa había recibido una nota de los autores de su muerte, pidiendo perdón por lo que consideraban había sido un error. Raúl era en esos momentos uno de los gerentes de la Empresa, muy eficiente y querido por todos. Doloroso para nosotros que lo considerábamos como un “hermano menor” en el afecto, junto al resto de esa querida familia.

De esos años de la primera infancia conservo recuerdos muy lejanos, tanto que a veces todavía me pregunto si son verdaderos. Tal vez el más certero es aquel del año 29, cuando fuimos a esperar a mi tía Paulina, hermana de mi padre, que llegaba de Europa. Ataviados con mi hermano Tito con preciosas ropas hechas por mi madre, que era una buena costurera, la encontramos cerca de nuestra estación del tren. Tenía entonces tres años de edad, pero tal recuerdo permaneció en mí de por vida. Tal vez anterior, sin precisar año, lo constituye la visita desde el Dock Sur de mi tío Pedro, también hermano de mi papá, trayéndonos dos o tres paquetes de caramelos que ubicamos en

una gran fuente, de esas que se usaban para los tallarines de los domingos. El tío estaba sentado en el patio de tierra de mi casa, en una de aquellas comunes y baratas sillas con asiento de paja. Días después fallecía, muy joven, electrocutado en sus horas de trabajo. Otra tragedia. El hermano de mamá, Santiago, que vivía en Dock Sur, también falleció operado de una úlcera perforada. Con él habíamos construido allí dos humildes casitas de madera, asentada sobre altos pilotes porque era una zona inundable.

Recuerdos de tantas familias del barrio. Las hermanas Hermelinda e Ida Opatich, bailarinas clásicas que triunfaron en Estados Unidos, donde todavía están. Un chico menor, Octavio Prenz, hijo de paisanos, profesor en Letras y Filosofía, exiliado durante la dictadura a Italia, viviendo actualmentete en Trieste, ejerce allí su docencia en la Universidad homónima y en Belgrado. Es un importante escritor, con la publicación de varios libros, y aún visitante esporádico de su Ensenada natal. Otros recuerdos: los carniceros Cambón, nuestro vecino de quien siempre nos reíamos por sus fuertes y persistentes estornudos, y sus dos hijos ya universitarios con quienes jugábamos en la calle de tierra algo parecido al tenis; el otro carnicero Joaquín Opassi, el verdulero Mustafá a quien ayudaba muchas veces como pequeño dependiente, los almaceneros Jacinto Hassan cuyo negocio se incendió una noche y alcanzó también a nuestra casa y el otro almacenero “Don Ferro” junto a la otra casa donde nos habíamos mudado. Paisanos como Don José Saicovich, padrino de mi hermano Tito y cuya hija Amalia aún vive, buen carpintero pero gran fumador, por su arteriosclerosis y obstrucciones arteriales padecía frecuentes cirugías en las piernas, y cuando le amputaron de raíz sus dos miembros, desapareció de su casa y no se tuvieron más noticias de él. Muchos años más tarde, estando de paseo con Tito, en la vereda del Gran Rex de la Avenida Corrientes en Buenos Aires lo vimos en una silla de ruedas vendiendo algo a los transeúntes. Cuando él también nos vió, giró repentinamente y lo perdimos en la multitud. Otros conocidos y muy queridos fueron las familias Mondaíni (con Lily y Fiñique), Juanita y Nelly Arribas, los Soto y los Alonso, los Sirotych, los Per, Bignasco, todos generosos y solidarios.

A mis seis o siete años, mi padre contrae en su trabajo con las carnes en el frigorífico, la “brucelosis”, enfermedad que en ese tiempo se empezaba a conocer. Fue atendido por el conocido médico ensenadense Domingo Sidoti cuyo nombre hoy lleva una importante calle de Ensenada. Papá tenía fiebres

muy altas con una sudoración de olor insoportable, “a paja podrida”, término que después aprendí al estudiar medicina. Al informar su enfermedad en el frigorífico, sus autoridades le “dieron la papeleta” como entonces se decía al despido. Y no sólo a él, sino también a mi madre, que también trabajaba allí como costurera haciendo los guardapolvos para los jefes y empleados de jerarquía. Así, de pronto se quedaron ambos sin trabajo, habiendo mi hermano ingresado recién al Colegio Nacional.

Y por si algo faltaba, debo hablar de mi hermana, Noemí Beatriz, nacida en el año 33. Ella nos traía el pan desde el almacén. Y una mañana Don Ferro le pidió que al regresar nos dijera que “había muerto Gardel”. *Nos preguntamos quién era Gardel*, ninguno en casa lo conocía, porque casi nadie tenía radio, pero pronto supimos que se trataba de Carlos Gardel, un famosísimo cantor argentino, casi siempre viajando y actuando en el exterior, Francia o los Estados Unidos, y que cantaba canciones gauchescas y aquello que se llamaba “tango”, composiciones especiales compartidas con nuestro país vecino, el Uruguay, es decir, de orígenes rioplatenses, con rasgos afrocubanos, que ya contaba con poetas y músicos sumamente capaces y que desde entonces nos acompañaron toda la vida y que cantamos y bailamos durante la juventud y hasta muy grandes.

Una mañana encuentro a mi hermana Noemí, de dos años de edad, debajo de la pileta del patio de una vecina húngara, bebiendo algo desde una botella de color azul, y de pronto comenzó a gritar y a llorar. Me acerco y compruebo que había ingerido soda cáustica, que se usaba para algunas tareas de limpieza y era muy tóxica. Veo que tenía los labios y toda la boca erosionada, quemada, al igual que la ropa que vestía. Gran espanto familiar, se acude al Hospital comprobándose que era una muy severa quemadura, que también comprometía al esófago y el estómago. Duras luchas con médicos y hospitales, y permaneció internada en el Hospital de Niños durante ¡diez años!, en cuyo transcurso fue intervenida quirúrgicamente varias veces, sometida a sondajes bajo anestesia general muy a menudo y alimentada con jeringas de gran tamaño a través de una sonda colocada en su estómago. Su supervivencia fue obra de los equipos médicos, enfermeras y de las monjas de caridad. Tal vez mencionando a la “Hermana Leonina” y al “Dr. Iván Goñi Moreno”, Director del Hospital y años después uno de los eminentes y brillantes cirujanos del país, “Maestro de la Cirugía”, rinda homenajes a

tantos que cuidaron a mi hermana, le impartieron allí la enseñanza primaria y la restituyeron a nuestra familia y a la vida normal. En esos años apareció una fotografía de ella en “ Caras y caretas”, sentada en su cama de hospital, con una muñeca en la mano y un moño grande en la cabeza. Tiene ahora hijas y varios nietos, algunos ya profesionales.

Contratiempos, enfermedades, falta de trabajo y la porfía en la educación de sus hijos, que nunca abandonaron, trajeron también tristezas y miserias. Duele recordar que en oportunidades se tradujeron en “hambre” y falta absoluta de comidas, que a veces se solucionaban con algunas “colectas” de dinero que paisanos y amistades aportaban con su grandes sentimientos de solidaridad, que jamás olvidamos.

Refiriéndonos ahora a la educación, premisa obsesiva de nuestros padres, con mi hermano Tito recibimos la enseñanza primaria en la entonces *Escuela n° 30 (hoy n° 2) “Hipólito Bouchard”* en la calle Italia n° 36, vecina al famoso “puente levadizo”. Era muy amplia, de chapa y madera, casona con todas sus aulas circundando a un gran patio central para los recreos y los actos protocolares.

Un apartado especial para las maestras, en general señoras mayores, casadas y con hijos. Muchas llegaban desde La Plata, en tren a la estación Dock Central, a una cuadra de la escuela y donde a veces los chicos íbamos a esperarlas y ayudar con sus carteras, libros y cuadernos. Venían muy bien vestidas, con ropas y guardapolvos elegantes que las destacaban del resto de las damas del lugar. Las recuerdo a todas. En el primer grado, la hermosísima y joven llamada Judith, no supe nunca su apellido, pero a la que aún agradezco por esconderme en algún sitio cuando llegaba un Inspector, y lo hacía para que no descubriera mi muy corta edad, ya que sólo tenía algo más de cinco años cuando la edad de ingreso era de más de siete años (Me había hecho entrar no sé quién, con papeles “inocentemente falsificados”). Recuerdo esto con agrado, pero con alguna vergüenza ajena.

Segundo grado con la maestra Señora Marelli, madre de un compañero Amílcar de quien fui muy amigo hasta la terminación del secundario y después, ya como abogado, primer Director del Registro de Personas en la Provincia, cuando el gobierno democrático del Dr. Alende. Tercer grado con la “señorita Picasso”, bajita y enérgica pero que mucho enseñaba. El cuarto grado con la señorita Dora Galiano, el sexto con Angélica Garzoni, ambas

excelentísimas ,y que mucho nos querían, y el quinto grado con el único maestro varón. Víctor Pierre, que ese año nos enseñó la raíz cuadrada de los números, con torneos casi diarios para premiar la rapidez, y al que ganaba le obsequiaba algo, un buen lápiz, una goma o un sacapuntas. Ocurrió en ese año mi único aplazo en matemáticas, en el Boletín y con tinta roja. Mi madre fue a la escuela por primera y única vez, a discutir con el maestro el aplazo que me impuso. Víctor Pierre atendió la queja y siempre en mi presencia “colorado de vergüenza”, explicó que se había debido a mi mala conducta, no a mi ignorancia, y lo había hecho en matemáticas porque en el boletín no existía un casillero específico para ello. Enseguida pidió perdón a mi madre y se disculpó por su error. Gran ejemplo de un maestro a quien siempre aprecié y me siguió distinguiendo a pesar del reclamo de mi mamá. Muchos años después, supe que estaba en la Dirección de la Escuela 52 en Berisso, lo fui a visitar y a renovarle mis recuerdos y aprecio por él.

Algunos compañeros de esa escuela fueron el ya citado Amílcar Marelli, Lorenzo Innaro que era envidiado por vivir en el “barrio chino” (que habían sido los prostíbulos de Ensenada hasta su cierre), Benigno Juan Manfredo Pirera (buenazo y mi compañero en la pelota a paleta), Gerardo Zaratiegui, quien alcanzó en su carrera en la Marina un altísimo grado y se hundió con el barco del que era Capitán, y junto con su tripulación, en los mares del Sur, no encontrándose nunca el modo o el lugar preciso de ese naufragio. El barco se llamaba “Remolcador Guaraní” y su nombre se impuso años más tarde a la estación ferroviaria del Hotel Piria en Punta Lara. Hace poco tiempo recordé esto en un reportaje radial y tuve el honor de una felicitación de un sobrino de Zaratiegui, quien se había emocionado al escuchar ese triste recuerdo de su tío por uno de sus compañeros de la primaria y del Nacional.

Entre las compañeras recuerdo a las mellizas Irma e Irene Mandayo (con una de ellas compartimos un banco, que entonces eran mixtos), Juanita y Nelly Arribas y en especial a Elsa López, la mejor alumna. Todos los varones estábamos algo enamorados de ella, por su saber y por su ternura que se percibía con su compañía. La perdí en su existencia por muchos años, pero el recuerdo persistió y en el año 2010 buscándola en la guía telefónica la encontré, después de 65 años. La visité en su domicilio en Ensenada, había enviudado años atrás y tiene hijos grandes, y una gran lucidez, aunque con algunos trastornos óseos propios de su edad y que algo la dificultan

al caminar. Hablamos con ella de nuestras vidas, tan lejanas viviendo tan cercanos. Habíamos terminado la primaria en el año 1937 entre los cuatro mejores alumnos. La mejor había sido ella, pero no fue abanderada por su condición de mujer, y la tenencia de la Bandera se otorgó al alumno Marelli. Pero no hubieron rencores personales porque los derechos de la mujer no habían logrado todavía en el país igualar a los del hombre.

A mediados del año 36 y por razones familiares no muy agradables, mi familia se trasladó a Tolosa, al barrio de “las Mil Casas” de los obreros ferroviarios. Desde allí continué mis estudios primarios en la misma escuela 30 de Ensenada utilizando el tren que llegaba a Dock Central. Fidelidad a mi escuela, y al finalizarla, premiado con un Carnet gratuito para el uso de las instalaciones del Club Náutico de Ensenada, al que nunca concurrí por insuficiencias económicas (porque el boleto del transporte había que pagarlo), tanto que nunca después aprendí a nadar, a pesar de vivir tan cercano a numerosas playas a mi alrededor.

Debo contar algunos hechos o actos que me sucedieron durante esos años, que aunque muy lejanos, mantengo siempre grabados. Por ejemplo, mi infancia sin juguetes. En los días de Reyes, nuestros regalos eran alguna ropa interior o un par de esas gruesas medias marrón que llegaban hasta arriba de las rodillas. Usábamos, por supuesto, pantalones cortos y esas medias se rompían en las rodillas porque las apoyábamos en el suelo jugando a “la bolita”, en la que era entonces un pequeño “campeoncito” en el barrio, por mi buena puntería. Mi madre me protestaba porque el juego llevaba mucho tiempo de mis estudios, además de romper las medias. A tal punto que una vez me castigó arrojando una bolsita de género con unas 300 bolitas al pozo de la letrina. Eso era irrecuperable, por lo que nunca la perdoné porque era “mi trofeo ganador”, y se lo dije muchas veces. Hoy creo que ella se había arrepentido de ese castigo, pero no lo dijo.

En el año 33, antes del nacimiento de mi hermana Noemí, hubo un incendio en la casa vecina, un almacén de propiedad de don Jacinto Hassan, en la noche avanzada de domingo. Los vecinos comentaban que había sido hecho de ex profeso para cobrar algún seguro. El fuego tomó parte de mi casa, vinieron los bomberos y policías a ayudarnos a sacar los muebles y demás cosas a la calle. Cuando lo hacían, ayudados con una linterna, cruzaban la zanja, y

en un momento veo que una bota, no sé si de policía o de bombero, pisa y rompe en esa zanja, el único juguete de mi vida, que había recibido meses antes, la noche de reyes (era una pista circular, colocada en forma vertical, y dentro circulaba un automóvil a cuerda). Gran congoja, agravada porque me envían a buscar ayuda a mis tíos a una cuadra y media, en una noche oscura y sin ninguna luz. Desde chico tenía miedo y terror a la oscuridad. Pero al terminar ese trayecto, que fue obligado, perdí para siempre, ese terror. Pocos días después, otra mudanza, y nos avisan por el único teléfono del barrio, el 109 era de don Manuel Trinidad, empleado de la Unión Telefónica, que había nacido mi hermana y que nuestro padre nos pedía que le buscáramos nombre. Con mi hermano Tito, ni idea, pero dijimos “Noemí Beatriz”. ¿De dónde los sacamos? Nunca lo supimos. Si hubiéramos sido mas grandes y con alguna cultura, tal vez de la “Mimí” de la ópera La Bohème, y “Beatriz” de la Beatrice del Dante Alighieri. Así sucedieron los hechos.

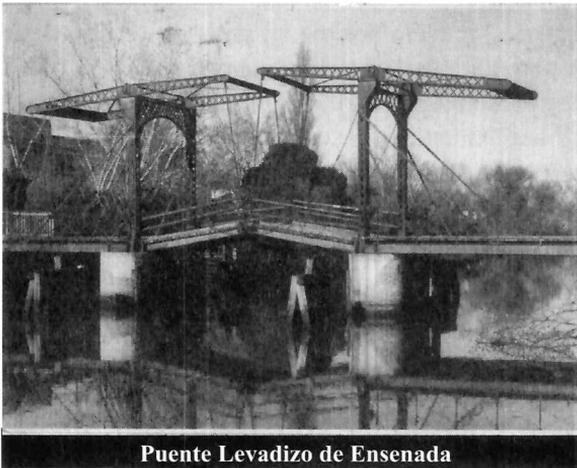
Desde chico aprendí a andar en bicicleta porque mi amigo Tití, hijo de la Porota Alonso, un año menor pero algo tontito, tenía una pequeña y hermosa bicicleta negra que siempre me prestaba con cariño. Aprendí muy bien, hasta andar con las manos sueltas. Y hablando de bicicletas, nunca tuve una propia, que mis padres ofrecían regalarme cuando cumpliera años, cuando pasara de grado o entrara al secundario, pero nunca me la compraron. Años mas tarde me explicaron porqué: mi mamá, yendo todos los días después de su trabajo a ver a Noemí internada en el Hospital, veía traer a ese Hospital muchos chicos accidentados al andar en bicicleta. Consuelo muy tardío, pero que me enojaba siempre.

Otra cosa para recordar. A media cuadra de mi Escuela, sobre el canal Oeste, existía un *“puente levadizo”*, como los de Holanda que pintara Vincent Van Gogh, que había sido proyectado y construido junto a las obras del Puerto por el Ingeniero de los Países Bajos Juan Abel Adrián Waldorp, en los años 1882 al 90. Verdadero símbolo de Ensenada, formaba parte del imaginario y de su patrimonio al mantener vivo su recuerdo.

A ese puente los chicos alumnos de la Escuela íbamos todos los días a jugar porque sus tabloncitos eran muy moviditos y por ello hacían ruidos que nos divertían, hasta que la campana de la escuela nos llamaba porque había que entrar a clase. El viejo puente se fue apagando lentamente, hasta

desaparecer en 1975, pero su imagen quedó grabada para siempre en la memoria de sus habitantes y de muchos argentinos, al punto de ser pintado e inmortalizado por muchos artistas plásticos, entre otros por Emir Miguez en 1977, Olga Wooley en el 89 (una réplica de esa pintura mantengo en el consultorio), Ambrosio Aliverti, Francisco de Santo, Cristina Terzaghi, Enrique Arrigoni y otros. Desaparecido en 1975, fue desarmado y dijeron vendido como “chatarra” por algún funcionario municipal de Ensenada, como igualmente ocurrió en Berisso con la desaparición de la “Balanza de los Saladeros” en el Centro Cívico, testimonio hermoso e inigualable desde nuestra fundación en 1871, como un verdadero “Arco de Triunfo”. En ambos casos del imaginario colectivo, historias imperdonablemente destruidas y con responsabilidades impunes.

Muchas veces me quedaba en ese puente mirando a un hombre joven,



Puente Levadizo de Ensenada

sentado con sus piernas colgando hacia el río, y pintando en un tablero escenas del río, sus orillas, los árboles y algún bote. Nunca supe quién era, hasta que siendo muy grande y ya médico, visitando una exposición de pintura: era un tal Enrique Baldassari.

Ernesto Cinalli, un vecino, trabajaba en la Base Naval, vecina a la

Escuela Naval fundada en el siglo XIX por Sarmiento para la formación de los Oficiales de la Marina de Guerra, en talleres destinados a la reparación y construcción de barcos para usos náuticos y de transporte. Tenían el prestigio de ser muy buenos operarios por una formación de excelencia. Siendo todavía muy chico, me llevó a la botadura del Rastreador Drummond, acto impresionante cuando el barco cae al agua con’ el protocolar choque de la botella de champagne sobre su casco. Emotiva ceremonia hecha por una autoridad del Gobierno, sin recordar quién.

En esos años de infancia me fui acostumbrando a que muchos hombres que conocíamos como “paisanos” de mis padres se reunían periódicamente en el barrio, mi casa u otras vecinas, constituyendo algo así como una asociación para reunir dinero que en eventualidades podría destinarse a algunas familias necesitadas por razones de salud o pérdida de su empleo. Conformaron así lo que llamaron “*Sociedad de Ayuda Mutua Istriana*”, con puros objetivos de solidaridad social, que en una oportunidad se aportó a mi familia en época de crisis y miseria. Fue muy bien vista y elogiada esa obra que también efectuaban otras colectividades, porque la pobreza y también el hambre se mitigaban con esa solidaridad. Pero esas colectividades, en especial las de origen eslavo (la nuestra, la checoeslovaca, lituana, polaca, rusa, eslovena, etc.) de a poco iban siendo desatendidas o desprotegidas por los gobernantes de turno que ensayaban otras ideologías, comenzando escondidas discriminaciones raciales o políticas en nuestro país, acercándose a algunos gobernantes autoritarios de Europa. Todo ello hizo disminuir aquellos puros y nobles objetivos, hasta llegar a la desaparición de algunas. De la nuestra de entonces, aún recuerdo muchos apellidos que la conformaron: Además de nuestras tres familias Fabris, los Damianich, Blasevich, Belich, Primus, Dusan, Per, Saicovich, Gherinich, Matkovich, Opatich, Paulovich, Zochil, Fabian, Scrignar Jakus, Cherbavaz, Ulrich, etc. Apellidos en su mayoría terminados en “ich”, que más adelante cambiaron con la terminación “ic” como ahora lo son Damianic, Matkovic. Después de más de cuarenta años, la colectividad fué recreada en la Región de La Plata, Berisso y Ensenada, y ampliada para todos los inmigrantes croatas.

Tenía nueve años y medio cuando mi familia se trasladó a la casa recién construída de mis tíos Rodolfo y Paulina, hermana de mi padre, a vivir en un pequeñísimo dormitorio auxiliar y una cocina ubicada en el sótano, en el ahora barrio Universitario, en esquina de 57 y 129. Mi madre ya trabajaba en la Hilandería de Berisso, ovillando hilos y lanas de algodón que traían del norte, creo de Santiago y el Chaco. Pocos meses y por necesidades de apremio nos trasladamos a Berisso, a casa de otros tíos (Francisco Damianich con la tía Ana y sus tres hijas mujeres, nuestras primas, en la calle Valparaíso 1381), después a otra casa cercana al barrio Roma, sobre la calle Génova (hoy Carlos Gardel) a la vera del río o canal donde a veces, cuando crecía, nos bañábamos muchos chicos.

Por fin, en el año 39, una buena. Mi padre gana un pequeño juicio a la

Compañía Swift y organizó un modesto almacén en la calle Perseverancia N° 4320, donde vivimos con la familia hasta los años 51 o 52. En ese almacén de barrio trabajamos todos, padres e hijos, ayudando en la venta y en el reparto de comestibles a domicilio, llevándolos en canastos y más tarde en un triciclo de reparto (ahora, en los tiempos modernos esa tarea se llama “delivery”). Querido triciclo, de color verde, que mi padre había comprado en la casa Puyós de La Plata. Con él conocimos y recorrimos todo Berisso ayudando a la economía familiar.

Y en esos días un acontecimiento impactó al mundo entero con la declaración *el 1° de setiembre de 1939 de la Segunda Guerra Mundial*: Francia e Inglaterra contra Alemania e Italia, después extendida a los Estados Unidos y Japón y Rusia, y que duraría seis catastróficos años.

Poco tiempo antes se había inaugurado el Cine Victoria de la familia Leveratto, y cerca de casa en el verano del 40, trabajé cuatro meses, como obrero, en el frigorífico Armour, para juntar algunos pesos para mis estudios. Tenía 14 años cumplidos, y pude hacerlo presentando papeles falsos de mi edad , ya que eran obligatorios los 18 años. Cargábamos latas de óleo margarina a los barcos, para ser llevados a Europa. Se trabajaban entonces las 24 horas del día, en turnos rotativos de 10 o 12 horas, de lunes a domingos inclusive.

Y el 15 de abril del 40 se produjo en Berisso “la gran inundación” por crecida del río. Ese mismo día comenzaban nuestras clases en el Colegio Nacional. Berisso se llenó de agua, en nuestra calle llegó a una altura de 1.50 metros (era la calle más baja del barrio, por lo que siempre se la llamó “la bajadita”). Nos tuvimos que evacuar todos y buscar refugios diversos, en el Cine o en la casa de altos de mi esquina. Pasaban y nos subíamos a algunos botes (a uno nos subimos varios chicos y entramos con él al interior del Cine, forma propia e inocente de divertirnos). Nos caíamos a menudo al agua tratando de prestar alguna ayuda, o buscar gallinas ahogadas para comerlas en la noche. Incluso vimos ahogado el caballo blanco del único carro de la ciudad destinado a la recolección de basuras y cuyo dueño era un “gringo” vecino. Nuestras casas, en su interior lleno de agua, eran un desastre. En el almacén mi padre se sorprendió al no encontrar la sal ni el

azúcar para vender, claro, se habían disuelto - Tres días después, ya en el Colegio, nuestro profesor Ezequiel Martínez Estrada (aún no sabíamos quién era) nos pidió una composición sobre el tema “la inundación”. Saqué un 10 porque era el único alumno de Berisso, y por haberla vivido, ya que el resto de compañeros vivían en La Plata y la conocieron sólo por los diarios.

Así iba cambiando el mundo y también nuestro país, se multiplicaron las necesidades de alimentos para los países en guerra. Y el nuestro era un gran productor de carnes y de granos, tan necesarios entonces para ellos. Aumentaban entonces el trabajo y la producción. Argentina era valorizada como país exportador, aunque sus industrias eran casi todas de capitales extranjeros, sobre todo ingleses y americanos.

Mi hermana iba mejorando, aún internada. Mi hermano en el Colegio Nacional, había obtenido una beca de ayuda, de 35 pesos mensuales y por todo el tiempo que demoraran sus estudios, obtenida por su aplicación y por las demostradas insuficiencias económicas de familia. Gran ayuda para los casi vacíos bolsillos. Por mi parte, habiendo ingresado al Colegio en el 38, obtuve igual beca, pero no me fué otorgada por no corresponder a dos alumnos de una misma familia, lo que era justo y así fué entendido. En esa época los hijos, muchos de ellos descendientes de inmigrantes, ayudaban a la economía familiar trabajando en los cuatro meses de vacaciones, o por las tardes o noches como dependientes temporarios en algunos comercios.

Las cosas en familia se iban mejorando, la salud, la economía y los estudios, y el trabajo que iba “in crescendo”, los frigoríficos trabajando a full, con muchísimos obreros y en varios turnos. En esos años de guerra y de la postguerra, se contabilizaban 22.000 trabajadores. También había mucho trabajo en la Destilería de petróleo de Y.P.F., en la Hilandería “The Patent Knitting Co,” de capitales ingleses, en la Base Naval y Astilleros, en otras pequeñas industrias y en las quintas de Los Talas, donde “los gringos” cultivaban hortalizas y los viñedos abundaban, con la producción del llamado “vino de la Costa” que antes decíamos “de uva chinche”.

En esos años, ayudando siempre a mi padre en el almacén, un anochecer entran dos vecinos y clientes, Gallino y el ruso Bradel. Piden beber alguna copa y ya discuten por la prioridad en el pago. El entredicho continúa y

continúa, sale, y se empeora en la vereda, al punto que el primero termina asestando unas puñaladas a su compañero, quien cae muerto. Tenía esposa y un pequeño hijo, Juancito, el mimado en el barrio por su simpatía, y después más por lo ocurrido a su padre. Al tiempo desaparecieron al mudarse al gran Buenos Aires. Más de veinticinco años después, recibo en mi consultorio la visita para su atención a un policía joven que, ante mi sorpresa se identifica con aquel “Juancito”, En la conversación me confiesa que había estudiado en la Escuela de Policía con la intención que, cuando el asesino de su padre fuera liberado de su condena, lo mataría. Muy sorprendido consideré, y se lo dije, que su decisión no era la correcta, ya que había sido condenado y que no se debía hacer justicia por mano propia. Razonamiento que Bradel no compartió en absoluto. Tiempo después me enteré que había fallecido por algún padecimiento cardíaco repentino. Le sobrevive su mujer Haydée, viviendo en la casa primitiva de los Bradel, en mi barrio. Fue un triste hecho, difícil de olvidar.

Berisso no tenía Colegios de enseñanza secundaria. Sólo escuelas primarias, y no tantas, distribuidas en las áreas del Centro y en las cercanas periferias, aunque una muy lejana, cercana a la Balandra, la “Coronel de Marina Hipólito Bouchard”. Pero todas tenían números asignados por la Provincia, recuérdense los números 35, 52, 14, 88, 50, 60, entre otras, distribuidas ya en el mismo centro o en lo que llamábamos “Villas” : Villa Zula, Villa San Carlos, Villa Banco Constructor, Villa Puente Roma, Villa Dolores, Villa Independencia, Villa Porteña, Villa Paula, Villa Nueva, los Talas. Villa El Ombú, etc. Nombres que fueron cambiando con posterioridad a la lograda Autonomía del Municipio en 1957, asignándoles ya la Comuna números de acuerdo a sus antigüedades y fechas de fundación y a las que iban naciendo posteriormente.

Los alumnos berissenses, para nuestros estudios secundarios, íbamos a La Plata al Colegio Nacional, al Liceo Secundario de Señoritas, a la Escuela Industrial, a la Escuela Superior de Comercio, Escuela Normal Mary O’Graham. Escuela Normal n° 2, Escuela Técnica del Hogar, Escuela Naval, o algún colegio incorporado. Y así ocurrió desde antiguo hasta que el aumento en la cantidad de habitantes y el consiguiente progreso obligaron a la creación de la enseñanza secundaria también en Berisso. La primera de ellas fue la Industrial “Emilio Rebueldo”.

Ya cercanos a 1938, mis padres habían acordado mi ingreso al secundario en la Escuela Industrial de La Plata, por aquello de que los hijos de clases bajas deberían ir al Industrial porque de allí emergían técnicos en oficios específicos y con rápida inserción laboral. Así se convino y tras tramitar y obtener el documento identificatorio de entonces, llamado Cédula Provincial de Identidad, fui a inscribirme pero no me lo permitieron por no contar con los 13 años requeridos (no alcanzaba entonces 12 años) resignándonos al ingreso al Nacional. También por aquello de “ M’hijo el Dotor” como expresó en su libro Florencio Sánchez.

Con gran esfuerzo y sin ayudas externas para mi preparación al no contar con dinero para ello, rendí el examen de ingreso obteniendo un escaso “ 4”, pero entré. Fue un cambio profundo porque recién entonces comprendí cómo era y qué significaba estudiar con esa calidad de profesores, seres extraordinarios que respetábamos y con quienes nos sentíamos un poco adultos, dejando ya la niñez de la escuela primaria.

Hasta entonces, y para la concurrencia común a los Colegios de La Plata, los estudiantes, varones y chicas, nos reuníamos diariamente y en horas muy tempranas en un lugar estratégico que llamábamos “el Sportman”, confluencia de las dos grandes Avenidas Montevideo y Río de Janeiro, por donde transitaba toda la población yendo a los frigoríficos,

a la Base y Escuela Naval, a la Isla Paulino, a Ensenada atravesando el canal del puerto en unos grandes botes propulsados a remo, y por supuesto también a la ciudad de La Plata. Por ese Sportman inexorablemente transitaban nuestros medios de transporte, el tranvía 25 y el ómnibus n°5.



Foto Ingreso al Colegio Nacional, 1938

El “Sportman” área grande por sus avenidas, tenía en sus cuatro ángulos: la Farmacia Cestino, al lado la mueblería de Elías Neremburg, judío muy

agradable y comunicador, y los quioscos donde comprábamos caramelos, pastillas, maníes, semillas de girasol, lupines o “turrón japonés”. Enfrente la mayor Ferretería de la zona, la Bola de Oro que algún compañero bautizara jocosamente como “la esfera áurea”), y también la Librería de los Pérez. En la otra vereda el hermoso edificio del Banco de la Provincia, y por fin y enfrente el Bar “Sportman”, lugar de reunión de hombres para la charla, el juego de naipes, la quiniela, el billar, y por las noches la Orquesta de Señoritas que siempre nos atraía en época de muchachos. Algunos sostienen que allí cantó , entre otros, Mercedes Simone, y que también había pasado la negra y famosa bailarina y cantante Josefina Baker, de la cual obtuve un autógrafo, lamentablemente perdido.

Esa esquina del Sportman nos reunía todas las mañanas del secundario, y muy temprano, porque el viaje demoraba unos cuarenta minutos. Casi todos tomábamos ese hermoso, largo y verde (como también lo eran sus asientos tapizados en cuero), tranvía 25 (porque el ómnibus 5 era más caro), algunos con guardapolvo, otros con un modesto uniforme, porque así se estilaba, a menudo acompañados en el viaje por obreros o los pocos empleados que había. Y en esa espera de la esquina o dentro del mismo transporte, los alumnos -chicos todos- conversábamos de nuestros estudios y exámenes, a veces tratando de lograr alguna conquista femenina, pero también empezamos a acariciar el deseo de juntarnos fuera del transporte y de los colegios, en algún lugar, para aumentar conocimientos y amistades. La idea era lograr un local o algún club que nos reuniera. Años mas tarde, en 1944, esas ilusiones se concretaron con la fundación de un Centro estudiantil, de lo cual hablaremos en su oportunidad.



Y ya ingresados al Colegio Nacional, comenzó una gloria. Teníamos profesores de gran jerarquía docente y humana, muchos procedentes de

Buenos Aires y de nuestra propia Universidad. Nos encontramos de entrada con materias aún ignoradas, como Historia de las edades Antigua y Media, los idiomas inglés y francés que eran poco conocidos y nada comunes, la “Educación Estética” que ni sabíamos qué era, pero ahí había un profesor Tobías Bonesatti que comenzó sus clases preguntando a cada uno de los alumnos nuestras preferencias, o qué pensábamos estudiar, y lo anotaba todo en un cuaderno, no sabíamos para qué. Su mujer era una notable pianista, Dora Harispe de Bonesatti, de conocida actuación. Él nos enseñó además a reconocer, escuchando, cuál era el instrumento que escuchábamos en ese “fonógrafo” de entonces, y así fuimos conociendo cada uno de los instrumentos de una Orquesta, y apreciando también la buena música que llamaban “clásica” de los grandes compositores del mundo y hasta sus nombres. La Geografía adquiría otro sentido porque nos enseñó por ejemplo cómo era “la pampa”, cómo su naturaleza casi como un desierto, pero de una riqueza inagotable y fuente, junto con el ganado que contenía, de un valor potencial para nuestro país. El estudio del idioma castellano, “el español”, junto a sus libros y su amplísima literatura, nos enseñaron los sucesos, la historia y los escritos de muchas generaciones de intelectuales del mundo y de nuestro país.

La Cosmografía nos mostró cómo eran no sólo el mundo sino todo el Universo, el “big bang”, su estructura, sus orígenes y sus leyes, como las de Newton de la gravitación Universal, la velocidad de los vientos, del sonido y de la luz. ¡Cómo nos costó

saber qué era “el año luz”!, teniendo en cuenta que su velocidad era nada menos que 300.000 kilómetros por segundo. Comprendimos esas enormes distancias que se manejaban hasta las estrellas y los planetas.



Colegio Nacional de La Plata

¿Cómo no asombrarse? Y después con las materias del espíritu y de lo inconsciente, la psicología, la lógica e historia de las ciencias, y la filosofía. Todos los pensamientos y los recodos de la mente y de las actitudes de los seres humanos y sus perturbaciones

En Química nos conmovió la constitución de la materia y sus distintas denominaciones, moléculas, átomos, la Tabla de los Elementos de Mendeleiev donde el hidrógeno era 1, el carbono 4, y así todos los demás, orillando los cien. También la difícil interpretación de las “valencias” para sus combinaciones. También la Física, los átomos e iones, electrones, protones y neutrones, que mucho más adelante fueron desarrollados para descubrir “la fisión atómica” cuando las trágicas explosiones de Hiroshima y Nagasaki que convulsionaron al mundo finalizando la Segunda Guerra Mundial, pero que posibilitaron con las demás ciencias grandes desarrollos que modificaron la vida y hasta la salud de las futuras generaciones.

De las Ciencias Biológicas, los conocimientos en Zoología, Botánica y la Anatomía en el ser humano. Y la importancia de los árboles que nos enseñaba **un profesor J.J.Ceppi** que había publicado un libro, “Los árboles de La Plata”, señalándonos su hermosura y sus propiedades de oxigenación del aire, participando además en las condiciones del medio ambiente, mucho antes de que se comenzara a conocer la palabra “ecología”. También nos enseñó la necesidad y las condiciones que debían cumplirse en los cementerios, en el drenaje de las aguas y excrementos. Aprendíamos a valorar aspectos del ambiente que quizá ya intuíamos por vivir en él. Recuerdo además que Ceppi en sus clases repetía a menudo las palabras “tubos huecos”, “cadáveres muertos” y “ambos dos”, que mucho nos hacían reír porque eran términos redundantes.

¿Quiénes nos enseñaban todo esto o mucho más? Tantos profesores de excelencia, ya que nuestro Colegio Nacional era considerado como el mejor de Latinoamérica, como ya conocíamos a través de la lectura de “Juvenilia” de Miguel Cané. Nombraremos a alguno de ellos, pero con absoluto respeto a todos. Comenzaré con un extranjero : **Don Pedro Henríquez Ureña**, dominicano, profesor de Castellano. Hijo de los poetas nacionales de Santo Domingo, país donde su padre había sido Presidente. Dictaba sus clases en

la Universidad de Harvard, en Boston. Allí fue visitado por Rafael Alberto Arrieta, rector de nuestro Colegio y enviado por la Universidad para actualizar sus planes de educación. Tanto hablaron de su Colegio Nacional que Don Pedro se entusiasmó, y cuando vino al país lo visitó, se enamoró y quedó a vivir aquí hasta su muerte brusca ocurrida en un tren viajando desde Buenos Aires y corrigiendo los deberes de sus alumnos. Este suceso conmovió al país entero, tanto que años después se levantó una estatua con su figura en uno de los patios del Colegio. También en su país le rindieron homenajes designando como “Magna Universidad Pedro Henríquez Ureña” a la Universidad de Santo Domingo, su país. Don Pedro nos decía en sus clases con respecto a nuestro lenguaje : “No hablen como Catita” refiriéndose a nuestra actriz Niní Marshall porque en sus programas radiales ridiculizaba el mal lenguaje que también nosotros cometíamos. Favaloro escribió en su homenaje el libro “ Don Pedro y la educación”, creo el mejor de los libros que publicó, porque el también fue un educador.

Seguiré con Ezequiel Martínez Estrada, hombre pequeño - sólo en estatura- , quien siendo nuestro profesor de Literatura se jubiló como simple empleado del Correo Central de Buenos Aires. Notable escritor de grandes obras como “La cabeza de Goliath” refiriéndose a la ciudad de Buenos Aires como una gran cabeza con un país escuálido en proporción. “Radiografía de La Pampa” su gran obra publicada en 1933, describiendo una por una las deficiencias de la organización política y administrativa de nuestro país en esos tiempos, con verdades y denuncias a granel. Libro que fue criticado por gobernantes y algunos intelectuales al punto que fué mal visto y hasta prohibida su circulación, en razón de descubrir los defectos y los errores de gobernantes y gobernados. Largo tiempo, quizá aún, se consideró a Ezequiel Martínez Estrada (para nosotros “Patroclo” como le llamábamos por el de la Odisea de Homero) como el mejor escritor del país. Tuve la suerte de conocerlo, en el Colegio y en el pueblo de Goyena cercano a Bahía Blanca, donde descansaba en sus vacaciones. Enamorado de los pájaros como su esposa Agustina, por las mañanas andando por la Avenida Leandro Alem yendo a su trabajo, llevaba en sus manos los pajaritos muertos en su barrio, para enterrarlos al pie de la estatua del escritor italiano Mazzini, el de la famosa novela “Los novios”.

Carlos Sánchez Viamonte “Carlöncho”, el mejor constitucionalista del

país, nos introdujo en las profundidades de la “Democracia” y las virtudes que debían poseer los hombres de la política, y luchar contra toda clase de autoritarismos de gobiernos o personas. Eminente dirigente del Partido Socialista, contemporáneo de Alfredo Palacios, en nuestro año de clases fue propuesto candidato a Gobernador de la Provincia. Su nominación merecía nuestra felicitación y fui encargado de hacerla. Sánchez Viamonte nos lo agradeció y con su simpatía y don de gente, nos gastó una especial broma designando entre sus alumnos a los futuros “Ministros de su Gabinete”. Me tocó el Ministerio de Gobierno, y así fue repartiendo todos los ministerios. Por supuesto, nosotros interpretamos con alegría esa proclamada quimera.

Otro gran descubrimiento fue Historia del Arte, donde el *profesor Jorge Romero Brest* nos enseñaba arquitectura, esculturas y pinturas y cada uno de los estilos arquitectónicos del antiguo Egipto, las Pirámides, los Templos de Luxor y Karnak. En la antigua Grecia, en su Acrópolis de Atenas, el Partenón sin la estatua de Palas Atenea (que ya no existía), el Erecteion y sus famosas Cariátides, los Templos de Apolo y Poseidón, los increíbles Teatros al aire libre construídos en la piedra antes de la era cristiana. Una enseñanza detrás de otra nos asombraban en cada clase. Las columnas dóricas, jónicas y corintias con tantas volutas y capiteles, las hojas de acanto, el arquitrabe, las metopas y los triglifos fueron conocidos y también dibujados. La pintura era otra de sus obsesiones, desde aquellas antiquísimas “pinturas de las manos” halladas en cavernas prehistóricas, hasta los primitivos, anteriores y posteriores al Renacimiento, la impronta francesa de los impresionistas, el cubismo, la abstracción y el futurismo, el “knaif”, Comenzábamos a admirarnos con las obras de Leonardo Da Vinci, Miguel Angel y la pléyade inolvidable de los artistas de esas centurias, “Santa Ana, la Virgen y el Niño”, la “Gioconda”, el “David”, el “Moisés” y “ la Pietá” de Miguel Angel Buonarotti, la “Venus de Milo” o la “Victoria de Samotracia” recuperadas de sus orígenes desconocidos, y tantísimas obras de arte nos inculcaron el gusto y el deseo de verlas en algún momento de nuestras vidas , que por suerte logramos años después, siempre agradecidos a nuestro gran profesor Romero Brest, que posteriormente fue designado Director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

Los profesores de Física eran los eminentes *Ramón Loyarte y Enrique Loedel Palumbo* que nos enseñaron desde las “Campanas o Hemisferios” de Magdeburgo que en 1654 demostraron el origen de las fuerzas y del “vacío”,

hasta las vueltas del movimiento y los intrincados vericuetos, del mundo atómico. Dictaban sus clases en el Departamento de Física que está a dos cuadras detrás del Colegio, un imponente edificio muy parecido, aunque en menor escala, al Partenón de Atenas. Estaba en las áreas del gimnasio, con canchas de fútbol, pileta de natación, pista de atletismo, canchas de basket y tenis, “pelota a paleta” que jugábamos en el amplio frontón. Allí se hacían los célebres Torneos Deportivos Anuales entre la Universidad, la Escuela Naval y el Colegio Militar de la Nación. Entre los deportistas, siempre brillaba el platense Kistenmacher. Hoy una calle de Berisso, en la zona de la Franja, lleva el nombre de Enrique Loedel Palumbo.

Roberto Martínez Solimán fue durante tres años nuestro profesor de Francés y de Derecho, ya que también era abogado. De conversación amena y muy didáctico nos enseñaba conductas y formas de conocer y vivir. También nos acompañó como un hermano o amigo mayor, induciéndonos caminos de progreso y sobre todo de las alegrías de la vida. Inolvidable, muchos años después y con motivo del fallecimiento de su hermano, Guillermo -gran pintor- en un Geriátrico de Berisso, fui a saludarlo. Al entrar a su casa me reconoció de inmediato y me llevó directo a su cocina, en cuya pared habían colgados varios cuadros: uno de ellos era una fotografía del año 1943 del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, donde estaba él con cinco o seis alumnos. Cuando me ví entre ellos, mucho me emocioné y me puse a llorar.

Historia fue una materia apasionante, que abarcamos en sus Edades Antigua, Media y Moderna. Desde miles de años antes de la era cristiana hasta la actual, contemporánea, incluída la última guerra mundial en sus finales. Teníamos unos muy recordados libros de texto con tapas duras de autores Malet.

Tantos sucesos íbamos conociendo, asombrándonos por, trascendencia para conocer en profundidad el mundo que estábamos viviendo. Ya estudiado el antiguo Egipto, el Nilo y la Babilonia y los ríos Tigris y el Éufrates, brillaron Grecia y Roma señalando la inteligencia y las capacidades crecientes de los seres humanos, con sus destellos científicos y humanísticos que nos dejaron tantas sorpresas y enseñanzas.

Los cientos de años del segundo milenio regidos por su “**Santo Oficio de la Inquisición**” el descubrimiento del nuevo mundo” América”, los años de la “ ¡Conquista! ” acompañada de los malos tratos, castigos, robos y exterminios de los pueblos originarios (que también conocemos como “nativos”), el sometimiento de todos los países por los “conquistadores”, después los años de lucha por sus Independencias, no olvidando el tremendo impacto para la Historia de la Revolución Francesa de 1789 con sus lemas “Liberté, Egalité et Fraternité” que fueron contagiando al mundo entero y que aún nos rigen, aunque muy discutidas aún.

En nuestro país de la América del Sur, con los hitos del 25 de Mayo y del 9 de Julio que seguimos rememorando con grandes expectativas de superación, por haber sufrido ya demasiados conflictos y crueles luchas por el poder con tantas numerosas batallas, asesinatos y fusilamientos de personajes célebres y recordados: Dorrego, Lavalle, Facundo, Urquiza, el “Chacho”, etc.

Todo ello nos fue enseñado desde sus inicios por eminentes profesores, en los seis años de estudio. Deseo, y tal vez convenga hacerla por risueño, mencionar a dos de ellos, platenses y de mucho saber, los profesores hermanos Carlos y Mateo Heras que hasta nos detallaban los pormenores de los actos de fundación de la ciudad de La Plata , cuando muchos ciudadanos venían desde Buenos Aires diciendo irónicamente: “Vamos a La Plata, la nueva Capital, casitas de madera, con frente de material”.

Federico Daus nos enseñaba una geografía distinta a la que conocíamos desde la primaria. Para él eran importantes no sólo los límites, sino los ríos, los bosques y montañas, también las zonas casi desérticas. Cada una de ellas tenía sus particularidades y sus objetivos en la formación y el desarrollo de sus naturalezas, sus razones de ser en la configuración del mundo, del país, o simplemente de una región.

Las matemáticas fueron otro de nuestros descubrimientos al conocer el álgebra y los logaritmos, o el “ $a + b = c$ ” o ¿ qué? - nos parecía un idioma como el chino. Recordamos a los profesores *Magliano, Sagastume Berra, o Fernando Lizarán*, el gran “zezeoso” con sus abstracciones y palabras poco entendibles como galaxia, acimut o “sisigia” que él pronunciaba “zizigia”

o - según explicaba - también llamada de otras dos formas, diciendo zizigia o zizigia, ya que en su zezeo todo era igual. Pero todo nos abría la mente y provocaban situaciones risueñas a pesar de su severidad.

Los idiomas inglés y francés durante los seis años, con Miss Ford y Mademoiselle Cassieri y la buena y hermosa Lucienne Royer sirvieron mucho para el entendimiento y el acceso a conocimientos procedentes de otros países. Pero además sirvieron y mucho nos ayudaron cuando después comenzamos a estudiar en la Facultad y viajar al exterior.

Como referencia de gratitud, cuando cumplimos los 50 años de nuestro egreso como bachilleres, en 1943, nos reunimos en el Colegio. Allí me tocó hablar y en una “conferencia” de casi una hora, repasé los hechos y circunstancias que ahora nombro, pero con mayores y puntuales precisiones. Tantos compañeros acogieron con beneplácito y emoción *esa charla evocativa que poco después fue publicada en la Revista que periódicamente edita la Asociación Cooperadora*, y que aún conservo con el fervor que corresponde a una gesta tan emotiva y compartida con quienes recuerdo como alumnos y compañeros a no olvidar jamás. Merecieron también evocaciones no sólo los profesores sino también nuestros “celadores”, en especial a René Favalaro, que lo fuera en nuestro quinto año.

Sexto año, 1943. En su curso ocurre en el país un Golpe de Estado que iría a cambiar la historia durante mucho tiempo. Los alumnos como siempre, teníamos expectativas de mejorar gobiernos, aunque nuestro profesor Sánchez Viamonte nos inclinaba a dudar de los autoritarismos que desoían las decisiones del pueblo que los había elegido. Tanto ocurrió desde ese tiempo, que sería muy largo y quizá no conveniente describir aquí. Finalizando el año, egresamos del Colegio y en pocos días nos sorprende la aparición en los diarios El Día y El Argentino de entonces, de la fotografía de los diez mejores alumnos egresados, y que me incluía. El mejor alumno había sido Eric Calcagno, hijo de quien había sido Presidente de la Universidad en esos años difíciles. Entre 160 alumnos compañeros, no era un honor menor. Gran sorpresa de mis familiares, amigos y vecinos de mi pueblo. Esa distinción motivó que meses después se me otorgara como premio un empleo en la Provincia y lo fue en la Dirección de Tránsito que funcionaba en el piso

más alto del Pasaje Dardo Rocha, con entrada en la esquina de 6 y 50. Ocho o nueve meses después fui relevado de ese cargo por razones no bien conocidas, aunque sospechadas.

Y como era costumbre cuando se podía, se programó una *Excursión y Viaje de fin de curso*, y lo hicimos con un pequeño grupo - no más de 7 u 8 -, los que podían hacerla. En mi caso lo fue por algunos pequeños ahorros hechos en mi celaduría. Fue a Entre Ríos, a Concepción del Uruguay, en ferrocarril, parte sobre tierra hasta Zárate y parte en el mismo tren pero atravesando el río. Nos acompañó nuestro profesor de Francés, Roberto Martínez Solimán que había viajado mucho por el mundo al heredar una fortuna familiar. En Concepción del Uruguay, cuyos habitantes no la llaman así, sino simplemente "Uruguay", a la vera del río de igual nombre, nos alojaron en "La Fraternidad", que era una Sociedad Educacionista, donde dormimos en colchones en el suelo. Desde allí hicimos nuestras visitas, en especial a su magnífico Colegio Nacional cuyo Director era el químico Dr. Luis Grianta y su Jefe de Celadores un hombre robusto, no muy alto, enérgico pero muy simpático, cuyo nombre no recuerdo, muy parecido a nuestro Alfredo Palacios y hablaba como él, con el poncho y atusándose los bigotes. Estaba orgulloso

porque había visto en Buenos Aires al famoso Director de Orquesta Félix Weingartner alemán. El Colegio Nacional había sido fundado por Urquiza, quien hizo esculpir en su frente "Mi heredero es el Colegio del Uruguay".

En ese Colegio estudiaron muchos intelectuales y algunos gobernantes de la época, entre ellos el General Benigno Ferreira Presidente del Paraguay y los Presidentes Argentinos Victorino de la Plaza y el General Julio A. Roca en el siglo XIX, y según

EL DIÁ — La Plata, lunes 24 de enero de 1944

LOS MEJORES BACHILLERES DEL COLEGIO NACIONAL

A. Fernández A. Bergstein G. Mazzotta W. Basualdo Dávila C. Loustounou

J. Rubinstein R. Fabris D. E. Risco J. G. W. Culdereri E. Volodsky

Los antecedentes del Colegio Nacional son bien conocidos y no necesitan ser repetidos en este momento. El Colegio Nacional fue fundado por Urquiza, quien hizo esculpir en su frente "Mi heredero es el Colegio del Uruguay".

Alfredo E. Colegno, el mejor bachiller del Colegio Nacional.

Los mejores bachiller del Colegio Nacional

creo y en el siglo XX lo hizo el Dr. Arturo Frondizi aunque dudo si no fue en Corrientes. En la puerta de entrada del Colegio hay un escudo de bronce con la imagen de un libro abierto en cuyas páginas se lee “In hoc signo vincis”(Con este signo vencerás) . Pero en tal excursión visitando la Plaza de “Pancho” Ramírez y la Iglesia Catedral, lo más importante fue la visita al “Palacio San José”, la residencia de Don Justo José de Urquiza, a pocos kilómetros de la ciudad, en unos campos de la familia, cuya construcción comenzó en 1848 y duró unos ocho años. Allí residía el Gobernador Urquiza con su mujer Doña Dolores (“la Lola”), y donde se firmaron los acuerdos, gestiones, y el Pronunciamiento del 1 de mayo de 1851, que determinaron la caída de Don Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852.

San José se construyó en pleno campo, con materiales casi en totalidad traídos del exterior, incluidos mármoles italianos de Carrara, instalando el primer sistema de aguas corrientes en el país, también las hasta entonces inexistentes cerillas de fósforos, y hasta un Lago artificial donde efectuar los “Carnavales venecianos”. En una de sus avenidas interiores los bustos de los “cuatro héroes” del General: Julio César, Alejandro Magno, Napoleón y Hernán Cortés. Tal vez lo más hermoso del Palacio es la Capilla y su cúpula, hermosamente decorada por el gran artista uruguayo Juan Manuel Blanes, y una réplica del Baptisterio de la Catedral de San Pedro de Roma. En su palacio Urquiza tuvo huéspedes ilustres como Hilario Ascasubi, Santiago Derqui, Miguel Cané y otros muchos argentinos, entre ellos Mitre y Sarmiento a quienes recibió entrando por un camino ancho y de una cuadra tapizado con pétalos de rosas, hasta ser saludados por Doña Lola y sus doce hijos, aunque tenía más, naturales y adoptados. También grandes personalidades intelectuales y gobernantes del mundo. Hicimos un viaje de dos días a la ciudad uruguaya de Paysandú, donde aparecimos en una fotografía del diario “El Día” de esa ciudad donde visitamos los prostíbulos, prohibidos en nuestro país, estando allí bajo estrictos controles de higiene y salud.

En los seis años transcurridos en nuestro Colegio Nacional, ocurrieron muchas cosas en el mundo, en el país y en mi vida personal. La primera, las necesidades económicas en mi familia, atendiendo nuestro negocio de almacén en la ya citada calle Perseverancia mientras mi madre trabajaba como obrera en la Hilandería. El 1 de setiembre del 39 se había declarado la

Guerra que nos conmovió : luchaban ingleses y franceses con la designación de “aliados” contra alemanes donde gobernaban el “Duce” Benito Mussolini en Italia y el “Führer” Adolfo Hitler en Alemania. Poco después y por los acontecimientos se agregaron Estados Unidos gobernado por Roosevelt, y Japón por el Emperador Hirohito, comprometiéndose pronto la Rusia Soviética de Stalin , algunos países del norte africano y otros europeos contiguos a los beligerantes. Guerra cruenta por la sofisticación tecnológica de la época con los modernos armamentos, tanques, y cañones, aviones bombarderos y acorazados de guerra.

En el año 38, el del ingreso al Colegio Nacional, *se suicidaban en el país tres glorias literarias* de la época, tragedias que a menudo recordamos o evocamos: Leopoldo Lugones, el gran poeta que conmovió con su tan odiada frase “ Ha llegado la hora de la espada”, preanunciando la Revolución del 30 que derrocó a Irigoyen, inexplicable hasta hoy. También la exquisita Alfonsina Storni, abatida por su cáncer y sus amores, y Horacio Quiroga, el famoso uruguayo de “Los cuentos de la Selva”, viviendo siempre en Misiones.

En el año 42, mi quinto año, *logré el cargo de Celador en el mismo Colegio*, que era ofrecido a los alumnos de los mejores promedios. La remuneración mensual líquida era de 55.20 pesos, ya que 4.80 se destinaban a la previsión social. Ese logro mejoró notablemente la situación económica de toda la familia, y en esa tarea encontré como compañero a René Favalaro, con quien entablamos una amistad para toda la vida, orgullo que aún me enaltece. Fuí designado por el Doctor Alfredo L. Palacios, a la sazón Presidente de la Universidad Nacional de La Plata. Guardo con honor mi nombramiento original cuando sólo tenía 16 años.

En esos tiempos con mi hermano Tito *íbamos a trabajar a algún lado en los meses de vacaciones del Colegio*, en calidad de obreros. En el Frigorífico Armour trabajé en la sección “Oleo” donde preparábamos el “óleo margarina” que envasábamos en latas de 20 kilos y llevábamos de inmediato a los barcos del puerto para su exportación a Europa. De esos barcos recuerdo siempre a los cinco gemelos que con diferentes nombres constituían la flota de los “Highland”, algunos hundidos en su travesía por los acorazados alemanes, aquellos llamados “de bolsillo” por su gran velocidad y alcances de tiro,



La Plata, Abril 18 de 1942.-

Señor Alumno de Quinto año.-
Rodolfo Fabris.-

Me es grato comunicarle que, por resolución de fecha 11 del corriente, y a propuesta de esta Rectoría, el señor presidente de la Universidad doctor Alfredo L. Palacios ha nombrado a Vd. celador de este Colegio, a partir del 1º del corriente.-

Ha sido para mí, motivo de verdadera satisfacción poder premiar en esta forma su aplicación y comportamiento como estudiante.-

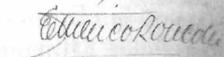
Este nombramiento y el de sus compañeros recientemente designados, que lo han obtenido igualmente en mérito a su aplicación y excelente concepto, servirá de estímulo para los estudiantes del Colegio, quienes comprenderán que estos cargos se ganan por el propio esfuerzo y son una ayuda que se ofrece a los alumnos distinguidos para facilitarles la prosecución de sus estudios.-

Lo felicita y saluda cordialmente.-

RB.-



CARLOS J. B. TEOBALDO
RECTOR



doe. Sub.

como el célebre “Graf Spee”acorralado en el puerto de Buenos Aires y hundido por su Capitán Hangs Landorf ante la imposibilidad de huída. Este hecho singular en nuestras costas fue descripto magistralmente por el Primer Ministro inglés Winston Churchill en sus Memorias, con el título de “La batalla del Río de La Plata”. También en oportunidades hacíamos algunos trabajos en la Hilandería, en la Academia Vecchioli (donde también me recibí de dactilógrafo) enseñando entre varios alumnos a Lía Mustafá, quizá la muchacha más hermosa de entonces, lamentablemente fallecida al caerse el avión donde trabajaba como azafata. Entre unos y otros trabajos y siempre en el almacén de mi padre haciendo los repartos a domicilio, íbamos “tirando para adelante”, como se dice.

En 1943 ocurría en el país el Golpe de Estado cuando gobernaba el Dr. Ramón Castillo en reemplazo del Presidente Dr. Roberto M. Ortiz que falleciera tristemente enfermo. **Fue la llamada Revolución del 4 de Junio** con la que apareció el grupo de militares agrupados en el G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos) del cual surgiría el Coronel Juan Domingo Perón, de gran relevancia política en los siguientes años y sus trascendentes influencias hasta la actualidad. En aquellos inicios fue designado simultáneamente Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente.(La presidencia era ejercida por el General Edelmiro J. Farrell). Perón aprovechó sus conocimientos e ideologías corporativistas adquiridas en la Italia de Mussolini donde estaba asignado como Agregado Militar. Y trasladó al país algunas ideas nacional-socialistas, haciendo cumplir algunas leyes sociales ya sancionadas pero incumplidas, como la “ley de la silla” para las mujeres embarazadas, la ley de las 8 horas diarias,más tarde la Ley de Vacaciones anuales pagas, el descanso dominical, leyes que tuvieron gran aceptación popular y apoyadas por los distintos gremios que se iban organizando como “sindicatos”. En nuestro pueblo el de los Trabajadores de la Carne fue el más trascendente por la gran cantidad de obreros de los frigoríficos y por *el liderazgo de Cipriano Reyes*, un obrero proveniente del anarquismo, inteligente y capaz, aunque tenía la oposición de otro sindicato del mismo gremio pero con la ideología comunista de Victorio Codovilla y comandado aquí por José Peter. Militantes de ambos se trenzaban y, cuando un domingo habían preparado una conferencia del último en el Cine Victoria, se produjo un intenso tiroteo en la esquina vecina al cine y al comité, sobre mi calle Perseverancia, surgiendo balazos por doquier que alcanzaron a casas y

personas, y de los cuales fallecieron dos hermanos del sindicalista Reyes, a cuyo velatorio concurrió el mismo Perón. Un amigo y vecino nuestro, de unos quince años, Eduardo Ivoskevich, arreglando el jardín de su casa ubicada a tres cuadras y media del tiroteo salió a la vereda a ver qué pasaba, recibiendo un balazo en su mejilla (dijo no haber sentido ningún dolor, aunque con la boca “llena de sangre”, y la pérdida de dos de sus piezas dentarias), Ivoskevich cuando grande fue ingeniero y fue a vivir a Entre Ríos.

Nosotros, estudiantes, pensábamos en nuestro profesor Sánchez Viamonte cuando nos enseñaba que los autoritarismos, la falta de respeto ciudadano y las violencias no eran herramientas de la democracia, interiorizándonos de las ideologías y proyectos de brillantes políticos de los últimos años como Leandro N. Alem, Lisandro de la Torre, Alfredo Palacios, que fueron ideólogos de la Democracia y de las condiciones republicanas que debían prevalecer en un país en crecimiento.’ Y las fuerzas sindicales en aumento comenzaron a utilizar métodos violentos en el pueblo contra quienes no se les adherían, y en especial contra los estudiantes al decir de sus consignas “Alpargatas sí, libros no”, o “Haga patria, mate un estudiante”. Por otro lado, en casa habíamos aprendido de mi padre, soldado en la guerra europea, sometido como derrotado a la Italia ya fascista y empujado a emigrar, que los métodos violentos y de persecución o agresión no eran bien vistos por los pueblos. Y las huestes sindicales comenzaban a utilizar esas metodologías “no tan sanctas”. Debo agregar, no obstante, que en general no hubieron luchas cruentas ni tan severas, aunque bastante molestas para sus destinatarios.

Además, *vivíamos en una zona riesgosa, cercana al puerto y a la Destilería de Y.P.F.* Tanto que en setiembre de 1944 ocurrió un hecho trágico por el incendio en el puerto del buque petrolero San Blas, que se prolongó durante quince días y con 38 muertos. Después otro menor en el Florentino Ameghino y más tarde la explosión casi simultánea de los tres buques también petroleros: Fray Luis Beltrán, Islas Orcadas y Cutralcó. Todos señalaron un alto nivel de peligrosidad para el puerto y las comunidades vecinas, la nuestra en especial.

Comenzando 1944, ocurren dos premisas que definirían mis destinos futuros respecto a mi profesión y a la dirigencia comunitaria que signaron mis actividades durante el resto de mi vida. Durante los primeros cuatro años

del Nacional había pensado ingresar a la Marina de Guerra junto a mi amigo Zaratiegui . Pero sin tener la edad requerida para ello, y tomando conciencia de la importancia de las ciencias biológicas, se acentuó mi vocación por la medicina e ingresé a la Facultad de 60 y 120, entonces de construcción muy antigua y precaria, con muchas paredes de ladrillo y algunos pisos de tierra. Fuimos 120 los ingresantes ese año, una cantidad tan grande que se llamó “promoción escandalosa”, ya que lo era en esa época. Había un examen riguroso para el ingreso, que no me tocó rendir por proceder del Nacional con seis años del curso, mientras en el resto de los establecimientos secundarios se cursaban sólo cinco.

De mi pueblo Berisso, ingresé a la Facultad de Medicina con Raúl R. Altavista, Eugenia Paculnis y dos entrerrianos Alfredo Wainer y Elías Levinson, israelitas y primos hermanos que se alojaban en la mítica calle Nueva York, en el piso alto de unos departamentos de alquiler. Y los cinco fuimos compañeros, con una pronta deserción de la Paculnis.

Y desde entonces reiniciamos los repetidos viajes en el tranvía 25 o en el Micro 5 que ya hacíamos durante el Nacional, pero ahora hacia nuestra Facultad, ya que nadie de los nuestros tenía otro medio de transporte, me refiero a un auto, ya que las motos eran casi inexistentes todavía.

Corresponden algunos recuerdos de mis compañeros del Nacional. Ya había nombrado a Zaratiegui, Innaro, Marelli, Pirera, que venían de la primaria. Aunque los tengo presentes a todos, agrego algunos : Rodolfo Brelles, el único compañero fallecido en el primer año a causa de una peritonitis. Gran dolor. Otros compañeros: Pedro Michelini que después fue uno de los “apoderados” de Perón, el “flaco” Jorge Chiappino, Serafín Chavasse, estudiante de Astronomía construyendo un telescopio, Omar Etchart, Juan Pedro Marino químico, Heraldó Angel Tavella, médico otorrinolaringólogo destacado, también Raúl Rosa y Elías Mahli en igual disciplina, Raúl R. Altavista, mi gran amigo de siempre, Alberto Delmar después neurólogo Oscar J. Vinai odontólogo, etc. También, aunque cueste nombrarlo, quien después fue el Almirante Massera, uno de los genocidas que nos avergonzaron.

Después, el ingreso a la Facultad de Medicina. En esos años habían grandes luchas políticas y estudiantiles. Tanto que estuvimos dos años sin rendir exámenes, aunque concurriendo siempre a clases.

“ El frontal es un hueso impar y medio ubicado en el más alto nivel del esqueleto humano”. Estas fueron las palabras del **profesor Rómulo Lambre** el primer día de clase en la Facultad de Medicina, mostrando un cráneo en su mano alzada. Así comenzó a hacernos “tragar” los cuatro tomos pesados de la Anatomía de Testut, que compré “usados” a un alumno de años anteriores por 105 pesos, ya que esa compra o venta era común entre estudiantes. Su ayudante docente era Rodolfo Cosentino, alumno aventajado, que después se casaría con nuestra compañera Olga Luaces. **Y auxiliar de maestranza lo era “Agapito”** que corría de un lado a otro en su desmedido afán de ayuda al profesor y que recordamos siempre risueñamente. Cosentino nos enseñó durante el año a calzarnos los guantes de cirugía (entonces de goma) y a manejar pinzas y el bisturí para diseccionar sobre las mesas partes de los



Facultad de Ciencias Médicas

cadáveres que llenaban los grandes piletones de formol que los mantenían. Clases de mañana, tarde y hasta noches con el profesor de Anatomía Descriptiva. Al año siguiente cursaríamos Anatomía Topográfica con el **profesor Eugenio Galli** -que además era General de Ejército- acompañado por el Dr. Plácido Seara que muchísimos años más tarde

encontré tratando de reanimar en el consultorio del Dr. Leandro Sánchez a don Crisólogo Larralde, candidato a Gobernador de la Provincia que cayera muerto cuando pronunciaba en Berisso su discurso de campaña en 1962. Galli llamaba a la aurícula izquierda, **“aurícula posterior y media”** por su real ubicación en el tórax. Nos asombraba por sus exactitudes: cuando entraba a clase era la hora 8 a.m. y colgaba su reloj de bolsillo en un clavo del pizarrón. Y al terminar, descolgaba ese reloj y era la hora 9 en punto. En ese tiempo, sesenta minutos, no veíamos al profesor mirar su reloj en ningún

momento. Nos preguntábamos: ¿enseñanza militar? Ese año el ayudante de cátedra fue René Favalaro. Lo señalo porque nuestros dos ayudantes en Anatomía fueron declarados después Maestros de la Medicina.



Año 1944, con algunos compañeros de Medicina

Enseguida la Histología, estudio de la estructura de los tejidos, y la Embriología referente al origen y desarrollo del ser, con los *profesores Heriberto Prieto Díaz y Max Biraben*. Prieto Díaz llegaba humildemente a dar sus clases bajando del tranvía 25, igual que nosotros. Nos hizo conocer en su cátedra al eminente español Pío del Río Hortega, descubridor de la microglia, sustento cerebral de las neuronas y discípulo de otra gloria española, *don Santiago Ramón y Cajal*. Acerca de él, los primeros días fui a la librería de “Don Blanco” de 60 entre 1 y 115, conocida y visitada por todos, a “relojear” los libros de medicina y allí encontré un pequeño librito escrito por Cajal - a quien nadie entonces conocíamos - titulado “Charlas de café”. Eso eran, relatos de las charlas que profesores y alumnos mantenían en Madrid, en los cafés de la Gran Vía tomando el café de “las 11”. Un hermoso libro, del que me quedó grabada una frase sentenciosa: **“Hay amigos que te respetan, que respetan todo, tu familia, tus hijos y parientes, tu mujer, todo. Todo menos tu tiempo”**.

Del tercer año con Física y Química Biológicas y Fisiología no cabe hablar mucho, a pesar de la gran importancia de la última porque se refiere a las funciones íntimas de los órganos del ser humano. Pero sí destaco la

Anatomía Patológica que se estudiaba observando al microscopio pequeñas placas de los tejidos enfermos. De su excelentísimo profesor, Andrés Bianchi, típico “señorito porteño”, se rumoreaba su pretendido romance con Lilly Pons, una célebre cantante lírica internacional, a quien perseguía en sus conciertos por el mundo. Nunca supimos el final de esta historia o tal vez sólo un “chisme”. En ese mismo año comenzamos nuestra asistencia a Hospitales, a encontramos por fin con los enfermos, y el primero fue el famoso “Policlínico” de 1 y 70, con Semiología que aprendíamos con ellos mirando, interrogando, palpando, percutiendo y auscultando, tomando la presión arterial o inyectando algo. Así interpretábamos los síntomas que presentaba el paciente. Comenzamos nuestros contactos permanentes con toda clase de enfermos y de enfermedades. Desde entonces deambulamos por todos los hospitales porque en ellos funcionaban distintas cátedras de la Facultad. El Hospital San Juan de Dios, el Hospital de Niños, la Maternidad, el Hospital Alejandro Korn de Melchor Romero, la Asistencia Pública de 4 y 51 que ya no existe como tal, y en oportunidades aisladas, en Buenos Aires el Hospital de Clínicas, el Hospital Rawson, o algún otro, asistiendo por consejo de nuestros profesores. Por ejemplo, a las clases del profesor Marcelino Sepich en Neurología, del profesor de Clínica Diego J. Martínez también en el Clínicas. O en algún ocasional Hospital privado

Pero siempre rondábamos por el Policlínico, el de máxima complejidad para nuestros conocimientos y prácticas. Además de la Semiología ya mencionada con los profesores Maciel Crespo., Vanni, el muy agradable Raúl Calzetta de Ensenada, Ortopedia y Traumatología con el no querido profesor Girardi, la Ginecología y Obstetricia, la Génito-urinaria y sobre todo las dos materias máximas exponentes de las patologías del ser humano y de sus tratamientos : la Medicina Clínica y la Cirugía.

De Clínica Quirúrgica había en el Hospital varias cátedras. Una de ellas con el *profesor Federico Christman* que la hacía en un moderno y reciente Pabellón destinado a ella. Era de descendencia alemana, autor de los tres tomos de Técnica Quirúrgica que usaban los estudiantes de todo el país. Muy serio, fino y delicado, de excelentes modales y trato con los alumnos. Además, un muy buen carpintero que explicaba que todo cirujano debería ser un buen carpintero para el manejo de instrumentos cortantes, concepto que compartía también, y lo manifestaba, el Dr. Favaloro. Verlo operar era como

ver a un buen costurero, muy fino y medido, lento pero sin nunca detenerse.

En unas salas especiales, “la 5^{ta}.”, ejercía también la cirugía el **profesor José Mainetti**, gran cirujano por cuyas manos pasaban casi todos los habitantes de la ciudad, junto a una serie de ayudantes entre los que recuerdo con especial admiración y gratitud a su colega Dr. Amleto Polizza, natural de Ensenada, que fue el gran cirujano, y amigo para mis consultas y sugeridas operaciones de mis enfermos durante todo mi ejercicio profesional. Mainetti era un gran técnico, siempre rápido y apurado. Con nuestros compañeros gastábamos una broma: al salir el paciente del quirófano, ya operado, nos preguntábamos: ¿cuántos órganos le habrán quedado? , porque “sacaba todo”.

En Clínica, materia que designábamos como **Clínica Médica** aunque posteriormente y hasta hoy se la designa como “Medicina Interna”, y se cursaba los tres últimos años. Eminentemente profesores fueron **Egidio S. Mazzei a quien llamábamos “Gardel”** por su parecido al cantor y peinado “a la gomina”. Actualmente su hijo fue responsable del trasplante cardiopulmonar al cantante Sandro, lamentablemente fallido pero muy bien indicado. Mazzei nos introdujo en los secretos del estudio de cada una de las patologías que atacaban al ser humano, conocimientos que no se terminaban nunca, muy cambiantes en su diaria evolución. Otros profesores, también excelentes en Clínica fueron **Felipe Cieza Rodríguez, Rodolfo Rossi, Fidel Schaposnik y Bernardo Manzano**, cada uno con sus especiales características y docencia.

El profesor Rossi, a cuya sala asistí las mañanas de varios años, parecía en ese momento y por su avanzada edad, un “abuelo”. Afectuoso y tierno, me recibió siempre con su buen humor y su sabiduría. Nos apreciábamos mutuamente, lo quería en profundidad. Bondadoso, lleno de buenos gestos, de quien aprendí importantes lecciones de humanidad. Una de ellas cuando punzando por su orden durante el “paso de Sala” diario a una enferma joven, de 26 años, muere súbitamente.

Grande fue mi terror al considerarme culpable de ello. El “viejo Rossi” al finalizar la recorrida de sala me llevó a su escritorio, me consoló y explicó que nada tenía que ver mi acto de la punción pericárdica porque su fallecimiento era inexorable en cualquier momento dada su avanzadísima enfermedad

(Era un lupus sistematizado con complicaciones cardíacas y renales, sin solución). Explicación científica que entendí y no era de ningún modo un consuelo, pero quitó mis pensadas culpas. Gajes del oficio. Y el resto de los médicos que presenciaron, sostuvieron el mismo criterio.

El Dr. Fidel Schaposnik fue el otro clínico eminente que admiré. Asistí a sus cursos de post grado durante varios años, cursos que duraban seis o siete meses y con examen final. Con él comencé una interesante relación, tanto que *me invitó a integrar su Cátedra de Medicina Interna como Ayudante diplomado*. Lo hice con mucho orgullo y satisfacción, dictando muchas clases y prácticas en mi Hospital de Berisso, al que hacía concurrir a los alumnos de mi comisión. Además formaba parte casi todos los meses de la mesa examinadora para los alumnos del último año, cuando se recibían. Fue una experiencia importante que no pude concluir porque mis arduas tareas en la Dirección del Hospital comprometían todo mi tiempo.

Con el profesor Bernardo Manzino, otro de los grandes clínicos, integré durante casi diez años el Tribunal designado por el Colegio de Médicos para la toma de exámenes a los médicos aspirantes a lograr la habilitación de sus títulos como “Especialista en Clínica Médica”.

En la Asistencia Pública se asentaban las Cátedras de Radiología, Otorrinolaringología, Oftalmología, Higiene y Salud Pública y Neurología, siempre en presencia y con el examen de pacientes que allí concurrían para el tratamiento de sus enfermedades. Profesores de la ciudad en su mayoría, algunos de Buenos Aires, como Marcelino Sepich a cuyas clases en el Hospital Rawson concurríamos sólo para “hacernos ver”.

Al Hospital San Juan de Dios, de 25 y 69, concurríamos para estudiar a los enfermos de lepra, de tuberculosis u otras infecciosas. Ibamos al leprosoario donde estaban “casi encarcelados” los leproso, que a veces se escapaban. Y en el entonces nuevo y moderno Instituto de Tisiología de 27 y 70, recién inaugurado, se agrupaban las enfermedades torácicas, pulmonares y cardíacas que incorporaron los nuevos tratamientos quirúrgicos, iniciándose las primeras cirugías del corazón, cuyo Jefe era el admirado Dr. Jorge Castellano (además mi compañero en el juego de “canasta” en las horas libres) y Juan Carlos Bustos, especialista en enfermedades pulmonares y de

quien recuerdo sus exhaustivas y profundas interpretaciones de las imágenes en las radiografías de tórax que caían en nuestras manos.

A Melchor Romero, Hospital Alejandro Korn, concurríamos cada 15 días viajando hacia allí, que era lejos, en el “autorriel”, un medio de transporte que duró unos años, mezcla de tranvía y de tren, de un solo vagón y de propulsión eléctrica, en el que viajábamos a veces subidos al techo por su escasa capacidad. Allí nos esperaba el famoso “Yuyito”, un alienado inofensivo que nos divertía por sus excentricidades. ***El profesor de Psiquiatría era el Dr. Osvaldo Loudet***, eminente psiquiatra y filósofo que nos encandiló con su sabiduría y con varios de sus libros ya publicados, donde discurría sobre la naturaleza humana, sus proceder, sus sentimientos y actos. Una tarde de lluvia, “Yuyito”, gorra en mano, se paró frente a la clase en el aula donde esperábamos al Profesor, y nos habló más de media hora sobre los síntomas y las características en la salud mental que acusaba un paciente. Nosotros escuchábamos absortos, cuando el profesor Loudet, desde la puerta y sin entrar al aula escuchaba atento el “discurso” de Yuyito. Cuando terminó se colocó su gorra y, viendo al profesor saludó cortésmente y se retiró. Entra el profesor y desde su escritorio nos dice “Señores alumnos, han escuchado ustedes una clase magistral sobre “Delirio sistematizado crónico”.

El Hospital de Niños, entonces regentado por Sor María Ludovica, cuyo nombre después se impuso al Hospital, impactó nuestra sensibilidad al ver y examinar a cientos de niños internados y en consultas. Todo allí era muy triste, a pesar de la algarabía de algunos de ellos, los que podían demostrarlo.

Contemplábamos las distintas y frecuentes enfermedades eruptivas, la difteria, la poliomielitis, las gastroenteritis, y las causadas por accidentes domiciliarios o en la vía pública. Comenzaban entonces los distintos programas de vacunaciones preventivas que habían. No todavía de la polio, sarampión, rubéola o algunas nuevas que aparecían.

Mi último examen como alumno fue en la Sala 1a. Después del interrogatorio y el examen semiológico, de los estudios practicados a la paciente y de la exposición oral ante la mesa examinadora, el profesor Rossi propone una última pregunta cuya respuesta definiría la calificación. Y dice: ¿qué medicamento usaría ante esa paciente cuyo electrocardiograma vió?



“Atropina” contesté. El buen Rossi confirmó “10”. Y con esa nota terminé la carrera en el año 1953, un 5 de agosto. Enseguida elaboré mi Tesis doctoral sobre el tema “Colitis ulcerosa inespecífica” en momentos cuando se estaba ensayando su tratamiento y curación con el uso de los corticoides, novedad de entonces. Mi tesis fue aprobada y el Decano de la Facultad nos tomó el Juramento, que hice “por la Patria” y me entregó el Diploma (fechado en la ciudad “Eva Perón” porque así se había cambiado el nombre a La Plata). Lo hizo fríamente, sin siquiera saludarnos ni desearnos “alguna suerte”. Esto ocurrió en la sede del Decanato en la Avenida 44, porque se estaba construyendo entonces la nueva y actual Facultad. *El Diploma me designaba “Doctor en Medicina”*. Salí a la calle muy dolorido y, diploma en mano, me pregunté: ¿Y ahora qué? Ahora, ¡a trabajar en mi profesión ya de “médico”!

Pero antes, grabar también en la mente los nombres y las imágenes de muchos compañeros de la Facultad. Algunos seguramente quedarán en el olvido, olvido de la memoria pero no del corazón, y de entonces en más quedarán anotados no sólo en las neuronas pero sí en este papel, sin borratinas, aunque no conozcamos en totalidad sus destinos en la profesión o en la vida. Y dejar en claro además que tal lista fue tomada hoy de la

memoria , sin hacerlo de algún listado que seguramente podría conseguir. Y aunque sea pesada su lectura los nombraré aún sin saber con exactitud sus actuales destinos :

Néstor Vigo, Elías Levinson, Secundino Baza, Floreal Ferrara, Carlos Larrea, Alberto Delmar, Raúl Altavista, Olga Luaces, Sharon Russo, Dea Labat, Alfredo Wainer, Celina Burrier, Nelly Vázquez, Guillermo Masnatta, Aarón Mosemberg, Carmen Cienfuegos, Eduardo Yebara, Luis Harmstrong, Ricardo Munafó, Osvaldo Crespi, Horacio Garmendia, Hugo Longo, Rodolfo Martínez Peralta, Oscar Ayala, Gustavo Moretti, Raúl Montalverne, Omar Molina Ferrer, Néstor Martiarena, Sara Mena, Arrigo Frizza, Juan A, Fuertes, Julio César Del Castillo, Carlos Caramello, Jorge Bravo Almonacid, Max Biraben, Guillermo Aponte Burella, Dora Schwartzman, Julio Echave, Toribio Meneses, César Burry, Jorge Brunatti, Jorge Grau, Carlos Montes, Raúl Marcilese, Viglione, Frangioli, Aspitía, Bergsstein, Espada Bayá, Di Tomasso, Lucero, Benamo, Savia, Ponce Tejada, Elaskar, Gavazzi, Rossier, Crivellati, Moroni, Agñasco, Alvarez, Ramírez, cuyos nombres no recuerdo (o nunca conocí), Eugenia Paculnis, Elsa Arini la compañera más linda pero fallecida al poco tiempo de su egreso.

En el largo período entre los inicios en el Nacional y la terminación en la Facultad muchas cosas cambiaron en su transcurso. Fueron años donde se sucedieron y entrecruzaron nuestros estudios más importantes con aquellos de nuestra propia adolescencia y naciente juventud y con aquellos otros de las profundas transformaciones políticas y sociales del país, no tan fáciles de argumentar ni con razones demasiado valederas. Convendría un paréntesis para escribir -o leer- este relato de hechos o actos puntuales sucedidos entonces, para poder responder a alguna factible pregunta que nos pudieran hacer : ¿Cuál fue su impresión del Berisso de los primeros tiempos que vivió?

Fueron los años 36-37 cuando mi familia se “mudó” y por razones laborales. Vivíamos hasta entonces en Ensenada en el barrio Campamento. Allí, al menos para nosotros, la vida era tranquila, su gente en los trabajos habituales, sin expectativas ni angustias mayores. Una especie de monotonía del vivir, aunque me haya tocado presenciar de muy cerca dos tiroteos al salir hombres de un boliche donde jugaban por dinero, pero sin grandes

consecuencias. La gente siempre trabajando y viviendo, en la quietud de su familia y en la tranquilidad de su barrio.

Llegados a Berisso, pronto comprobamos algo distinto: mayor movimiento, gente distinta, apurada, quién sabe por qué. Gente que tenía otros orígenes, no tantos italianos ni españoles, sino de otras nacionalidades europeas o del Asia menor, etnias distintas en su mayoría recientes inmigrantes. Y esto ya les daba aspectos diferentes, vestimentas no conocidas para nosotros, palabras escuchadas pero no entendidas, costumbres especiales, alimentos muy particulares o extraños, pero todos en apariencia más activos.

Había dos grandes frigoríficos, Swift y Armour, donde trabajaban muchísimos obreros, incluidos mis padres y sus hijos en vacaciones. Paralelamente a ellos una calle de siete u ocho cuadras llamada Nueva York muy cosmopolita, habitada

por mucha gente extranjera, en familia o solteros, viviendo en casas humildes de chapa y madera, los célebres “conventillos” que compartían varias familias, con un único y común baño, en realidad “letrina”, y una pileta en el medio del patio. No habían duchas para el baño individual, se higienizaban como podían.



Una cuadra de esa calle era distinta, de mejor construcción, con “casas de material”, algunas bastante lindas pero siempre con sus características, para varias familias, con un único zaguán para entrada y salida a la calle. Eran por lo general casas de algún “judío” o de algún poderoso que las construía para obtener rentas con su fácil alquiler. Linderos a esa calle se iban construyendo otras humildes casas, que iban extendiendo al barrio más allá y conformando mas tarde una zona que llamábamos el “Centro” donde se ubicaban comercios importantes y las pocas oficinas públicas” todavía dependientes de la ciudad de La Plata: el Registro Civil, la Comisaría 8va.,

la Delegación Municipal y los “Baños públicos”, las primeras Escuelas (35, 52, 50 casi pegada al Swift), la Iglesia María Auxiliadora, las Farmacias Muro y Cestino, la primera Sala Hospital. Los bares sólo para hombres (el Sportman, donde actuaba por las noches una Orquesta de Señoritas), algún pequeño cine que un día se hizo importante (el Cine Progreso). Después llegaron la Hilandería “The Patent Knitting” de capitales ingleses en el año 24, la Destilería de petróleo Y.P.F. en el 25, algunas herrerías de caballos, carpinterías y tiendas y almacenes.

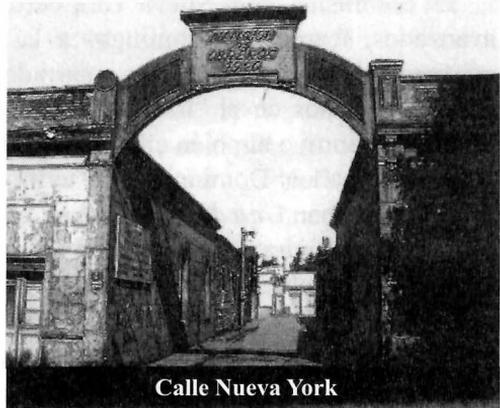
Venían también a trabajar gente desde La Plata en el tranvía 25, de Ensenada cruzando el canal del puerto en un gran bote para más de 15 personas, hombres y mujeres, conducidos por un “botero”, hombre fornido que con sus dos remos les posibilitaba cruzar el río.

En los años de la Guerra el trabajo en los frigoríficos era muy intenso, las 24 horas del día. En el Frigorífico Armour trabajé los cuatro meses de vacaciones, años 40 y 41, como obrero de 10 a 12 horas diarias, inclusive sábados y domingos, como entonces lo hacíamos muchos estudiantes.

En el 40, más de 20.000 obreros llenaban a su paso esa calle Nueva York, adoquinada y caminada en las pocas horas del tiempo de descanso para comer, por gran cantidad de obreros y con sus ropas de trabajo: hombres que envolvían sus piernas con bolsas de arpillera con que se protegían en las “cámaras frías”, las mujeres con guardapolvo y gorro bien blancos y almidonados, caminando con zuecos con suelas de madera para aislarse del agua en el piso donde trabajaban, y con un gran cuchillo y su chaira en la cintura, herramientas de trabajo que no abandonaban nunca por temor al robo.

En esa calle habían comercios muy importantes cuyos dueños aún se recuerdan: Taha con su librería y diarios, Manokian y sus bicicletas, la ferretería de los Pardo, las zapaterías El Triunfo y La Llave, la Criolla, la sombrerería Díaz, la lechería Dallachiesa, el comercio de radios de Tyschenko donde compré en el 40 la primera radio que hubo en mi casa, la sastrería Castro, la tienda “Ben Lázaro” que después fue de los Dante, la peluquería de Reichman, la joyería de Raquel, el quiosco de Toulupas que vendía turrón japonés, la clásica Foto Bermann, las farmacias del Carmen y Pasteur, los

bares El Imperial y el famoso hasta hoy Bar Inglés Dawson donde vivió y trabajó durante años nuestro vecino y amigo el actor Oscar “Lito” Cruz, los odontólogos Auerbach cuyo hijo hoy vive en Israel y nos visita, y el estimado médico Manuel Mindlin. Algunos buenos restaurantes como el “Slavia”, la “Taberna Vasca”, el Internacional, en cuyas vidrieras a la calle exhibían cartelitos con leyendas



promocionales como “English spoken”, “Se parla italiano”, o de las comidas que preparaban como “kapusta”, “varenique”, “polenta”, “puchero, fatay y kepe”, o “Mujeres para compañía”, prostíbulos encubiertos para hombres solteros, o en soledad porque sus esposas todavía quedaban en Europa.

Toda esa zona era muy concurrida, y según contaban, en ella caminaron y trabajaron célebres personajes del mundo. Decían que *el griego Aristóteles Onassis* comenzó allí a amasar su fortuna. El dramaturgo *norteamericano Eugenio O'Neill* (autor entre otras de “El Emperador Jones”, “Extraño Interludio”, y “Antes del Desayuno”), Premio Nobel de Literatura, había trabajado en los frigoríficos, así como el que más tarde sería el *Presidente de Yugoslavia, Josip Broz (El mariscal Tito)*. También estuvo *Luis Horacio Velázquez*, el autor de “Pobres habrá siempre”, que viviera un tiempo en Berisso, y cuya obra fuera llevada al cine bajo el título de “Días de Odio”.

Después se puso en marcha el “Johnny Hotel” para otros menesteres del amor. Más hacia el fondo el gran almacén Di Paolo, la Panadería Amengual, la casa Franchini que abastecía al por mayor, los cigarrillos para toda la ciudad, los “boliches de juego” de los Colombo con la guardia permanente de la Subprefectura, los Nikoloff, las verdulerías de los griegos Kaskamanidis, la Fonda y Bar de los queridos Naumovich, familia encantadora y de mucho empeño para estudiar y varios hijos, el Constructor, Horacio entrañable amigo fallecido muy joven y Cristina, química con prolongado trabajo en

nuestro Hospital.

En esa misma calle Nueva York pero ya siendo grandes y universitarios avanzados, íbamos los domingos a la tarde a encontramos con algunos marineros de barcos extranjeros amarrados al puerto y en sus horas de franco, para entrenarnos en el “habla inglés” que necesitábamos. Y lo hacíamos fácilmente porque también ellos aprovechaban nuestro idioma para conocer algo del español. Domingos que terminaban por lo general en el barco, invitados a cenar. ***Una de esas noches, un guardia de la Prefectura nos llevó presos*** por encontramos en la ropa un “cartón” de cigarrillos importados que los marineros habían regalado.

Nuestras diversiones de entonces eran caminar por el “Centro” en busca de conocidos, en especial chicas de nuestra edad, en lo que se llamaba “la vuelta al perro” en la Rambla de la calle Montevideo entre el puente y el Sportman. En ese paseo nacieron muchos romances y noviazgos, prosperados o no. También durante años, en épocas de verano, los estudiantes ***organizábamos las “Ferias del Libro”***, exhibiéndolos en mesadas allí ubicadas y que ofrecíamos “a precio de costo” a los transeúntes, en su mayoría obreros que salían de sus trabajos. Fue una exitosa tarea la de entregar libros -es decir, cultura- a gente que no tenía a mano esas posibilidades para leer libros que les ofrecían estudiantes de su pueblo, algunos ya profesionales, dispuestos a esa hermosa tarea de difundir cultura y conocimientos.

También en la Nueva York existía el inolvidable Cine San Martín, que después llamaron Rex, cine pequeño y casi inadvertido al pasar, con butacas bien tapizadas y lindos palcos, era casi como un hermoso Teatro, aunque sus pisos siempre se cubrían con las cáscaras de las semillas de girasol que comíamos tantos espectadores. Cine de gente de trabajo, con sus pobres vestimentas y que mucho después fuera demolido por el Frigorífico, quedando desde entonces allí un vacío no recuperado.

En esa época comenzaron a nacer amistades, muchas de las que nos acompañaron toda la vida. Las primeras, al llegar a Berisso, fueron naturalmente parientes, nuestros primos de edades mas o menos parecidas : Emilia, Ida y Vilma, Zulema y Aldo, Elsa y Héctor , desde tres familias. “Yaco” que vivía en la Boca y jugaba con él al fútbol en su vecina cancha, nada menos que la “Bombonera:” y eso ***me convirtió en partidario de Boca***

Juniors, por aquello de que “los amores de infancia nunca se olvidan”. Unas palabras especiales para mi hermano Tito, con quien amén del parentesco y su corta vida, vivimos y nos tratamos como grandes amigos.

Y de a poco se iban agregando amistades nacidas durante todos esos años de estudio, de trabajo y de actividades comunitarias, en el Centro de Estudiantes que habíamos creado y en otras instituciones, logradas por el compañerismo en esos distintos trabajos, con vecinos del barrio y que hacían similares tareas en beneficio de la comunidad. ***Hicimos un verdadero culto a la amistad.*** Largo sería enumerar a tantos seres que nos brindaron y a los cuales ofrecimos amistad. Siempre tuvimos en cuenta, como ***decía Emerson, que “amigo es aquella persona con quien se puede pensar en voz alta”.*** Esas amistades nos ayudaron a vivir con mayores entusiasmos y felicidad: ya sabíamos que ***“nada se pierde, todo se transforma”.***

A lo largo de este relato, trabajo, escrito o reflexión - como se quiera llamar - iremos señalando nombres de muchos de los amigos que nos acompañaron, porque ellos lo merecen por sus nobles actitudes de servicio y porque es ***“devolver algo de lo mucho que nos dieron”.***

Y describir los barrios en que vivimos en esos tiempos es como ir señalando derroteros, hechos, tristezas y alegrías, vivencias a través de los distintos años y también distintas edades, cada una de ellas cargadas de inocencias, verdades, expectativas, esperanzas cumplidas o no, aspiraciones frustradas, o tal vez no pensadas. Todo difícil pero muy cierto.

El barrio es siempre un lugar que nos contiene, corto o largo, estrecho o espacioso, pero donde se anidan sucesos que ocurren, buenos y malos o inciertos, que nos impacten o no. ***Cada uno de los vividos fue especial,*** no igual a ningún otro, con sus propias y merecidas características, que en las postrimerías de la vida conviene (?) analizar. Barrios de puertas abiertas que hoy tenemos que cerrar por la inseguridad que se enseñoreó en el país.

En la infancia, ya relatada, quizá falten nuestras corridas de niños, cuanto a través del muro sólido, enrejado y transparente veíamos la amplia zona que daba al canal del puerto, al fondo los frigoríficos y en el ir y venir de grandes barcos, en el medio el paso del tren y en los espacios libres algunas pequeñas “canchitas” donde jugábamos a la “pelota” (no teníamos fútbol)

o remontábamos los barriletes que hacían nuestras manos con cañas, hilo, papel barato, engrudo de harina y generitos para los flecos en la cola (donde a veces colocábamos una “gilette” para cortar el tiro del barrilete amigo. En el Puerto, al atracar algún barco, atravesando el gran espacio llegábamos para juntar en bolsas pequeñas, el maíz o el trigo que iba cayendo cuando los obreros las subían a esos barcos para su transporte al exterior. Esos días, buenos alimentos para nuestras gallinas en casa, con eso muy contentas.

Cada tanto llegaba al barrio un lujoso automóvil negro conducido por un señor muy mayor, bien vestido con traje, corbata y sombrero, que estacionaba cerca. Al bajar nos recomendaba su cuidado. Ese señor era el Dr. Uberto Vignart, dirigente conservador, presidente del Jockey Club. Llegaba para pescar o simplemente navegar en su yate. A su vuelta al anochecer, encontraba su auto rodeado por muchos, unos veinte de nosotros que, sin haberlo cuidado ni un minuto, lo rodeábamos esperándolo. Vignart iba a la verdulería de Mustafá, compraba muchas monedas, nos hacía poner en fila y nos entregaba algunas monedas a cada uno. Era, aunque esporádico, un regalo muy apreciado, ya que nos permitía algún lujito de niños.

*Alguien me dijo una vez que yo me fui de mi barrio.
Pero ¿cuándo?. Si siempre estoy llegando...*

Aníbal Troilo

Dejando el Campamento de Ensenada, la familia deambuló por varios domicilios. ***Parecíamos nómades, casi como gitanos.*** En La Plata, Tolosa, en el barrio de “las Mil Casas” de los obreros ferroviarios, luego en “el Dique” (así llamábamos al hoy Barrio Universitario). Desde ambos continuábamos yendo a la Escuela 30 en el tren que nos dejaba en el Dock Central, o a veces en las subestaciones de Y.P.F. o del Tiro Federal, ahí yendo el tren muy lento, y para bajar nos “tirábamos” al andén. Creemos que era una picardía del maquinista para facilitarnos descender más cerca de nuestras casas. En tales lugares estábamos la familia para trabajar en la construcción de una casa para un tío, esquina de 57 y 129, donde habitamos unos meses. Entonces “saltamos” por primera vez a Berisso, mudándonos con el carro de otro tío que en su casa de Valparaíso 1381 nos albergó durante más de un año. Casa de dos dormitorios, cocina, galpón y baño. Precaria, muy apretada para dos

familias de 5 personas cada una, pero muy felices por ser queridos. Jugábamos allí en los contiguos terrenos que llamábamos “el campito” con los chicos del barrio, el Tony, Alejandro Vignoni, el “Eyo” y los dos hermanos Minoian que fueron después grandes jugadores de Gimnasia (el menor brilló como arquero de 1ª División). También andábamos en bicicleta, a jugar con las chicas al vigilante ladrón, al gallito ciego, al “ai-ntenti”, los varones al “rango y mida” o al yo-yo. Esporádicamente llegaba a casa un médico para hacerle a mi tía un “electro-shock” por una severa enfermedad psiquiátrica. Era el Dr. César Castedo, años después mi profesor de Psiquiatría en la Facultad.

Agradecidos por el albergue de varios meses, alquilamos **una casa ¡toda para nosotros!** en la calle Génova (hoy Carlos Gardel) a dos cuadras del Puente Roma, propiedad de una familia de apellido Mir, junto al río donde nos bañábamos cuando crecía, con sus orillas llenas de árboles. En esa calle de tierra, casi no transitada, estudiábamos con mi hermano las lecciones del Nacional. Dos hombres mayores convivían en una habitación contigua (Victorio Paulovich y otro cuyo nombre no recuerdo) ayudándonos al pago del alquiler. Hicimos algunos amigos con la familia Mir y otros compañeros de trabajo de mi madre en la Hilandería, los Di Marzio, los López, Caratoli, di Pietro- En esa casa, asomándonos al alambrado del fondo, oíamos al mediodía la radio de los vecinos transmitiendo la novela de onda de Ortega Sanz que comenzaba con “una campana me llama, mi madre no canta más”, que nos hacía llorar.

Habría pasado algo más de un año cuando **¡volamos al “Centro”! a Perseverancia n° 4320** (entre Lisboa y Ostende), calle donde mi padre estableció un pequeño negocio de almacén con algún dinero obtenido en el juicio por su despido del frigorífico. Era el año 1939, **se inauguraba esos días el Cine Victoria** de los Leveratto, que aún está aunque no funcione como tal - por desgracia- sino para algunos esporádicos recitales o actos públicos. y el 1° de setiembre se declaró la Segunda Guerra Mundial que conmovió al mundo entero en su desarrollo y con sus consecuencias. En esa calle Perseverancia (hoy 13) estuvimos muchos años, más o menos hasta los 60 aunque antes del 52 con la familia construimos nuestra **primera ¡casa propia!** en aquel ya citado barrio que llamaban El Dique (hoy Universitario) en la calle 57 n° 762 entre 128 y 129, gracias a un crédito hipotecario muy barato del entonces Gobierno de Mercante, uno de los adalides de Perón.,

crédito que fue pagado con suma facilidad, ya que estaban casi al alcance de quien lo deseara. Años después, a esa calle 57 tuve el privilegio de proponer que se la designara “Albert Schweitzer” aquel Premio Nobel que puso su ciencia y su fortuna para curar a los enfermos de lepra en Lambarené (Gabón, Africa Occidental). Schweitzer había fallecido el mismo día y el mismo año que mi papá (4.IX.65). Por fin una casa y un terreno enteros para nuestra familia. Todavía se mantenía, aunque achicado, el primitivo almacén familiar. En ese tiempo mi hermana Noemí se reintegró definitivamente al hogar, ya curada de su esófago, estudió, se casó, tiene una hermosa familia y vive muy bien.

En ese barrio y su calle Perseverancia transcurrimos nuestra adolescencia e hicimos muy grandes amistades, intensificando lazos con nuestros paisanos con quienes nos encontrábamos todos los sábados por la noche. Las mujeres, 4 o 5, tejían, tomaban mate y se contaban algunos “chismes”, los hombres sentados a la mesa jugaban a las cartas - el “trésiete”, la “brisca”, o el “tute”(todavía no conocían “el truco”), algún vaso de vino, cigarrillos, y los chicos jugábamos en la galería, y terminando la noche nos juntábamos a cantar aquellas canciones croatas e italianas como las recordadas “Bez tebe draga”(Sin ti, querida) que decía “Ti si Milka moia, moia, jas san tvoj, la italiana “In casa mia son sei sorelle, son tutte belle per far l’amore” o la muy reconocida “E’ la violeta ...” después de algunos vasos de vino. Pronto llegó el cine italiano, el neorealismo de post-guerra con los Rosellini, Fellini, y los Antonioni y las inolvidables Ana Magnani y Gina Lollobrigida. Esas aprendidas canciones no se borrarían nunca de nuestra mente y hábitos para divertirnos y pasarla bien. Sirvieron para plasmar gustos musicales en constante aumento, como nuestras edades. La radio también ayudaba escuchando a los famosos Carusso, Carlo Buti, Doménico Modugno, Beniamino Gigli, Tito Schippa, y tantos otros cantantes. También ampliaba nuestros horizontes hacia todo lo que pasaba en el país, como los conflictos obreros, escuchando Radio Belgrano, El Mundo (que estaba en Maipú 555), Libertad, Excelsior (que transmitía óperas) y la uruguaya “el Sodre” de Montevideo (Servicio Oficial de Radiodifusión del Estado) que también nos enviaba a domicilio y sin cargo, sus detallados programas de cada mes, y eso nos enseñaba mucho. Comenzábamos a conocer lo que se decía “música clásica”, la de los grandes compositores del mundo.

En esos años me transformé casi en un “melómano”, comenzando a asistir en La Plata al Coliseo Podestá, al Teatro Argentino que después en 1967 se quemó, o a la Biblioteca Musical “Verdi” entonces en auge, a los conciertos de los grandes músicos solistas y orquestas del mundo que llegaban a dar conciertos gratuitos, o casi, al considerarlas como “embajadoras de cultura”: Jascha Heifetz, Yehudi Menuhin, Ginette Neveu la joven violinista francesa que falleció al estrellarse el avión en que viajaba a dar conciertos a los soldados en Africa, Alfred Cortot, Alejandro Brailovsky, Witold Malcuzinski (que atraía mucho a las mujeres por su juventud y su estampa), Arturo Rubinstein, el chileno Claudio Arrau, etc. Al Colón fuimos con el amigo Raúl Altavista a ver “Tristán e Isolda”, la ópera de Richard Wagner, cantada por Kirgsten Flagstadt (la mejor intérprete de Wagner en el mundo) y Zet Svanholm, dirigidos por el célebre Director Erich Kleiber. Fueron cuatro horas en el “gallinero”, de pie y ¡estreno de zapatos nuevos!. También asistíamos a ver Teatro, sobre todo a los numerosos teatros independientes de onda en Buenos Aires, y también en La Plata, recordando siempre a los nuestros “La lechuza” de 7 y 44, y el Ópera de la calle 58. Todos nos permitieron conocer a los grandes escritores de teatro y a sus grandes estrellas en la actuación como Luis Sandrini, Pepe Arias, Alfredo Alcón, Norma Aleandro, Ferrigno, la española Margarita Xirgú, Francisco Petrone, Enrique Muiño, Elías Alippi, Rosa Rosen, Zully Moreno, Pedro López Lagar, Ana María Campoy, los Cibrián, etc.

En esos años, los Fabris tuvimos excelentes relaciones con los vecinos y sus familias: el inglés Dick Hasall, los checoslovacos Miguel Stefanik y sus hijas María, siempre enferma pero muy trabajadora y Julia que falleció no demasiado madura, los Gallina y sus hijos (recuerdo a Pascual de los ojitos muy chicos y a Tosca), el turco Mario peluquero de la esquina, los Bianchi (Oscar y Tita), los Picardo, Lascano, Camilletti, el ruso Bradel de triste historia), los Gallino, Soliani, la numerosa familia de los “turcos” verduleros con las queridas Josefa la peluquera y Elena casada con Tomás Chaparro, dirigente petrolero muy cerca a nosotros y con sus dos hijos Diego dedicado al turismo y Gustavo, médico dedicado a la política en el peronismo y actual Concejal, los Fábrega, Julio Aguilera con quien iba a los riachos del monte a cazar pajaritos. También nuestros humildes pero queridísimos vecinos de al lado, Ana y Esteban Gómez de Saravia y su hijita Kika, casa que después ocuparon el matrimonio lituano, muy mayor, sin hijos, de apellido - creo -

Augulis. Y un niño que era la delicia del barrio por su picardía y su ternura, verdadero “juguete” para nosotros, Miguel Angel, a quien adorábamos. Con todos ellos hicimos sólidas amistades que se renovaron anualmente, en algunos bailes o en carnavales cuando nos refrescábamos en “batallas acuáticas” con baldazos de agua que nos arrojábamos sin piedad, pero con mucha y sana picardía.

Se agregaron en esa época y lugar, grandes amigos logrados desde el Centro de Estudiantes cuya sede estaba en la misma calle, a poco mas de media cuadra : Luis A. Guruciaga, Néstor Taylor, Federico Carranza, Esteban Peicovich -después marido de mi hermana - Oscar (Potolo) y Juancho Vinai, Raúl Salim, Mateo Kolar, los hermanos Duymovich -Oscar.Adolfo y Carlos-, Mateo Matkovich, Esteban “Nené” DI María que cantaba “como los dioses” y falleciera muy joven, los hermanos Ruben y Carlos Rosell, Luis A. Di Camillo, Augusto Dettbarn, Domingo Tomás, los hermanos Pascual y Juan D. Felli y otros muchos que seguramente no llegan a la memoria al momento de nombrarlos. También algunas muchachas de nuestra edad y parecidos estudios o trabajos: Olga Ana Brankevich, Magdalena Pilat, Blanca Krist, Beba Lucero, Elena Puchok, Macrina Eliades, las hermanas Baltrunas, “Lita” Ottavianelli que después se casó con Eugenio Beloqui dueño de una confitería que tenía un salón donde se hacían algunas reuniones “paquetas”, Blanca Endi, Lilian Bruzzone, con quienes nos reuníamos en bailes u otras fiestas o pic-nics. Carmen Antonia Olalla que vivía en Buenos Aires, con quien mantuve una amistad que llamo “epistolar” porque se hizo a través de cartas que nos enviábamos frecuentemente y durante unos tres años, cuando me comunicó su noviazgo terminó esa relación en el año 47. Supe que se había casado y tenía varios hijos. Hace unos dos años la reencontré por vía telefónica, nos hablamos y me envió dos libros de cuantos había publicado: “Un gran seductor. Pedro Bohorquez, el falso Inca” y “La Condezuela y los Pampas”. Reiniciamos esporádicamente la “amistad epistolar” que siempre consideré - y mi esposa lo sabe - como muy pura y noble. La había visto personalmene unas dos o tres veces en casas de nuestras familias.

Tantas amistades en esa inolvidable calle Perseverancia me siguen conmoviendo, sobre todo cuando en mis trabajos paso a menudo por aquella casa donde vivimos y que está casi igual, al punto que no hace mucho bajé del auto, toqué el timbre, apareció una mujer que la habita, a quien me dí a conocer y solicité permiso para entrar y mirar “mi casa” después de mas de

40 años. Excuso el relato de la emoción vivida, pero confieso que hice bien: ***el recuerdo, en una ráfaga***. Creo, en fin, haber logrado allí felicidades que aún me acompañan, y tantos amigos que todavía veo, otros pocos que ya no están, pero que a todos respeto y tanto agradezco.

Al decir de Borges, “a mi se me hace cuento que así empezó ...” como lo destacó para nosotros la recordada poetisa local Zunilda E. Costa en una nota “Berisso insólito” que publicó hace unos años el diario “El Día” de La Plata.

Tomándonos un respiro, convendría ahora para que nos ubiquemos en tiempos y sucesos, anotar ese período en que vivimos infinidad de cambios. Había ya ocurrido el golpe militar del 43 y el ascenso de una especial cúpula militar en esos años de guerra, cuando parecían imponerse los gobiernos totalitarios en Europa, a los cuales nuestros gobernantes se acercaban por discutidos o posibles triunfos. Y aquí ***nuestra Universidad de La Plata*** era presidida por una importante figura del Derecho y la política, el ***Dr. Alfredo Lorenzo Palacios***, aquel de la curiosa figura con su cabellera larga hasta los hombros (no muy habitual como lo fue después y lo continúa siendo hoy), con grandes bigotes retorcidos, un gran poncho sobre sus espaldas, sombrero de ala ancha y voz grave e imponente. ***Había sido el primer Diputado Socialista de América en 1904***, y ahora Presidente de la Universidad (hoy se llama Rector a la máxima autoridad). Venía en tren desde Buenos Aires y caminando por la Diagonal 80 hasta su despacho en calle 7. (Su primer acto de gobierno había sido vender el automóvil que tenía asignado para su uso). En ese trayecto lo acompañábamos unos 6 u 8 estudiantes para conversar, preguntar y aprender con él. La Universidad era como un “coto” de las ideas de libertad y democracia.



Escudo de la Universidad

Simultáneamente se estaban gestando en el país movimientos de protesta y luchas de las clases obreras por sus pésimas condiciones laborales. Poco a poco comenzaron en la región encontronazos que a veces

pasaban a mayores, como ya hemos relatado anteriormente con lo ocurrido en Berisso con los trabajadores de los frigoríficos y las muertes de dos hermanos del dirigente Cipriano Reyes en el tiroteo histórico ya mencionado. En el ámbito universitario, se actualizaban las postulaciones de aquella Reforma nacida en 1918 cuando la Federación Universitaria produjo el gran cambio de la educación en el país. Se iban acentuando día a día las profundas disidencias, con presiones cada vez más fuertes y encontradas, en especial entre estudiantes y los “cosacos” de la Policía. Renuncia el Presidente y lo reemplaza el ingeniero Aquiles Martínez Civelli, se produce la toma de la Universidad por los estudiantes y la irrupción de la Policía que nos apresa a 400 estudiantes y nos llevan a la cárcel de Olmos. Allí su Director nos trató con corrección hasta que fuimos liberados en pocas horas. Pero quedaron huellas. Por mi cargo de celador, tuve que asistir en el Nacional al acto en el que Perón, como Ministro de Guerra, dictó una conferencia sobre el tema “la Guerra es un fenómeno social inevitable”. Después presidió la Universidad el Dr. Gabriel del Mazo, inolvidable para esos momentos de lucha.

Años difíciles, discutidos, contravertidos, donde habían razones encontradas. Vistos a distancia, no es fácil entender mi posición entre “los dos bandos”, sobre todo en Berisso, donde casi todos éramos hijos de inmigrantes, obreros de escasos recursos económicos y lastimosas condiciones sociales y a veces intolerables tareas laborales. *Aunque nunca entendí bien esa controversia obrero-estudiantil* que iba in crescendo en los grandes centros urbanos. A ese respecto tenía el antecedente de mis padres, que habían sido despedidos de sus únicos trabajos y en el mismo día en razón de la “brucelosis” (fiebre de Malta) que afectaba la salud paterna, sin indemnizaciones de ninguna clase -que entonces no existían-, arrojándonos a la miseria. Y sin embargo, nunca me convencieron las ideologías peronistas, entonces llamadas laboristas o “reyistas”, pues no me gustaban sus métodos de lucha, iguales a los que mi padre había sufrido en la Italia fascista y que lo obligó a la emigración y su llegada a Argentina. Pero dejo en claro que nunca tuve actitudes o conceptos de “anti”, tampoco como entonces se llamaban “gorilas”.

Pero algunas cosas positivas ocurrían en la Región. *La creación en 1942 de un Coro Universitario en La Plata*, iniciada por estudiantes de ingeniería y cuya dirección se confió a un importante Maestro, Rodolfo Kubik, un

croata nacido en Istria, en la ciudad de Pola (donde tengo parientes y viviera mi mamá), Un orgullo para la ciudad y el país, que todavía disfruta de sus excelentes agrupaciones corales, subsistiendo hasta hoy muchos y muy buenos coreutas. También en esos años tuve el honor de participar de un grupo de estudiantes que ansiábamos tener alguna asociación o club que nos agrupara fuera de las horas de colegio o del tranvía, que siempre eran efímeras. Y así lo hicimos con *la creación de un Centro Estudiantil Berissense con 62 varones*, aprovechando en préstamo una sede de la calle Guayaquil, la “Casa Radical”, *clausurada entonces como lo fueron las sedes de los partidos políticos y los centros de estudiantes*. Fue un 11 de junio del año 1944, con los objetivos de tener y compartir un lugar común y abierto a todos, propender a la extensión del saber y a la difusión de las manifestaciones de la cultura al pueblo que nos daba origen y sustento, pueblo huérfano en Berisso de esas empresas del intelecto, sólo habían algunas bibliotecas generales, se hacían algunas reuniones sociales, escasas tareas de fomento, y las colectividades extranjeras que buscaban refugio a sus nostalgias y escasos recursos con sociedades de ayuda mutua. En sus primeras reuniones se decidió que las estudiantes mujeres también lo podrían integrar, ya que todavía perduraba el concepto de que determinadas actividades estaban reservadas a los hombres. También se organizó una Biblioteca reuniendo sobre todo libros de texto, tan necesarios y tan caros. Con el paso del tiempo y por una conveniente causa y objetivos comunes se convino la fusión con otra entidad, el “Círculo Cultural Berissense” (que funcionaba donde hoy está la Dirección de Cultura, Montevideo 821), cambiándose la denominación por “Centro de Estudiantes y Egresados” que persiste hasta hoy con la Biblioteca Pública que pasó a llamarse “Mariano Moreno”, cada vez más importante por su especial aporte a las literaturas clásicas, innumerables textos, y las multiplicadas obras de actualidad.

Centro de Estudiantes y Egresados del que fui su primer Presidente, cargo que ejercí en cuatro períodos alternados y donde continúo siendo colaborador permanente. Esta entidad emprendió una ardua e infatigable tarea cultural a través de conferencias, cursos y conciertos, trayendo a la ciudad *importantes figuras de la intelectualidad argentina* como Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Ezequiel Martínez Estrada, Silvina Ocampo, María de Villarino, Luis Horacio Velázquez autor del libro “Pobres habrá siempre” sobre el tema del trabajo en los frigoríficos

y que residiera en Berisso durante un tiempo, el poeta republicano Arturo Cuadrado emigrado de la España franquista y muy amigo de mi familia, Jorge Romero Brest Director del Museo Nacional de Bellas Artes, y los artistas Duillo Marzio, Leda Valladares y María Elena Walsh, el pianista Pitaguá, los actores “Lito Cruz, Víctor Manso,



el Director Oscar Barney Finn de dilatada trayectoria en teatro y cine (fundando entonces el primer Cine Club, inicio de su magnífica trayectoria en esas artes), Federico Luppi que trabajaba en el frigorífico Swift, el profesor y gran físico Grinfeld que nos habló de la fisión atómica cuando las explosiones de Hiroshima y Nagasaki. Y recordar a un joven asociado nuestro, Mario “Tino” Ortiz fallecido por un lamentable accidente doméstico. Desde sus inicios la Institución comenzó a festejar los 15 de junio el “Día del Libro” organizando una entonces aquí insólita **“Feria del Libro” en la rambla de la calle Montevideo** ofreciéndolos “a precio de costo” y en una oportunidad inaugurada con una conferencia por el mismísimo Ezequiel Martínez Estrada. Otra actividad trascendente fue la **“Cooperativa Estudiantil”**, exitosa por la venta de libros y toda clase de material didáctico para los niños en edad escolar y de grandes ventajas y ahorro para tantos de sus padres pobres, pues era abierta en nuestra sede para todo público.

Ya habíamos realizado, desde 1946, los **“Conciertos Fonoeléctricos al aire libre”** en meses de verano y en la pista de baile del Frigorífico, en el actual Centro Cívico. Los días jueves por la noche reuníamos alrededor de dos mil personas para escucharlos. Los discos a pasar los conseguíamos en préstamo por la casa América de La Plata, y las locuciones sobre sus autores y significados a cargo de nuestros propios asociados, más o menos conocedores de las obras. Fue una exitosa obra cultural, no faltando tampoco las exposiciones de pinturas de los maestros Guillermo Martínez Solimán, el Presbítero Mutti, Ambrosio Aliverti, Emique Baldassari, Ismael Calvo

Perotti también empleado en el Swift, Edgar Ortiz, y nuestro convecino Juan Domingo Gutiérrez, el famoso “Canario” además transportador por las calles de casas enteras con su siempre mirado” malacate”.

Eran los años del “existencialismo”, la filosofía de post guerra que nos enseñó Sábato con su famoso libro “El túnel”, introduciéndonos en el conocimiento de Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus. Y en el año 53 algo habían cambiado las circunstancias *y pudimos adquirir nuestra “primera propiedad”* en el número 4438 de esa misma calle Perseverancia, haciéndola figurar a mi nombre y los de Oscar Vinai, odontólogo, y Bella Gutiérrez conocida amiga, maestra y profesora de Geografía del



Nacional. Acondicionamos esa sede, incluso haciendo con nuestras manos una importante pista de baile, para después adquirir en la vereda de enfrente, al número 4437, dos terrenos vacíos en los que empezamos a construir una Sede Social, después muy ampliada, que todavía contiene nuestras instalaciones: administración, secretaría, biblioteca, salón de actos, canchas de basket y de voley, gimnasio y pistas para el patín artístico. Llevó varios años esa

importante construcción que pudo ser inaugurada recién en noviembre de 1967.



Coro Popular de Berisso

En todos los documentos, notas, sobres, presentaciones e invitaciones colocamos una sigla: *“Hunde tus*

raíces en el pueblo” que todavía están pintadas en la misma pared, frase tomada de la película nacional “Donde mueren las palabras” de los autores *Ulises Petit de Murat y Homero Manzi*, interpretada por el gran actor

Enrique Muiño y que tanto nos gustó. En tanto ínterin, hubo la feliz idea de constituir una entidad coral que llamamos ***“Coro Popular de Berisso”*** y se integró con 88 voces masculinas y femeninas, con gente de distintas edades y procedencias del pueblo (estudiantes, obreros, empleados, aún algunos extranjeros). Su debut fue el 17 de diciembre de 1951 en el Cine Teatro Victoria repleto de gente hasta colmar sus veredas. Su Dirección se encomendó a los maestros Oriente Monreal que venía del Coro Universitario, y del Dr. Leonardo J. Bava, médico local, buen pianista y amigo. Su repertorio se nutría de obras de la polifonía universal, del folclore latinoamericano y de las tantas colectividades extranjeras que habitan nuestra ciudad. Recuerdo aún algunas que me conmovieron: “Vedrassi prima senza luce il sole” de Perluigi da Palestrina, “In my old Kentucky home” la famosa canción de los negros en los campos de algodón en los Estados Unidos, “Vecherni zvon” (Campanas de la tarde) la hermosísima canción rusa donde con el coro hacíamos las campanas y el verso lo hacía el inolvidable solista “Nené” Di María, la célebre en el mundo “Noche de paz, noche de amor” que se canta todas las Navidades, el “Tantum ergo” de Beethoven, el carnavalito “El humauaqueño” que a veces se acompañaba con la pareja de baile de los Hermanos Aramayo y las conocidas “Pueblito mi pueblo” o “Que linda sois” tan nuestras y tan emocionantes, cuyos autores y compositores eran los célebres Alberto Williams, López Buchardo, Carlos Guastavino (a quien conocí en una consulta suya en el Instituto del Tórax). Ese Coro Popular de gran atracción y prestigio en Berisso, ciudades vecinas y el país, duró unos veinte años, hasta el retiro de Monreal y el fallecimiento del Dr. Bava. No obstante, muchos de sus integrantes continúan en pequeños grupos corales de nuestra ciudad.

También organizábamos ***cursos preparatorios para los exámenes de ingreso a los colegios secundarios***, y los hicimos con gran éxito dada la gran cantidad de alumnos que aprobaban. Seguramente algunas personas de hoy agradecerán todavía las ayudas recibidas, y en forma totalmente responsable y gratuita. En esos cursos participamos varios asociados, entre ellos Nora Coll, Edgardo Caride, Noemí Fabris de Peicovich, Nola Ruiz Allemani, Oscar y Juan Vinai y otros que no recuerdo bien. Todos los que pasaron por la entidad dejaron la impronta de su andar, respetando siempre la idea fundacional, variando sólo su desarrollo con las circunstancias cambiantes, de las condiciones económicas y sociales del pueblo y de las apetencias de

cada generación.

Y como ocurría entonces con los varones, debíamos *cumplir con el Servicio Militar Obligatorio* a los veinte años. Aunque pude postergarlo dos años, me tocó hacerla en el año 1949 en la Escuela de Artillería Antiaérea en Camet, Mar del Plata, y como estudiante en la categoría A.O.R. (Aspirante a Oficiales de Reserva). Diez meses después ocurrió la “baja” propuesto como Subteniente. En conclusión, un año perdido para mis estudios médicos, aunque allí me enseñaron algunas normas de disciplina que desconocíamos, pero nuestros oficiales y suboficiales lo hacían con castigos humillantes, siempre comparando nuestras vocaciones futuras con sus actividades “tan superiores” como militares, conceptos típicamente “germánicos”. Es el recuerdo de un Servicio que deberíamos efectuar cuando lo requiriera la Patria en casos de necesidad, aunque el tiempo demostró su inutilidad e ineficacia cuando la Guerra de Malvinas en 1982, donde muchachos jóvenes fueron enviados al Sur a luchar contra el frío, el hambre y con gran inferioridad táctica en esa lucha. Tragedia de una guerra que Argentina nunca olvidará y obligada por nuestro “gobierno militar” de turno - cuyos nombres no quiero escribir - , aunque hayan sido justas e históricas sus razones para la invasión, no consensuada y además sorpresiva para nuestro pueblo.

Mis trabajos como “celador” en el Colegio Nacional terminaron bruscamente en el año 46 cuando se produjo en el país un *enorme despido de empleados públicos* a raíz del cambio de gobierno. En nuestro caso significó la brusca cesantía de todos los empleados y profesores del Colegio. Otra vez en la calle, tratando de realizar algunas “changas” en academias privadas o con un pequeño grupo de compañeros estudiantes de medicina (Altavista, Levinson, Chijlis, Staffieri, Petronis y algún otro) para la aplicación de inyecciones a domicilio, porque recientemente se había descubierto la penicilina, antibiótico que debía inyectarse cada 4 horas, día y noche. Fuimos entonces muy requeridos y nos ganábamos algunos pesos, pero también de muchas y risueñas anécdotas. Aunque después de haber rendido mi última materia trabajé varios meses en la preparación de mi ya citada tesis doctoral, que tuve que defender y aprobar. Recién entonces empezaron las tramitaciones para la habilitación del ejercicio profesional: en el Ministerio de Salud Provincial que me la otorgó bajo el número **9.099** y en el Ministerio del Interior en la Casa Rosada con el número **15.679**. Con ellos podría ejercer en cualquier lugar del país. Pero ¿dónde?

Antes del comienzo de mis reales trabajos médicos, había ejercido *el practicantazgo en el Hospital Cestino de Ensenada*, con dos compañeros avanzados, Valenzuela y del Castillo, enfrentándome por primera vez y en soledad, ante algunos llamados de emergencia. Fue tal vez mi bautizo ante un semejante enfermo, sin compañía o ayuda de nadie. Luego me había conchabado como practicante alumno (en esa época se permitía), haciendo guardias de 24 o 48 horas semanales en una Clínica privada, el Instituto Médico Argentino de Berisso fundado poco antes. Allí me contacté con los Doctores Polizza, D' Antoni, Giúdice, Bretal, Salvi, Tagiabúe de Ensenada, mientras Carlos Vinai, Carlos Róbaló, Alberto Chirón, Rufino Fomaguera, Nicolás Bartolucci y Leandro N. Sánchez lo eran de Berisso. Allí trabajé casi cuatro años hasta que terminé la Facultad en 1953. Entonces comenzaron en verdad mis búsquedas para el trabajo médico legalizado y permitido.

Durante tantos trámites visitaba mi casa un amigo de mi hermano, después mío también, Oscar A. Marco, dueño de una Farmacia en el pueblo de Goyena, partido de Saavedra en la Provincia, de unos 700 habitantes, quien sabiendo de mi situación me invitó a instalarme en su pueblo porque su único médico, un tal Suárez, se mudaría al Partido vecino de Puan, dejando a sus pacientes huérfanos de toda atención. Visité el pueblo y quedé el ofrecimiento que me permitiría hacerme cargo de la gran “clientela” de Goyena y comenzar mi ejercicio médico con ese trabajo “vacante” que aseguraría también un regular sustento.

Pero en esos días ocurrió lo inesperado: *la entonces “Fundación Eva Perón”* había dispuesto un *sorteo gratuito de 1.000 automóviles para los médicos del país*, y el 4 de agosto se me comunica que había resultado ganador de uno de ellos. Se trataba de un Mercedes Benz 170 (el que hacía poco se había entregado a los taxistas), y con la factible venta del mismo tendría el dinero suficiente para mis necesidades del momento, ya varias. *De esa forma pude cumplir con el doble compromiso de mi esperado casamiento y el de mi propio consultorio.* El primero fue con mi novia desde los últimos días del 48 cuando ingresé al Servicio Militar. Me casé con ella, Olga Ana Brankevich, pasamos la luna de miel en Río Ceballos (Córdoba) y a la vuelta nos alojamos en la casa que habíamos alquilado en la calle Montevideo n° 1344 en la planta alta, propiedad de los Levchuk, encantadora

familia que vivía en la planta baja. Don José, camionero, Angelita y sus hijos Carlos, Roberto y Héctor fueron desde entonces nuestros buenos amigos. En esa casa instalé mi primer consultorio, aunque era muy pequeña para compartirla también con pacientes en las horas de trabajo. Por supuesto, ya estaba desechada la idea de irme al interior. Mas todo ello requirió dinero y muchas deudas, con la creída seguridad de que las cumpliría totalmente. Pero ocurrió que ***el automóvil “ganado” nunca me fue entregado a pesar de tantos reclamos ante la justicia.*** Otra vez algo inesperado: pero tuve la suerte de pagar las deudas y “salir adelante” por los progresos en el trabajo y todas las posibilidades para dedicarme con “el alma” a la atención de mis enfermos y llegar algún día a cumplir con los postulados que abracé en mi profesión.

El alquiler de mi nueva casa ***insumía el salario íntegro de mi mujer*** más 50 pesos, y nos permitió vivir el matrimonio, la profesión y el nacimiento de nuestra hija Nora, aunque insuficiente casa al compartirla con pacientes en la atención del consultorio. Trabajamos los dos con tesón, incesantemente, día y noche, domingos y feriados, estudiamos y progresamos mucho, al principio en el Instituto de Tisiología, después en el Hospital de Berisso, poco tiempo en la mutual de los Ferroviarios y en el Dispensario Municipal de Lactantes, en forma sucesiva y a través de distintos tiempos. Hubo que comprar de todo: muebles, ropa, cortinas, luces, teléfono, y la aparatología para el consultorio : vitrina, carro de curaciones, escritorio, archivo, tensiómetro, termómetros, jeringas y agujas, esterilizador, pinzas de disección y las llamadas “diente de ratón”, tijeras, bisturí, bajalenguas, otoscopios, laringoscopios, oftalmoscopios, tambores para algodón y gasas, adhesivos, ventiladores, camilla de usos múltiples, espejos “frontales”, martillos de reflejos, negatoscopio, etc.

Desde tal época, la preocupación por el trabajo médico y la consiguiente atención de pacientes que poco a poco se transformaban en conocidos, y aún amigos, ***confluyó con mi constante interés por el bienestar de mi comunidad, a cuyo desarrollo dediqué buena parte de mis días y horas.*** Y lo hice por la salud de mis pacientes y el bienestar de mi comunidad. De ahí en más se hicieron inseparables y permanentes a través del resto de mi vida.

En el año 1948 asistí en la sede inaugurada del Club Estudiantes de La Plata, a una conferencia ***del insigne español Juan Ramón Giménez,*** el autor

del célebre “Platero y Yo” que todos tuvimos oportunidad de leer entonces. El tema de la conferencia fue “El trabajo gustoso”. Terminó con una frase que nunca olvidé, y que tal vez me sirvió de guía: Dijo Juan Ramón: ***“Dar al trabajo toda la superficie posible de alma y de vida. Y encuadrar ese trabajo y esa lucha entre el amor y la risa, entre la canción y la estrella...”***

Todo entonces se fue mezclando, la casa, la familia, el paciente, el consultorio, el Hospital, las Instituciones de Bien Público, Escuelas, clubes de barrio, la calle, las reuniones de amigos y vecinos, exposiciones, conciertos y el arte en general. Con el mismo objetivo de desarrollo, evolución y progreso. ***Y a través de los años todo fue siendo inseparable***, cierto y verdadero. Pienso que la vida comprende todo ello: ***es una mezcla de pensar y de hacer, de sufrir y de alegrarse, con el puro sentido final de hacernos sentir bien ... y útiles.***

Nuestro estilo de vida, como la del común de la gente, y nuestros arduos y a veces comprometidos trabajos merecieron el afecto de tantos vecinos y dilectos amigos. Además de los Levchuk mencionados, muchas familias de similares condiciones sociales y económicas, obreros o pequeños comerciantes como los Coborsi (Antonio) con esposa e hijos (recordamos a la mayor, Matilde, Angelito que pronto se fue a vivir a Chile (a Osorno), al más chico Carlos a quien llamábamos Titi. Coborsi padre era un camionero dedicado a transportes generales, que cuando la Revolución que derrocó a Perón en el 55 y la Marina amenazó con el bombardeo a la Destilería de petróleo de Y.P.F. juntó a todo el barrio (eran las 23 horas) y en su camión abierto y en varios viajes nos llevó lejos, a ***Los Talas, para que nos cobijáramos. Y lo hicimos en unos grandes gallineros de los Alvarez, junto a las gallinas.*** El miedo fue porque el día anterior, yendo a bombardear la Base Naval, se cayeron varias bombas en el barrio Campamento (donde yo había vivido) destruyendo varias casas. Finalmente no pasó nada.

Otras familias vecinas : los Mudry de los cuales vive todavía allí la hija Lina, los Brovedani, las parteras Acosta, madre e hija Irma, las hermanas Ada y Emilia Strillenko que tienen ya hijos profesionales, los Bertoldi cuya casa fue demolida hace poco para instalar comercios, Serafín Kowalevsky con su esposa Nelly y los hijos Sergio y Silvia que es farmacéutica y tenían ya la “Foto Arte”, Serafín personaje peculiar porque en esos años trabaja en

su ideología de izquierda invitando a muchos a partir a Rusia. La bondadosa y querida familia de los “judíos” Nimerosky con un quiosco “Foto Eva” y varios hijos no muy lúcidos pero bien queridos, el Dr. Ismael Márquez, pediatra llegado desde La Plata, el asimismo hebreo Isidoro Muchnik con su imprenta “La Paz”, fallecido en el transcurso de un sepelio en un choque de automóviles, junto a mi tío Francisco, también fallecido allí, los Reggiardo, la familia de Roberto Schellino, los Rimoldi cuyo hijo Ingeniero Raúl fue el Director de la Escuela Industrial y la sobrina Mirta Fredes se casó con un prestigioso abogado y Juez de la Región, Alberto Rezzónico. Y la familia Michalakakis, griegos, cuyo jefe Don Pedro era el propietario del mejor quiosco, todavía existente, con su esposa Kiki y sus hijos Costi y Dimitri. Don Pedro regalaba siempre caramelos o chokolatines a mi pequeña hija Nora. Un día advertimos que lo hacía sin cobro alguno, lo que no nos gustó pensando que “mi” hija no podía recibir todo “de arriba”, ya que apuntaba a una mala educación. Fui a protestarle, pero Don Pedro se enojó mucho, ya que lo hacía con mucho placer. Y lo siguió haciendo, aunque a veces Nora le dejaba algunas monedas. Un día hizo traerme por ella un paquete de pastillas, por que eran “mis pastillas”. *Quise saber porqué “mis” pastillas.* Me respondió porque llevaban mis iniciales “D.R.F.”. Y desde entonces son mis pastillas y consumimos en casa siempre. También en el barrio estaban los negocios de los Mijailoff con Eugenio y Daniel, padre e hijo, ambos médicos, los Kurik, la ferretería de Miguel Sagaspe, las tiendas “Corian”, la vinería “La Superiora”, etc.

Algo más - y no bueno - ocurrió en esa casa. Una tarde, al terminar mi consultorio, salí para mis atenciones domiciliarias. En la escalera me precedió mi hija, y al llegar a la vereda pasó a toda máquina un muchachón en bicicleta. Atropelló a Nora, quien dio dos vueltas en el aire, cayó al piso y ... una fractura de pierna. Yeso de dos o tres meses, pero no hubieron secuelas, Quiero significar que en aquel tiempo ya se comenzaban a infringir las normas de tránsito. Los últimos meses de mi estadía, quitaron las vías del tranvía y los adoquines de la calle, para ser pavimentadas, y así fue en progresivo avance hacia el progreso.

Allí vivimos *la tormentosa caída del gobierno de Perón en 1955*, los bombardeos a la Escuela y Base Naval con la caída de algunas bombas y destrucción de casas en Ensenada, y la huída por la calle de los pobladores en Berisso por amenazas de bombardear la Destilería. En la navidad de

ese año 55 compré mi primer auto, un Chevrolet modelo 1929 (con el apoyo económico de varios familiares) que me facilitó mayores atenciones domiciliarias. Tiempo después, en 27 de abril de 1957 el nacimiento de nuestra hija Nora Gabriela, en cuya atención como “niñera” estuvo la inolvidable y queridísima Clara Cañete, madraza excepcional, viviendo también en nuestra pequeña casa en un sofá en la cocina, que después se ennovió, se casó y tuvo hijos, pero lamentablemente falleció muy joven. De ella, Nora guarda aún en su cómoda del dormitorio, un portarretrato con su querida figura, junto a la de sus propios familiares, añorando sus recuerdos y afectos recibidos.

En esa casa vivimos once años y medio, durante los cuales comenzamos a pensar en construir una casa propia. Compramos un terreno vacío en la misma calle, Avenida Montevideo al N° 1695 esquina Paraná, a cuatro cuadras y media de distancia. Encargamos su diseño y construcción a un Maestro Mayor de Obras (que al poco tiempo se recibió de Arquitecto), Emilio Juan Cecho, y a los tres hermanos Sállice, albañiles. La construcción duró cinco años, por problemas técnicos y económicos, ya que había comenzado en el año 1961. Pude lograr un importante préstamo de dinero del entonces Banco Cooperativo de Berisso, que con sus acciones tanto apoyó a la población. Y así, se terminó la obra, que casi de inmediato, pudimos amoblar y un poco adornar, aún quedando demasiadas faltas.

*“Nostalgia de las cosas que han pasado,
arena que la vida se llevó,
pesadumbre de barrios que han cambiado
y amargura del sueño que murió”*

Homero Manzi

Ya en esos tiempos, y con anteriores antecedentes, habían conversaciones vecinales con el propósito de reclamar la administración autónoma para Berisso, entonces dependiente de la ciudad capital de La Plata, a fin de lograr algún desarrollo, estancado en décadas a pesar del aumento progresivo aunque lento de la población. Hubieron muchas conversaciones invocando las razones apuntadas. Se había constituido una *entidad*, “*Amigos de Berisso*”, conducida por un activo dirigente comunitario, de ideología radical, Don Manuel Egido, muy respetado porque también era el Gerente del Centro Comercial y Bienes Raíces de Berisso, Desde ella se convocó a todas las

instituciones locales a asistir a una Asamblea popular que considerara tales propósitos. Esa Asamblea se realizó el 31 de julio de 1956 en ese lugar, donde muchísimos años después se colocó en la pared exterior una placa de mármol blanco alusiva a ese acontecimiento.

A la Asamblea en los altos del Cine Progreso concurren 49 entidades, unos 140 representantes, en la que me tocó representar al Centro de Estudiantes y Egresados con el amigo Raúl Salim. Se resolvió en ella la creación de la **“Comisión Popular Pro Autonomía Municipal de Berisso”** presidida por Egido como dueño de casa. Se sucedieron asambleas, y en todas se obviaron nombres y apellidos, para no despertar suspicacias políticas, figurando en las Actas sólo los nombres de las Instituciones donde se realizaban y que fueron presididas en forma rotativa por el Presidente de cada una de ellas. Allí se me encomendó la redacción del “Manifiesto al Pueblo de Berisso” en el que se reclamaba la autonomía de la Comuna, expresión de una voluntad popular de antigua data (en los años 29 y 49), y sin éxito. En el Manifiesto decíamos: **“Tenemos el derecho de vivir organizados municipalmente para hacer dentro de la Comunidad, la felicidad de todos y de cada uno de nuestros habitantes”**

De tal Manifiesto se imprimieron 10.000 ejemplares en papel blanco y letras rojas, afiches con los que empapelamos la ciudad en paredes, postes de luz, sitios públicos, comercios, instituciones y no sólo de Berisso sino también en La Plata y hasta Ensenada que también iniciaba un movimiento similar al nuestro; posible por encima de cualquier especulación técnica, social, política o religiosa.

Y el propósito finalmente se logró el **3 de abril de 1957 por el Decreto-Ley 4656/57** del entonces Interventor en la Provincia, Coronel Emilio Bonecarrere, determinando **la creación del Partido y Ciudad de Berisso** (también lo fue para Ensenada), con total autonomía administrativa y política. Días después se designó al señor Raúl Filgueira, escritor, historiador y dirigente, como Comisionado Municipal, de una terna propuesta por la Comisión Vecinal. Cabe consignar la actitud digna y transparente de esa comisión con su compromiso de que ninguno de sus integrantes debía aceptar tal cargo y así fue cumplido categóricamente. Con posterioridad, el Gobernador” de facto” Ibérico Saint Jean emitió el Decreto 438 /78 declarando a Berisso como **“Capital Provincial del Inmigrante”**.

MANIFIESTO AL PUEBLO DE BERISSO

Se hace saber al Pueblo que con fecha 31 de julio de 1956 ha quedado constituida la COMISION POPULAR PRO AUTONOMIA MUNICIPAL DE BERISSO, integrada por representantes habilitados de todas las Instituciones de Bien Público, centros culturales, deportivos, de fomento y representantes del comercio y la industria local.

Esta Comisión Popular tiene por objeto reclamar ante las autoridades la AUTONOMIA DE SU COMUNA, único medio para que Berisso llegue al desenvolvimiento integral que corresponde a sus posibilidades económicas, sociales y culturales.

EXIGIMOS LA AUTONOMIA MUNICIPAL, fundamentados por las siguientes razones y para resolver los siguientes problemas:

- 1º) PORQUE Berisso constituye en la actualidad un gran centro Industrial, elaborador de una gran fuente de riqueza para el país. Con 80.000 habitantes, NOS SENTIMOS CON CAPACIDAD PARA DESARROLLARNOS BAJO NUESTRO PROPIO GOBIERNO.
- 2º) PORQUE desde 1871, fecha de su fundación, Berisso se ha desarrollado y crecido merced al esfuerzo exclusivo de sus pobladores, que lo han dado todo sin recibir nada, huérfanos de todo apoyo oficial orgánico.
- 3º) PORQUE estuvimos y estamos permanentemente postergados en la realización de las aspiraciones populares y de planes urbanísticos, muchas veces reclamados y otras tantas deseados.
- 4º) PORQUE los impuestos que todos sus habitantes pagan a la Municipalidad de La Plata, se distancian fuera de la localidad, pues poco o nada vuelven a Berisso en forma de obras, conservación o mejoras edilicias.
- 5º) PORQUE el estado sanitario de Berisso es deplorable. Una gran población de 80.000 habitantes está desprovista de redes cloacales, con aguas servidas que constituyen focos de infección y contagio y aparecen arroyos perjudiciales a la salud del pueblo. Escasez, y en la gran mayoría de casos, carencia absoluta de agua potable que es elemento primordial de vida.
- 6º) PORQUE existen zonas densamente pobladas que carecen no sólo de pavimentos, sino de los elementales pasos de piedra, lo que unido a la falta de desagües y de focos de luz, tornan las calles intransitables. Las calles pavimentadas no poseen el mínimo de cuidados para su conservación y seguridad de tránsito.
- 7º) PORQUE los habitantes de Berisso, obreros en su mayoría, empleados, comerciantes, estudiantes, prácticamente no poseen transportes para concurrir a sus lugares habituales de trabajo. Infinidad de obreros deben caminar diez o quince cuadras en el barro para llegar a los medios de transporte, y entonces viajar en los lecheros o colgados de los mismos, con graves riesgos para sus vidas.
- 8º) PORQUE un centro de población de 80.000 personas, carece de los espacios verdes (plazas, parques, etc.) imprescindibles para el desarrollo físico y mental de sus hijos, que realizan sus juegos en la calle o en patios hacinados.
- 9º) PORQUE deseamos de una vez por todas la solución integral del problema de la vivienda. No más conventillos, no más casas inseguras e insanas, para el logro de una vivienda confortable y humana.
- 10º) PORQUE constituimos una agrupación humana con vida propia, y TENEMOS EL DERECHO DE VIVIR ORGANIZADOS MUNICIPALMENTE PARA HACER DENTRO DE LA COMUNIDAD, LA FELICIDAD DE TODOS Y CADA UNO DE NUESTROS HABITANTES.

Por todo lo expuesto, y para la conquista de esos derechos que nos pertenecen, la Comisión Popular ha resuelto:

- 1º) Crear en la población, por todos los medios a su alcance, el estado de conciencia pública propicio para:
- 2º) Peticionar ante las autoridades, en el momento oportuno, el desmembramiento municipal de Berisso, para inaugurar entonces el GOBIERNO COMUNAL AUTONOMO.

INVITAMOS AL PUEBLO

A ingresar y adherir a esta Comisión Popular, por intermedio de las entidades de bien público, por las fuerzas del trabajo y por sus agrupaciones de toda índole.

VECINO DE BERISSO:

LEA Y DIFUNDA ESTE MANIFIESTO. A TODOS Y A CADA UNO INTERESA LA AUTONOMIA MUNICIPAL.

COM. POPULAR PRO AUTONOMIA MUNICIPAL DE BERISSO

Agosto de 1956.-

Recién hace poco tiempo, el Concejo Deliberante de Berisso por Ordenanza y por unanimidad, decidió colocar en la Rambla Central de la Avenida Montevideo, entre el Puente 3 de abril y la calle 4 (Río de Janeiro), varios carteles con el nombre y en homenaje a



Don Manuel Egido, por haber sido el gran impulsor de la Autonomía Municipal.

Desde esa época, acorde a mis declarados y conocidos propósitos a favor de la comunidad, en especial en el terreno de la Cultura, **fui designado Miembro de la Comisión Honoraria de Cultura** que dirigía el recordado y añoso don Cándido Fernández, hombre culto y bondadoso, rodeado con personas de similares intenciones como Bella Gutiérrez, Horacio Urbañski, Guruciaga y varios otros, inclusive el Comisionado. **Hicimos el cambio de nombres de algunas calles de la ciudad** porque creímos que los que llevaban algunos no tenían especial significado para Berisso. La que llamábamos calle 60 que nos llevaba a La Plata pasó a llamarse Avenida del Petróleo (Ruta Provincial 10), el Puente Roma pasó como Puente Enrique Moscóni, la calle Porvenir se llamó 25 de Mayo, en el Barrio Universitario lindante con La Plata se pusieron también algunos nombres como Ezequiel Martínez Estrada (la 128), Albert Schweitzer a la calle 57, en Villa Progreso de La Franja se designó una calle Enrique Loedel Palumbo (un notable físico platense), Elisa Mejido en homenaje a la eterna maestra de la Escuela 35, Julia García, quizá la maestra más reconocida por las anteriores generaciones. Se insinuó también el cambio de nombre de la calle Paraná por el de “Homero Manzi” en recuerdo y homenaje a uno de nuestros grandes poetas, pero por mucho pudor al ser integrante de esa Comisión, no me animé a reclamarlo por habitar con mi familia en esa calle.

Se identificó con un cartel especial la casa de Los Talas, junto al canal

Mena y la antiquísima y casi ya no conocida estación de un ferrocarril de entonces, como “*María Barrientos*”, homenaje a una *famosa cantante argentina, internacional*, que ahí tenía esa casa veraniega a principios del siglo xx. Además a algunas calles propicias para tales nuevas designaciones, como Padre Carlos Cajade al Playón Municipal, Crisólogo Larralde a una parte de la calle 11 donde falleciera ese renombrado político” ubicándose algunos bustos representativos para la Ciudad, como los de Juan Domingo Perón y Eva Duarte en el Centro Cívico, Ricardo Balbín en la Avenida Río de Janeiro, Dr. Leandro N. Sánchez destacado médico en 122 y 60. Olmi Filgueira a la reciente pista de atletismo. En la Nueva York se designó como Nueva Esperanza a una pequeña plazoleta triangular que ya tiene un lindo mural referente al 17 de Octubre, y fue restaurado por su propio autor berissense el Monumento al Gaucho, también la esquina del Puente con la Montevideo se hermoseó con la plazoleta dedicada a la Comisión Popular Pro Autonomía y la construcción de la llamativa casita amarilla destinada al turismo.

Se adoptó para Berisso la numeración correlativa de sus calles, como las tiene La Plata, para facilitar su mejor ordenamiento y localización, pero muchos de sus pobladores seguimos prefiriendo sus nombres primitivos y tan conocidos y repetidos por más de cien años. Entre tantos cambios e inauguraciones la Avenida Montevideo (Ruta Provincial 15) conserva su primitiva denominación, sin número, porque va cambiando de dirección a lo largo de su trayecto. Hace pocos años fue asfaltada por absoluta necesidad la calle 66 que une la 122 con la Montevideo a la altura de 40, junto al puente “Domingo González”. Se la designó como Avenida Juan Domingo Perón aunque se inauguró precozmente sin banquetas, guardaraílls, señalamiento s ni luces, faltantes que originaron algunos accidentes nada gratos, que ahora y muy despaciosamente tratan de solucionar.

Reitero haber iniciado mi primer trabajo médico “público y rentado” unos meses antes de mi casamiento. Y lo fue en el Instituto de Tisiología que después *se llamó Instituto del Tórax* y ahora San Juan de Dios. Como médico de Guardia entré, no sé porqué, sin la afiliación entonces obligatoria al partido gobernante. Allí se asistía la tuberculosis o enfermedades pulmonares afines, aún en complicaciones cardíacas. Con grandes balcones en su frente, construídos para entrada del sol a los enfermos, ya que se consideraba que esos

pacientes deberían estar expuestos a él todo lo posible, recibían tratamientos con medicamentos específicos con la ya descubierta estreptomycin y las isoniacidas. Pero además se les practicaban intervenciones quirúrgicas adecuadas, comenzando con las primeras cirugías cardíacas el excelentísimo cirujano Dr. Jorge Castellano de quien me hice gran amigo y compañero del juego de la canasta (éramos casi invencibles) en las horas de descansos. En una ocasión, después de un ateneo se produjo una severa discusión entre los médicos asistentes que llenaban el Aula Magna, pero no por un tema médico sino que se discutía si el ser humano algún día llegaría a la Luna. Meses antes lo rusos habían largado al espacio el “Sputnik”, primer satélite. Prácticamente todos los colegas negaban esa posibilidad, mientras con el Jefe de Personal Balaguer fuimos los únicos que opinamos que pronto lo harían. Se interpretó nuestra posición como un disparate y desde entonces y por siempre *el amigo Castellano me llamó “Fantasía”*. Nos rodeaban grandes médicos de la especialidad como Blanco Ruiz de Quilmes, Juan Carlos Bustos, Bourimborde, Bellingi, Fosatti (médico italiano llegado al país después de haber peleado en Abisinia entonces bajo el dominio fascista en la guerra, lo consideramos como un “tano” alegre y sentencioso, yéndose durante un año a la Antártida, a la Base Marambio, después de someterse a la apéndicectomía preventiva y obligatoria, y con el solo propósito de “armarse” de unos pesos que no tenía). También otros compañeros como el bueno Dr. Hugo Maggi (con alguna actuación en el Dispensario Tettamanti de Berisso), el cardiólogo Dr. Rodolfo Di Salvo que me enseñó la práctica del electrocardiograma, el clínico Dr. Zardini que mucho nos enseñaba pensar en los síntomas y dichos de los pacientes difíciles, y mis compañeros de guardia Doctores Ponsa, Buggé, Brunatti, y la compañía y ayuda del Jefe de Personal Eduardo Balaguer siempre atrás de nuestras necesidades, como el bibliotecario Rossi.

Durante mis trabajos en el Tórax, el 27 de abril de 1957 nació mi hija Nora Gabriela, que así llamamos por Nora la protagonista de “Casa de Muñecas” de Ibsen y Gabriela por mi admirada Gabriela Mistral, la gran maestra y poetisa chilena, Premio Nobel en Literatura. En ese tiempo se efectuó el Primer Concurso abierto para médicos, donde fui ganador en los dos lugares, el Tórax y el Hospital de Berisso. Debiendo elegir, opté por Berisso, el lugar de mi residencia., donde aún prosigo viviendo.

Ganado el concurso, ingresé como Médico Asistente, el primer grado del

escalafón, al Hospital de Berisso que muchos años después y por decreto del Ministro Bocalandro se llamó “Dr. Mario V. Larrain” que había sido su primer Director cuando su inauguración en 1948. Integré el grupo de Clínica donde disponíamos de seis salas de internación con cinco camas cada una (hombres y mujeres). Allí estábamos con los doctores Leonardo Juan Bava como Jefe, Alejandro Bischoff de Ensenada, el mismo Larrain, Raúl Rosario Altavista, Néstor Leonel Staffieri, José Safita Ale, Pedro Leipus, Orlando Arnera, Carlos “Cachito” Heig, Osvaldo Rusconi, Oscar Campagna, cardiólogo que hacía los electrocardiogramas cuando todavía los trazados se grababan en cintas tipo películas y había que llevarlos a “revelar” a la sala de Rayos, el Dr. Enrique Sabino Ballina, también cardiólogo que nos “honra” (así lo pienso) con su sabiduría y su gran capacidad y permanente constancia en sus estudios. Más adelante ingresan la Dra. Elba Cecos, María Knezevich, Leonardo Petronis y Magdalena Pilat al graduarse después de ser secretaria en nuestro grupo. Excelentes acompañantes como Secretarías tuvimos a Edith Carlos y a “Olguita” Yonard.



Hospital de Berisso “Dr. Mario.V. Larrain”

De los demás servicios, Cirugía fué ocupado sucesivamente como

Jefes por los doctores Héctor Ulises Defeo, Angel Albina y Osvaldo Santilli, de excelentes conocimientos y preparación quirúrgica. Entre sus colaboradores más próximos : Aníbal Sánchez Caro, Enrique Ballaratti, Edmundo Rodolfo Rojas, el “tano” Verderosa, Esteban Ogresta, Daniel Georgianni que con su hermano Carlos, clínico, vecinos y muy amigos, fallecieron prematuramente por desórdenes neurológicos al parecer hereditarios. Pediatría era ocupada por los doctores Sribmann, Larrain y la Dra, Mazza. Ginecología y Obstetricia por Carlos Chirón, Antonini, Ariel Etchavarría, mi gran amigo Leandro M. Sánchez (h.), y Zaffaroni. En Ortopedia y Traumatología el Jefe era el Dr. Juan Carlos Ponti, Omar Verdile, Juan Holubiej. Dermatología,

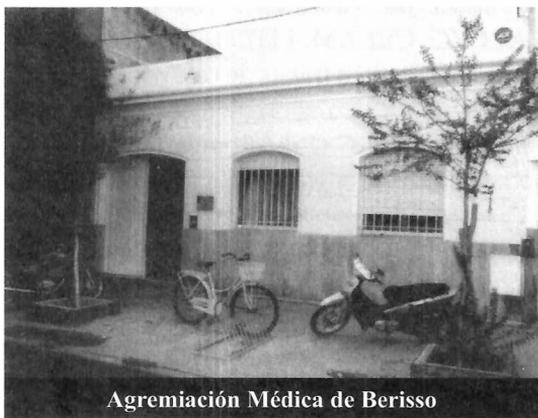
que por costumbre llamábamos Piel, el elegante Norberto Cellerino, Landolfi y Myrna Siviero. En Garganta los doctores Juan Carlos Escalante, Eduardo Felipe Vázquez, Carlos Cánepa. El cargo de Patólogo lo ocuparon Mario Capurro y Škare. En Oftalmología la Dra. Carmen Cienfuegos. El Laboratorio de Análisis clínicos tenía como Jefe al muy recordado y querido José “Pepe” Alvarez y le acompañaban Pedro Gutiérrez, gran jugador de truco, y las doctoras Mathus, Cristina Naumovich y Monsalve. En Farmacia, la muy diligente Norma Bertrand.

Enfermería era muy importante en el ejercicio de la *asistencia permanente y correcta a los enfermos*. Allí sobresalieron Prudencia “Pila” Ceballos, Hilda Tulián, Ana Coronel, Dorita Choi, Luisa Ledesma, Mirtha Díaz, Ana Romero, Regina Pieslak, Dora Estrada, Sara Yatin, Zulema Deruder, Marta y Elda Jerez, Nelly Carabajal, Erlinda Armúa, Susana Rajoy, Nilda Bertadin, el enfermero Juan Latvenas siempre presente, y otros tantos que a menudo pasan por mi mente. Cristina Zárate, Tita Bordón, Isabel Luz, Margarita Márnol, Zulema Daraya, Cristina Fiorentino (que además cantaba muy bien). En la Jefatura de Personal se sucedieron varios, los más recordados Perrone y Silvia Tosi, que todavía está. Dejo constancia que esta enumeración, no alfabética y seguramente incompleta, es producto de una memoria que es siempre parcial, por lo cual espero perdón por olvidos, nunca queridos.

En esos años de Hospital, 1967. se constituyeron en la Provincia los “*Comités de Tumores*”. Habían entonces en el país entidades como LALCEC, CELAM, FUNDALEU, dedicadas al apoyo de acciones de lucha contra el cáncer, a través de campañas de educación sanitaria, labor científica, asistencial y de colaboración social. En nuestra Ciudad de La Plata se había fundado LIPOLC (Liga Popular de Lucha contra el Cáncer) presidida por la constancia y habilidad de la señora Susana Llorens de Herrera, con filiales en Ituzaingó, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Trenque Lauquen, Juárez y General Paz (Ranchos). Con iguales propósitos creamos en Berisso, con el Dr. Bava como Director, *nuestra propia filial* cuyas autoridades principales fueron Blanca Endi de Sánchez como Presidente y Olga Ana Brankevich de Fabris como Secretaria General, y grandes colaboradores: Luisa Calise, Olga Sybut de Guinis, Miriam Aramburu, Marta Lancón y cuantos se asociaban a esos propósitos de ayuda. Nuestra Filial Berisso *participó en el XII*”

Congreso Internacional del Cáncer celebrado en Octubre de 1978 en la ciudad de Buenos Aires, con asistencia de 8.000 congresales. ***En él nuestra Filial presentó un trabajo científico titulado "Mortalidad por Cáncer en una población industrial estable, Berisso"***, realizado en conjunto por los Doctores Carlos A. Vinai, Rodolfo Héctor Fabris, Alberto Luchina, Nora Giacomini, Omar Fernández Giachella y Horacio D' Agostino. El trabajo demandó casi tres años en su preparación y fue publicado en las Actas del Congreso Internacional. La Filial siempre tuvo gran apoyo institucional del entonces Banco Cooperativo de Berisso que presidía Don Alberto Baffetti. Participó asimismo en diversos Congresos de todas las filiales, y también en la fundación de la Federación de Entidades de Bien Público, y miembro de la U.I.C.C (Unión Internacional contra el Cáncer).

Un hecho trascendente para la Ciudad y en especial para la comunidad médica y sus ámbitos de la salud, ocurrió en 1958, poco después de haber sido declarada por la Provincia la Autonomía Municipal de Berisso (Decreto 4656 / 57). Los médicos estábamos agrupados en la Agronomía Médica Platense, mientras en el Hospital había una Asociación de Profesionales que presidía el Dr. Escalante. Nada más, por lo que los médicos empezamos a pensar en tener una agronomía propia. Y así lo hicimos en una Asamblea efectuada en el Centro de Estudiantes ***el 4 de julio de 1958 fundando la "Agronomía Médica de Berisso"***, cuya presidencia se otorgó al Doctor Oscar Pedro Colombo, como "reparación" a sus arbitrariedades despidos laborales cuando la "Revolución Libertadora", pues había causado un profundo malestar en los ambientes médicos dadas sus condiciones éticas, su bondad y actuaciones comunitarias. Había sido una actitud "gorila" como entonces se decía. La Agronomía comenzó sus funciones en el Dispensario Tettamanti, permitida por su Director Dr. Leandro N. Sánchez padre, siendo su Gerente un ex empleado del Frigorífico Armour,



don José Jakus, eficiente al máximo y con experiencias administrativas de organización. Tiempo después fue adquirida una casa en la calle Guayaquil (11) n° 4445 que perteneciera a la familia de don Adolfo Chiappe, cuya hija fue una “desaparecida”. Continúa siendo la sede gremial desde aquella época. Me tocó presidirla durante varios años, siempre a través de actos eleccionarios. Transcribo palabras pronunciadas en esa Agremiación el 3 de diciembre de 1982 al conmemorarse el “Día del Médico” en homenaje al nacimiento del sabio cubano Carlos Finlay, Descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla (el aedes aegypti) que azotó a nuestro país en 1871, casi con 30.000 muertos en la ciudad de Buenos Aires que entonces tenía 180.000 habitantes, determinado también entre otras muchas cosas, la fundación de los “Saladeros” de nuestra ciudad por el genovés Don Juan Berisso. En un pasaje del citado homenaje expresé:

"En nuestro horizonte siempre hay una triple dimensión, espiritual: siempre alguien nace, alguien sufre y también alguien muere. Así transitamos nuestro trabajo y nuestra vida, a través de la vida de los demás, aprendida en la amplitud de las moradas que habita el médico. Siempre tenemos una segunda casa: es el Hospital, es el Sanatorio o la Clínica, es la casa — siempre cambiante de nuestro pacientes, no importa si bella, cómoda, humilde u ostentosa. Importa siempre quién la habita, importa siempre estar junto al enfermo, en el Hospital, en el Sanatorio o en la casa, porque ese paciente, en el infortunio de su enfermedad, necesita sentir la proximidad de alguien, médico, hombre o Dios, que acudirá en su ayuda, para alejar sus angustias, mitigar su dolor, aventar sus temores, dar aliento a su esperanza".

Es ya necesario mencionar a numerosos colegas que han aportado ganas y esfuerzos en la dirigencia gremial, nutridos de objetivos comunes por mejorar las condiciones del trabajo médico, las relaciones interpersonales y la



eficiencia y los logros en sus funciones : Doctores Orlando Carlos Arnera, Roberto Roca, Lucas Ladislao Sosa, Néstor Leonel Staffieri, Abel Sosa, Roberto Núñez, Mario Aued, Miguel Nadeff, etc, entre otros numerosos colaboradores.

Tengo la absoluta seguridad que todos ellos y sus colaboradores y ayudantes han contribuido sin excepción a necesidades y expectativas, aunque muchas veces hemos discrepado en ideas o modos de lucha, pero nunca en desmedro de nuestras recíprocas amistades y de nuestra profesión. La Agremiación Médica es asistida por excelentes empleados, entre quienes cabe destacar a la eficiente Patricia D' Ambrosio y el infatigable Gerente Hugo Romero.



Primer Consejo Directivo del Colegio de Médicos

En igual trascendente época, **la Ley Provincial 5413/58 creó el “ Colegio de Médicos ”** con el objeto de otorgar a los médicos la facultad del control de la Matrícula Médica (que hasta entonces hacía el Ministerio de Salud), y regular las condiciones de trabajo de los médicos en la Provincia, establecer las normas de ética médica y controlar sus honorarios. Integré como Protesorero su Primer Consejo Directivo, en mi carácter de representante de Berisso, estando la Presidencia a cargo del Dr. Osvaldo Mammoni. El Colegio se organizó en 10 Distritos, nos tocó el Distrito Capital llamado Distrito 1 que comprendía La Plata, Berisso, Ensenada, Magdalena, Brandsen y San Vicente. Desde aquel **12 de julio de 1959 en que asumimos nuestros cargos**, actué en él durante unos 30 años ocupando diversas funciones de su Consejo, **inclusive la Presidencia** en el período 1986/87. El Colegio me otorgó la matrícula Provincial 10.006, la más baja que hoy existe en la Provincia.

Durante esos activos años hicimos viajes al interior de la provincia y del país. El Norte con Salta, Jujuy y Tucumán, San Juan, Río Gallegos y Ushuaia, Mar del Plata, Concordia en Entre Ríos en la zona del Ayuí visitando la represa de Salto Grande, siempre participando en Congresos colegiados, también en las anuales reuniones del COFESA (Consejo Federal de Salud), también en Córdoba donde nos sorprendió la invasión a Malvinas con el Ministro de Salud de la Nación Rodríguez Castells. Desgraciado recuerdo. En todos ellos intercambiábamos programas, proyectos y los resultados obtenidos o frustrados. Compartí dirigencias con destacadas personalidades médicas del país, científicas y gremiales, con los doctores Salvador Lograsso, Pablo Marinucci, Miguel Angel Maldonado, Andrés Touceda, Salvador Alfano, Juan Felipe Rodríguez Lenci de quien conservo aún un hermoso bolígrafo de regalo, Gerardo Bontempi, Francisco Stea, y muchos otros que sería largo e inapropiado para este relato particular, pero que dejaron huellas de afecto y del aporte de ideas, proyectos, y afines sentimientos de amistad. También el reconocimiento a las empleadas del Colegio que siempre nos acompañaron con sus modestias, pero dedicadas de lleno a satisfacer nuestras solicitudes, intenciones y complementación de tantos trabajos.

Integré durante mas de diez años la Junta Evaluadora para el examen a médicos para optar a la habilitación del titulo de “Especialista en Clínica Médica”. Compartí el Tribunal Examinador con los doctores Fidel Schaposnik, Bernardo Manzano, Carlos A. Vinai, Carlos Varela, Julio Scaglia. Un trabajo difícil y lleno de responsabilidades que debía otorgar una Entidad Colegiada de Ley como lo es el Colegio de Médicos.

En la continuidad de mis trabajos médicos y comunitarios, ***el 20 de febrero de 1966 nos mudamos estrenando nuestra nueva casa,*** en la calle Montevideo n°1695, esquina Paraná (19), amplia, muy cómoda, de un estilo moderno para entonces,



Casa actual ubicada en Montevideo y 19

según los que saben el de Mies van der Rohe, maestro del más conocido Le Corbusier, llamado *estilo “racionalista”* que después de 45 años sigue siendo casi tan moderno como entonces, y con las comodidades adecuadas a mi profesión: hall, sala de espera, baño, escritorio y consultorio (incluso con una ventaja agradable para el enfermo, ya que estando en la camilla, tiene el privilegio de ver hasta el cielo y los árboles de la calle, y en la mayor intimidad). Fue en el momento habituarse a un nuevo Barrio, con su calle renovada porque recién habían quitado las vías del tranvía, los adoquines y el agua servida en los cordones, aunque lamentable - y creo erróneamente - la angostaron 2.40 metros siendo la más importante Avenida de la ciudad al atravesarla desde el Puerto hasta Los Talas y la Balandra para llegar al camino a Magdalena. Naturalmente nuevas familias nos acompañaron y continúan desde entonces siguiendo recíprocos pasos y afectos, también algunas ausencias.

No es fácil enumerarlos. En primer lugar nuestros vecinos “de al lado”, la familia de los Savluk cuya esposa Yolanda “mi paisana”, un día se suicidó, y sus hijos Edgardo, Ingeniero Agrónomo y Darío, vidriero que a veces vemos. Los Kisil de mi esquina, con Gregorio “Griño” que toda la vida manejó un ómnibus de transporte de pasajeros al trabajo y para paseos que en oportunidades compartimos, su esposa y la hija Haydée con su propia familia, los Jorge Blanco padre e hijo, la familia de Ana María Montanari (separada de Omar Zoppi) trabajaba como contadora en la Presidencia de la Universidad y su hija Marisa, médica que no ejerce su profesión, la familia croata de los Kózina y Calamante que pronto se fueron del barrio, una de ellas a Estados Unidos y tienen dos hijas profesionales, la familia de Julio Romaniuk, los Espeche, el “gordi” Meleska y nuestra doméstica Nora. Los Nagele, los Di Camillo, los Czerniawski de enfrente con su hija Elena, la numerosa familia de los croatas Roschich y sus hijas Mary y Flora de Arrascoyta que falleciera muy joven dejando una buena descendencia, los López Osornio, Félix, su esposa lituana Elisa y sus tres hijos Susana, Gustavo y Eduardo, Dorita Di Pietro y su fallecido esposo don Cosme Rosa, simpático gringo que había peleado como soldado en Tobruk durante la Segunda Guerra, la otra familia del “Lito” di Pietro, recién fallecido, los Fabrizio de numerosa familia, Emilia Olijnik también de pronto fallecida, la familia de los Castro cuyas hijas se fueron a vivir a Los Talas con los González de la Cantera de Conchillas, los Anello y Persegoni, la panadería Santa María

con los Cardós, Maltagliatti y los actuales Benítez, Julia y Oscar y sus tres hijos futbolistas (uno de ellos el famoso “Chino” de Estudiantes de La Plata), los variados negocios de los Barich con sus hijas Tonka, Ana y “Vinko” que cantaban muy bien, este último dirigió muchos años en Lima (Perú) un show como los que hacía nuestro Bergara Leumann, los bicicleteros Miklavec, los rotiseros de “La Granja” Oscar y Mary Pardo, Olga Salomón, Oscar Elías funcionario de la Dirección de Vialidad, Maricarmen y su esposo “Mengue” e hija de igual nombre en la rotisería de la esquina, los Manolio, los Drust, y en mi otra esquina la familia grande y amigos Juan Carlos Velázquez, su esposa Clementina e hijas Marisa y Claudia, ahora también con sus nietos ya grandes, los Carou y un poco más lejos el enorme negocio de los Alayian, hace años idos a La Plata engrandeciendo sus comercios, y la gran familia de Araceli Barrigón y Adolfo Dillon, inolvidable por su bondad sin límites.

Tantos amigos vecinos -de tantos años- en su mayoría todavía viviendo junto a nosotros, con quienes nos vemos, conversamos y queremos todos los días, también con algunos de las nuevas generaciones que van apareciendo, como los odontólogos Ioanidis, griegos, que vemos “crecer” y ser grandes muy pronto. Subsisten grandes amistades, algo disminuídas “por los hijos que se van”.

Seguí mis trabajos, todo iba mejorando científica y económicamente, lo suficiente para vivir bien. ***Mi esposa pudo dejar el suyo después de trabajar más de 20 años*** y así dedicarse al cuidado de la hija, estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas para ser Contadora, y permanecer más tiempo en su casa a fin de mejorar la espera de los pacientes y la atención a los llamados de urgencia que de continuo me llegaban. También se fueron acentuando mis actividades con las entidades médicas de la Región, Colegio de Médicos, Agremiación Médica y la Cátedra de Medicina Interna de la Facultad. Y en forma simultánea mis actividades comunitarias en la Ciudad, el Centro de Estudiantes y Egresados, la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Berisso donde ***creamos el primer Servicio de Emergencias Médicas de la ciudad***, la Federación de Entidades de Bien Público, la Asociación Amigos de la Orquesta Sinfónica, el Club 25 de Mayo, la Asociación de Inmigrantes Croatas, mis ancestros. También asistiendo a cuantos actos públicos se desarrollan referentes a la cultura, al arte y a la historia. Y a la fundación y acompañamiento constante al creado Museo 1871 de Berisso, que crece día a día.

Y con las *familias amigas del Arquitecto Cecho y del Doctor Colombo* hicimos una estrecha amistad, que nos llevó a compartir un proyecto común, alguna casita o “quinta” en Los Talas para nuestros descansos. Compramos un lindo terreno vecino a la Cámara de Comercio, de 63 m. de ancho por 300 m. de fondo. Emparejamos la tierra, plantamos árboles, un cerco de hierro que había pertenecido al primer Correo de La Plata, un canal para la entrada de agua para regar, y comenzamos a construir las bases de una pequeña vivienda. Ibamos los domingos a tomar mate o comer algún “asadito”. Años después lo vendimos porque nuestros planes cambiaron, pero no nuestra amistad que quedó incólume.

Una tarde de domingo, **22 de octubre de 1972**, mientras acomodaba una plantita en su maceta, sentí un fortísimo dolor en el pecho y una enorme opresión. Aunque nunca había tenido algún antecedente para ello, ***me diagnosticué de inmediato un “infarto”***. Me hice llevar a una clínica, el Sanatorio Argentino de Berisso, 4 de la tarde. No estaba la Guardia por un rato, tuve que asistirme solo, con la ayuda de la querida “gordita” enfermera Regina Arana, y horas después llegaron los Doctores Oscar Campagna y ***Ricardo García Casassa***, ambos cardiólogos, éste llegado recientemente de San Pablo donde se había especializado. Después fue mi cardiólogo de cabecera. Al poco tiempo me llevó en su auto al Sanatorio Güemes de Buenos Aires y ***me hizo atender por el Dr. René Favalaro***, mi antiguo amigo desde años atrás y recién llegado al país desde la Cleveland Clinic, en Ohio. Me indicó como estudio una coronariografía por cateterismo, efectuado por el Dr. Luis de la Fuente, el mismo que hace unos días practicó al conocido Gerardo Sofovich (que ya tenía hechas ocho angioplastias con “stent”) el implante de “células madre” propias, como nuevo tratamiento para la regeneración de las células perdidas de su corazón. Favalaro me operó practicándome su técnica del by pass a mis dañadas arterias coronaria derecha y descendente anterior de la izquierda, con mis venas safenas. Me recuperé totalmente, proseguí mi profesión hasta que en el año 99 un nuevo infarto, esta vez masivo al efectuármese un cateterismo diagnóstico. Me llevaron “de suma urgencia” a la Fundación Favalaro y me operó el Dr. Ernesto Weischelbaum, excelente discípulo de René, sacando del quirófano, por la urgencia, al paciente a punto de ser operado. Se trataba nada menos que del mejor escritor paraguayo, Augusto Roa Bastos. Luego le tocaba el turno al célebre violinista santiagueño Sixto Palavecino. Al final, una situación después risueña, que comentamos

dos días después los tres operados, conversando en un pasillo, sentados y con el tórax al descubierto. Posteriormente al alta, me indicaron para manejar un automóvil “alto” para evitar los dolores en el esternón. Así conocí y todavía uso mi Mercedes Benz Clase A.



Entre las dos operaciones del 73 y del 99, una colecistectomía para sacar la vesícula con cálculos que me provocaban intensos cólicos. Y en Navidad del 2003 tuve un leve accidente cerebrovascular por un pequeñísimo trombo en una arteria del cerebelo, de lo que me recuperé pronto, pero con algunas secuelas de inestabilidad o pérdidas leves del equilibrio al caminar. Y pronto, una fibrilación auricular, por la cual debo observar tratamiento anticoagulante por el resto de mis días. Todas las apuntadas fueron mis dolencias durante mi época laboral. Persiste durante años mi propensión a las faringotraqueobronquitis que se hacen algo rebeldes y me obligan a estar atento ante los cambios térmicos, en especial los inviernos.

Después de mi recuperación y según mi hábito de llevar apoyo a la comunidad, *en la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Berisso* que presidía don Juan Antonelli y donde ocupaba la Vicepresidencia, decidimos organizar un *Servicio Médico de Urgencias que se llamó Emeber*. Ya funcionaban en La Plata UDEC y SUM con bastante éxito. Contamos con el consentimiento y habilitación del Ministerio de Salud, entregando su planificación, planteles médicos, enfermeros, choferes y telefonistas. Se adquirió una Ambulancia totalmente equipada para esos usos en la asistencia de emergencias de la Salud que ocurrieran en la calle y en los domicilios de la ciudad. Se agregó un automóvil para la asistencia de casos de no tanta urgencia o gravedad, con médico y chofer adecuados. También se efectuaron atenciones en un Consultorio anexo en el cuartel de Bomberos y tareas complementarias con registros de tensión arterial, nebulizaciones, curaciones, aplicación de sueros

y demás inyectables, vacunas, traslados de pacientes, atención rigurosa de los llamados telefónicos y con sus inexorables registros y estadísticas. Un Servicio notable para esa época que fue inaugurado el 2 de enero de 1988 en presencia de autoridades del Colegio de Médicos, su Presidente Dr, Gerardo Bontempi, profesionales del Hospital, Bomberos y público invitado. Tuvo de inmediato una gran aceptación popular, cada vez mayor en la ciudad y en las localidades vecinas que no tenían asistencias similares. De inmediato comenzaron a implementarse los necesarios e imprescindibles “Cursos de Reanimación Cardio-Pulmonar” masajes cardíacos externos, inmovilizaciones para accidentados en domicilio o en la vía pública, todos dictados por Especialistas autorizados. Recuerdo que se incorporó por primera vez en la ciudad una “tijera mecánica” para la “extricación”- término que comenzó a usarse entonces - para ser utilizada en casos de accidentes graves, cuando alguna persona quedara” atrapada” en el choque u otros accidentes. Y el Servicio quedó casi mezclado con el que prestaban los mismos bomberos, porque también actuaba en casos especiales como la caída de algún animal - caballo, vaca o simplemente un perro caído en algún pozo profundo.

Posteriormente, y de acuerdo a necesidades y exigencias del Ministerio, fueron adquiridas más y modernas Ambulancias equipadas ya con todo : camillas y sillas para familiares acompañantes, tablas adecuadas de inmovilización, collares, electrocardiógrafos, desfibrilador, oxígeno de uso en ellas o en domicilios, pulsómetro, oxímetros de pulso, nebulizadores, máscaras, sillas de ruedas, cajas de cirugías de urgencia y cánulas para traqueotomías, teléfonos de intercomunicaciones diversas. En síntesis, un Servicio de Emergencias que impactó en la ciudad por su eficiencia y su rapidez ante las urgencias solicitadas o producidas en la vía pública- demasiado frecuentes- o en domicilios, y hasta en las zonas rurales y playas costeras. Debo consignar que el primer auxilio solicitado, en los precisos momentos de la inauguración del Servicio, fue realizado por la Doctora Claudia Ronchetti, actual médica del Hospital Español.

La Sociedad de Bomberos me asignó la *Dirección del Servicio “EMEBER”*, cargo que ejercí durante más de diez años, en dos períodos alternos, función que resigné cuando mi retiro definitivo de la profesión en el 2003, tal como lo dispone la Ley, pero permanezco ligado al grupo de

profesionales que actualmente lo integran.

Habiéndose constituido el Colegio de Médicos en 1959 y en pleno funcionamiento con sus objetivos, se comenzó a pensar en lo que todavía no teníamos: un sistema adecuado de previsión para los médicos en situación de retiro o los cónyuges, transformados en pensionados. Consultas, idas y venidas, organizamos comisiones para el estudio de tal necesidad. Trabajamos arduamente en ellas, con la invaluable colaboración de autoridades y en especial del Dr. Andrés Touceda. Entre las ideas, propuestas y posibilidades, solicitamos la colaboración de un letrado jurista, el Dr. Isaac Sánchez Larios, hermano de nuestro colega de Berisso Leandro N. Sánchez, que había colaborado en igual tema para sus colegas abogados y logrado la sanción de su Ley.

Interesamos a ambas Cámaras de la Legislatura de nuestra Provincia, y así *se sancionó la Ley 6742 / 74 de la Caja de Previsión y Seguro Médico* que nos rige y procura nuestra protección y seguridad para nuestros retiros por las jubilaciones por edad u otras fortuitas causas. En esta Caja Médica de Previsión, colaboré durante cuatro años como Director Suplente acompañando a su titular, Dr. Jorge Gorostiaga, en el Distrito 1. Tiempo después comenzaron a organizarse Asociaciones de Médicos Jubilados y Pensionados, en la Provincia y en cada uno de sus Distritos, entidades de carácter netamente privadas y voluntarias, En nuestra Provincia se llama Ameju y *en el Distrito Cemejup*.

El Primer Centenario de la fundación de la ciudad de La Plata fue celebrado con numerosos actos en la Provincia de Buenos Aires y en varias ciudades, recordándose tanto a su creador, el Dr. Dardo Rocha, como los actos que tuvieron lugar el día preciso, 19 de noviembre de 1982. Uno de ellos, la apertura de una urna sellada y guardada en el subsuelo del exacto centro de su Plaza Moreno. Entre los documentos y recuerdos allí custodiados se encontraron mensajes de muchos sectores para ser leídos por autoridades y dirigentes.

Y en esa fecha centenaria, se ubicó una nueva Urna, también con documentos y mensajes para ser” descubiertos y leídos” el día del *Segundo Centenario, ;19 de noviembre de 2082!* Nuestro Colegio de Médicos,

Distrito 1, depositó su propio “*Mensaje a los Médicos del 2082*”, *cuya redacción se me encargó bajo el juramento de no revelarlo nunca ni ante nadie.hasta el día indicado.* Contiene nuestro Mensaje, reflexiones acerca de nuestra profesión y el futuro esperado para ella, para las enfermedades y para la Salud.

*“Vuela alto, más alto
toda la dicha está en el vuelo”*

Antoine de Saint Exupery

Más de 30 años de trabajo en el Hospital de Berisso con cargas horarias de 24 o 36 horas semanales, al alcanzar la Jefatura del Servicio de Clínica Médica, la Subdirección y la Dirección fueron las 48 horas que regían las Leyes 7878 al principio, luego la 10,471 que incorporaban los Concursos de méritos y antecedentes, que a veces se cumplían. Los cargos que ocupé siempre los obtuve por concursos. Manifiesto con orgullo que *fui el único Director por Concurso abierto en la historia del Hospital.* Tuve la fortuna de contar entre mis compañeros médicos de todos los tiempos y edades, personas nobles con quienes compartíamos la asistencia de enfermos internados o en los consultorios, iguales o parecidas características, cada uno con sus propias modalidades o condiciones. Siempre a favor, nunca en contra.

Completábamos la asistencia con la realización de ateneos, cursos fuera del Hospital, en La Plata y hasta Buenos Aires donde los hacíamos de las 21 horas en adelante. Semanalmente nos juntábamos clínicos, a veces con cirujanos o de otras especialidades, para discutir diagnósticos o tratamientos de nuestros enfermos. En esas reuniones, a veces subidas de tono, aprendíamos a considerar criterios distintos de nuestros colegas. También invitábamos a profesores u otras personalidades científicas de la ciudad, porque siempre pretendíamos aprender. Esas son instancias importantísimas en la vida hospitalaria. Para nosotros eran jornadas matutinas, las tardes estaban destinadas a nuestros consultorios privados y al terminarlos, salir a la calle a efectuar visitas domiciliarias que se prolongaban hasta altas horas de la noche. Y en las madrugadas también había que levantarse ante verdaderas urgencias.

Se hacían también a todas horas, de día y de noche, con frío o con

lluvias y barro, en calles muy oscuras por su pobre o ninguna iluminación, cuando nos mojábamos o caíamos en el barro vestidos con traje y corbata -como entonces se usaba- caminando por veredas casi inexistentes en los barrios pobres en los que a veces nos corrían los perros. En mis años de profesión me mordieron cinco veces



perros vagabundos, sin dueños conocidos, por lo que recibí 105 vacunas antirrábicas, en esa época eran 21 cada vez. Tan es así que en los últimos años llegaba a esos domicilios con la promesa formal que nos esperara algún familiar del paciente al bajar del auto. Tres o cuatro veces, creo no más, al no poder llegar con mi auto por causas de barro o alambrados, vinieron sus familiares a llevarme con el carro de algún vecino. Otra cosa era llegar a la Isla Paulino, que debíamos hacer en lancha. Sin duda eran otros tiempos ya que la ciudad se iba agrandando y mejorando. Pero también porque ha cambiado el ejercicio de la medicina: hoy ese tipo de llamados se hacen a través de especiales servicios de urgencia contratados.

Pero *siempre estuvimos orgullosos de nuestro Hospital*, que aunque nunca fue de “excelencia” pero en el que siempre primaron las mejores intenciones y eficiencias en el trabajo tanto de los médicos como de las enfermeras - ¡benditas! - que tanto ayudaban y nos daban coraje para no aflojar. *Siempre se las agasaja en su día de noviembre, pero nunca lo suficiente para recompensarlas por sus esfuerzos*, trabajos, voluntad y cariño hacia sus enfermos. Creo que existe una gran deuda pendiente hacia ellas, ejecutoras de nuestras buenas decisiones.

De acuerdo a lo ya dicho, *obtuve por Concurso la Dirección del Hospital en el año 1982*, después de haber ejercido la Subdirección desde 1979. En un acto especial el entonces Ministro me puso en el cargo junto a los demás Directores de Hospitales en el mismo Concurso. La máxima jerarquía hospitalaria fue trascendente para mi profesión y para lograr el consenso de

todos los médicos del Hospital, de sus empleados y personal auxiliar, como de toda la comunidad a la que dí cuanto supe o cuanto pude, y con muy buenas relaciones y ayudas de todos los Hospitales de la Región Capital, cuanto de las autoridades provinciales y municipales. En el año 1983, al producirse la restauración de la Democracia en el país y en todos sus estamentos, se posibilitaron mejores acciones de Salud en pro de los enfermos y de la comunidad. Nos visitaban autoridades del Ministerio de Salud (entre ellos el Dr. Floreal A. Ferrara, mi compañero de la Facultad que nos visitó una mañana de gran lluvia) y en una ocasión el Gobernador de la Provincia Doctor Armendáriz, llenándonos de satisfacción, porque significaba un implícito apoyo a nuestra gestión. Durante mi actuación en la Dirección tuve la irremplazable ayuda de la Asociación Cooperadora que presidía en forma brillante el activo dirigente



“Sábados de la Bondad” en Berisso

y amigo don Andrés Brugo que venía “todos los días”, con sus grandes colaboradores Angel Melkun, Julio César Porras Luque, Luis A. Loffi, Luisa Calise y Olga Sybut; empleadas en la Administración. Salvo un lapso cuando esa Cooperadora se retira y disuelve por no haber sido consultada por el Ministerio cuando se implementó el S.A.M.O (Servicio de Atención Médica Organizada) para el cobro de algunos discretos aranceles a enfermos que dependían de Obras Sociales o pudientes de hacerlo. Trabajo y tiempo me costó su entrada en razón, logré el regreso de la Cooperadora al Hospital, que recomienza sus actividades con todos los bríos. Enseguida logramos hacer participar al Hospital en los programas que se emitían por *la TV Canal 9 llamados “Sábados de la Bondad”* cuyo conductor era el conocido Leonardo Simmons. Se efectuaron dos audiciones públicas por ese Canal 9 en la calle, en la misma puerta del Hospital y con enorme asistencia de gente. Entre ambas se recaudaron importantísimas cantidades de dinero, además de recibir donaciones de Empresas de la Región como Y.P.F., Petroquímica Mosconi, Hilandería, Propulsora Siderúrgica (hoy Siderar) con el invaluable

y nunca olvidado apoyo de uno de sus funcionarios, el amigo Señor Ricardo Cortelletti, Cantera de Conchillas de Domingo González, Instituciones de Bien Público, Partidos Políticos, Sindicatos, Agronomía Médica, muchísimos comerciantes y el pueblo en general, que hasta se organizaba para recoger dinero en la calle en alcancías muy bien custodiadas. De esa forma se incorporaron al Hospital elementos y aparatos de alta tecnología: un moderno Aparato de Rayos X (que traía un barco desde el exterior cuando las naves inglesas circulaban a Malvinas durante la guerra, temiendo su pérdida si lo hundieran en el Atlántico), reveladores automáticos de radiografías, el primer Ecógrafo que tuvo Berisso, elementos para distintas endoscopías digestivas o laringotráqueobronquiales, la construcción de Salas necesarias a tareas de Estadísticas, cinco quirófanos totalmente equipados, uno de ellos exclusivo para Partos, salas de Esterilización, una Planta total para Ortopedia y Traumatología y Rehabilitación, Hoy podemos afirmar que todo fue una verdadera epopeya para la debida y necesaria atención médica.

Orgullosos por tantos nuevos adelantos técnicos y la posibilidad de sus esperadas funciones, continuamos nuestros trabajos hasta ***el año 1986 cuando se solicita desde el Ministerio de Salud mi retiro***, decisión que tuve que aceptar porque la Ley 10.471 así lo dispone, pero con gran disgusto porque me consideraba útil y cada día con mayores ganas de trabajar mejorando mi Hospital. Envié mi renuncia en octubre de ese año, a mis 60 años cumplidos, según lo establece esa Ley, a mi criterio equivocadamente. Creo que debe mantenerse ese derecho a retirarse a quien lo desee, pero no debe serlo obligadamente mientras no quiera o pueda hacerlo. Al retirarme recibí una serie de homenajes en la Ciudad. Uno de ellos en la Sociedad de Bomberos Voluntarios, efectuado por distintos sectores de la comunidad, con un Salón pleno de gente, junto a mi familia, llenándonos de saludos, afectos y “suerte futura”. Otro acto se realizó en el “lote” de propiedad del conocido fotógrafo y “amigo de todos” Pocho Arrien, en vecindades del Hospital. Aún continúo emocionado por tantos agasajos y afectos a una función cumplida, no excepcional sino “como correspondía hacerla”. Un locutor radial decía en esos tiempos, algo así como repito: ***¡Así lo creo yo!***

Entonces, terminadas mis funciones oficiales en el Hospital, ***continué mis trabajos médicos en la actividad privada***, ahora ampliada por supuesto con mis eternas actividades comunitarias, por disponer también de más

tiempo para la atención de mi Consultorio y sus muchas derivaciones en la internación de los pacientes que la necesitaran. Como ocurría desde mi graduación, siempre estuve vinculado a Clínicas, Sanatorios y Hospitales de la Región, a fin de completar estudios diagnósticos y tratamientos. En la ciudad los hice en el Instituto Médico Argentino y en la Clínica “Mosconi”, mas tarde en la Clínica Materno-Infantil “Génesis”, cuando era estrictamente necesario también en La Plata, Hospitales Italiano y Español, Instituto Médico Platense, Instituto del Diagnóstico, etc. Inclusive participé en pequeña escala en la creación de las Clínicas Génesis y Mosconi, ahora transformada en Cooperativa de Trabajo en la Salud. Aparecieron también en la ciudad otras clínicas, como la “Sabin” en el Barrio Banco Provincia. La Génesis fue clausurada después del fallecimiento brusco del Dr. Petronis, amigo de todos, sobreviniendo entonces un juicio sucesorio aún no resuelto.



Orquesta Sinfónica de Berisso

2) Años después, el Concejo Deliberante de la ciudad creó por Ordenanza 1548 /92 la *Orquesta Juvenil Municipal, después Sinfónica Municipal*, con su debut en el (93) en la Escuela Integral de Arte de Berisso (Cabe consignar que fue la primera Escuela de Arte en la Provincia de Buenos Aires). Sus sucesivos Directores fueron los Maestros Ramón Aun, Hugo Regis, Guillermo Hemmingsen, Roberto Regio y Jorge de Larrañaga, profesores en Dirección Orquestal de la Facultad de Bellas Artes de nuestra Universidad. Tiempo después, en conocimiento que la Orquesta convocaba muy poca audiencia - sólo unos pocos - un grupo de personas amantes de este arte, organizamos la *“Asociación Amigos de la Orquesta Sinfónica*

Municipal de Berisso” con el propósito de propender a la difusión pública de ese organismo orquestal, orgullo para nuestra ciudad. Integramos esa Asociación, que presidí varias veces, con Guillermo Cáceres, Ana María Montanari, Octavio Drobny, Emilio Cecho, Horacio Urbañski, y los músicos integrantes Ricardo Cadenas, Fabio Lorente, Alejandra Claus, Fernando Núñez y la familia de los Zanak. La Asociación proporcionó a la Orquesta atriles, fotocopias de partituras musicales, afiches para la publicidad de sus conciertos, reparación de instrumentos dañados, transportes del material indispensable a las salas de concierto, una excelente tarima y atril de madera para el Director, estandartes de publicidad, el pago ocasional de algunos “cachets” para músicos invitados, las fiestas de fin de año para agasajo a sus músicos, algunos obsequios florales y otras atenciones cuando fueron necesarias. La Orquesta tiene un amplio e interesante repertorio, interpretó algunos Ciclos especiales que denominó “La Sinfónica en las Escuelas”, “La Orquesta en las Iglesias”, “Jóvenes Intérpretes”, “Música de Películas”. Grabó dos CD de sus Conciertos y un TV video, e hizo imprimir 200 folletos en que se relatan los orígenes, su historia, sus músicos, sus repertorios, sus presentaciones públicas, y las funciones y directivos de la Asociación de Amigos. Entidad de Bien Público, con Personería Jurídica, que también felicitó la creación por el Municipio a la nueva experiencia de la “ Orquesta de las Escuelas” integrada por cien de sus pequeños alumnos, tres de los cuales fueron enviados a Francia para completar su formación musical. Nuestra Asociación presenció siempre sus actuaciones y las felicitó.

En 1996, integrando por invitación de la Gobernación la ***Comisión de Estudios para la Jerarquización de La Plata y su región Capital***, participé con numerosas personalidades referentes al tema, en apuntar mis consideraciones al respecto a mi ciudad de Berisso. Y formando parte de la Comisión de Asuntos Culturales, presenté un proyecto para la ***Preservación de un Sector de Berisso como “Patrimonio Histórico-Cultural”***.

Contando con muchos antecedentes, consideramos que debería preservarse, respetando sus raíces, la identidad histórica de aquel Berisso primigenio que había aportado grandes riquezas al país, y propusimos que un sector de la calle Nueva York y algunas de sus adyacentes (calle Marsella, la entrada al Frigorífico Swift y parte de su misma edificación y el viejo e importante Murallón que delimitaba la zona nacional portuaria) sean

declaradas de Interés histórico Municipal, Provincial y Nacional, como lo hiciera después, en el 2004 una Resolución de la Presidencia de la Nación.

Y agregamos en el Proyecto la señalización adecuada para que las vías de acceso a tal zona sean reconocidas como ***“La senda del Trabajo”***, en razón de que fuera transitada por muchos miles de obreros de Berisso, también de Ensenada y La Plata, caminando por ella a sus fuentes laborales a través del tren entonces, con botes cruzando el canal del puerto, o los ya existentes tranvías.

Sería un emotivo y permanente homenaje a tributar a esos trabajadores, tanto inmigrantes como nativos que transitaron esos viejos y ahora recuperados adoquines de la calle Nueva York. Se rememorarían de ese modo las primitivas intenciones, trabajos y vidas de tanta gente, nuestros antecesores, pretensión nostálgica de recuerdos, ***o tal vez punto inicial para alguna iniciativa como muestra de interés turístico.***

Considerando que las instituciones, llámense bibliotecas, centros culturales, centros de fomento o deportivos, clubes de barrio, comedores solidarios, o colectividades extranjeras y nativas impulsan al mejoramiento del bienestar de sus entornos donde trabajan muchos vecinos que aportan intenciones y esfuerzos hacia el progreso, participé desde joven en esos ámbitos a través de mis preferencias y posibilidades.

En un momento se pensó que habría que confluír tantas ideas o proyectos englobándolos a toda la comunidad. Y un 25 de abril del año 1980 fue creada la ***“Federación de Entidades de Bien Público de Berisso”***, que contó desde entonces con importantes dirigentes comunitarios conducidos por Juan L. Antonelli, Luis Argentino Loffi, Julio César Porras Luque y el Dr. HoracioAlberto Urbañski desde sus presidencias, éste último desde hace muchísimos años y en forma eficiente y respetada por toda la población y sus casi 160 instituciones. Así se fueron aquilatando inquietudes, necesidades requeridas y elevadas a la consideración pública y autoridades de gobiernos de turno, para su efectivización en obras de tipo edilicio, ornamental, cultural y humano, efectuándose además conferencias, conciertos, concursos literarios en la Región y también hasta de nivel nacional.

Participé en esa Federación de Entidades de Bien Público representando a diversas instituciones en el transcurso del tiempo. Una vez al año realiza la “Cena del Dirigente” en la que se agasaja a los dirigentes destacados y designados por sus propias entidades, distinción que con razones y orgullo son recibidas como un reconocimiento público a sus esfuerzos e Ideales.

Intervine también en la creación, *el 1º de julio de 2001 de la “Asociación 1871 Museo de Berisso”*, junto a otros 35 socios fundadores. Así se llama ese importante Museo que nació por las inquietudes de su gran ideólogo y promotor, el amigo Luis A. Guruciaga, con quien nos conocimos en los



inicios del Centro de Estudiantes cuando también con Néstor Taylor hicimos a mano varias ediciones de un Periódico Mural sobre una cartulina que colocábamos en un pizarrón. Ya de antiguo Luis, empleado del frigorífico Swift, coleccionaba fotografías con aspectos y detalles de la ciudad y sus personajes, que llegaron a 30.000, con las cuales publicó sus dos impactantes libros “Fotomemoria”, muy difundidos y que se entregan a cuantos visitantes llegan a Berisso. Con ellas y con artículos periodísticos, temas y libros específicos, Luis comenzó a recibir de los vecinos, amigos y conocidos fotografías, elementos personales y recuerdos conservados por muchísimos de los inmigrantes llegados a Berisso y que guardaron hasta que le encontraron destinos en un Museo tan especial : aparatos, ollas, planchas, relojes, pasaportes , credenciales, documentos de identidad vencidos o de parientes fallecidos, sombreros, vestimentas y cuanta cosa se va almacenando en cada casa hasta encontrarle destino. Con todo ello fue organizando una colección que se iba agrandando y terminó en un pequeño” museo” casero en su casa de General Savio 550, que con el paso del tiempo se iba incrementando, ya con la necesidad de albergarlo en algún otro lugar, o algún galpón como le fuera uno prestado por la familia Simaz. Se solicitó al Intendente de la ciudad, que prometió algunas salas de la ex Hilandería, que fueron mejoradas, pero

que finalmente no se concretó. Hubieron varios proyectos y propuestas, tampoco concretadas hasta que el Municipio en el año 2007 les cedió “en comodato” la planta alta del edificio de la Toma de Agua, construida en 1952, donde había ya funcionado poco tiempo la Escuela Industrial de Berisso (la primera de enseñanza secundaria en la ciudad), luego alguna cátedra de la Facultad de Ciencias Naturales, y finalmente Aguas Argentinas, hoy ABSA, que aún mantiene su planta baja con el compromiso formal de entregarla en un plazo que ya venció.

Actualmente el Museo 1871 es muy visitado por la población y por estudiantes primarios y de las Escuelas secundarias de Berisso y La Plata, inclusive desde la Universidad y otros Museos de la región o foráneos, dado el prestigio que va logrando y continúa con el apoyo de sus fundadores y la comunidad. El Museo 1871 fue declarado de Interés Municipal y Provincial. Funciona en la calle 32 y Montevideo, entrando al Banco Provincia. Una de sus colecciones se exhibieron en la ciudad de Nueva York.

Y hablando de museos en Berisso, hubieron otros: *el Museo del Inmigrante en cuya organización participé* y pronuncié su discurso inicial, pero no tuvo el éxito esperado. También un Museo de la Palabra, un Museo de la calle Nueva York a cargo de maestras de la Escuela América (9), ambos ahora incorporados al 1871. Un pequeño y específico Museo en la Sociedad de Bomberos Voluntarios donde se exhiben maquinarias, máscaras, matafuegos y demás elementos de épocas pasadas. Y otro importante, el *Museo Ornitológico* que funciona en la Casa de Cultura a la que fuera donado por su ejecutor, Juan F. Klimaitis, que estudiara en la Facultad de Ciencias Naturales, con una excelente exposición en especiales vitrinas de las aves de la Región. Digno de verlo y conocer. Su director es Julio Milat.

En Setiembre de 1993, día 24, el Honorable Concejo Deliberante de Berisso me convoca a un acto a realizarse en dependencias del Hogar Social a fin de hacerme cargo de una distinción otorgada por el mismo de declarar como “ *Ciudadanos Ilustres de Berisso*” a varias personalidades, el señor Ignacio Martinoli, empresario y dueño del astillero de su nombre, a los Doctores Alejandro Mayosky, médico cirujano, Alejandro Olenchuk, médico patólogo y Rodolfo Héctor Fabris, médico clínico. También al actor de teatro Oscar “Lito” Cruz, al Director de Cine y Teatro Oscar Barney Finn y una

mención especial al músico Juan Carlos Sosa, bandoneonista laureado en Japón y autor de la música del Himno a Berisso, cuya letra es de Aníbal Guaraglia. En mi caso particular a propuesta de la concejal Eva Lurani de Nadeff (esposa



del colega y ex intendente Enrique Nadeff), en mérito a mis antecedentes científicos y de vasta trayectoria médica y científica. La honrosa distinción se hizo en el entonces recinto del Concejo, con la presencia de muchísimas personas de la comunidad conocedoras de tantos homenajeados. En esta emocionante distinción me acompañaron colegas, amigos, pacientes y casi toda mi familia, incluidos mi hija, su esposo también médico y los nietos Florencia y Fernando, todavía muy pequeños. Honor que siempre me acompaña.

El 18 de julio de 1997 había fallecido un distinguidísimo colega de la ciudad, *el Dr. Carlos Arquímedes Vinai*, miembro de una tradicional familia, a sus 82 años, por una maligna enfermedad que lo llevó a los Estados Unidos para su ya fallido tratamiento. Poco tiempo después, sus colegas, amigos y pacientes conformamos una “Comisión de Homenaje” a quien dedicó una vida entera al servicio de la Medicina en Hospitales, Clínicas y Círculos Científicos del país y del exterior. Esa Comisión decidió rendir ese homenaje a través de una obra benefactora hacia una *Escuela de la Ciudad, eligiendo así la N° 23 llamada “Coronel de Marina Hipólito Bouchard”* ubicada en la zona más alejada del radio urbano, sobre la Ruta 15 (Avenida Montevideo), en los Talas, en el paraje Arroyo del Pescado, cercana a la Balandra, escuela fundada el año 1919, donde había enseñado su madre, la Señora Josefa Beloqui, cuya familia habitaba en ese lugar. Integré esa Comisión de Homenaje como Secretario General, logrando el apoyo y la comprensión de mucha gente. En el acto central de homenaje, en 1998, entregamos a la misma una buena Biblioteca, un Laboratorio equipado de Ciencias Naturales, ubicando también una valiosa colección de fósiles de

propiedad del Doctor Vinai, que había sido regalo de su hija Silvia.

Se trata de una pequeña escuela, de no más de 30 alumnos de clase humilde y aislada, a la que asistimos varias veces al año, cuando el inicio o la terminación del ciclo escolar, o en algunas fechas patrias, ayudando al tradicional chocolate con algunas facturas y complementando los útiles que demandan sus estudios. Además en los últimos tiempos estamos empeñados, junto a sus autoridades, en la posibilidad de agregar una guardería o un jardín de infantes que en la zona y en muchos kilómetros a la redonda no existen. Se les proveyó del gas envasado y en luminarias para el exterior, cuanto a una garita para esperar algún transporte o resguardarse del frío o de las lluvias.

En tantos años de profesión y trabajos, *pudimos realizar algunos viajes* para distracción y conocimientos nuevos a adquirir con respecto *al país y al mundo*. Uno de los primeros con la pequeña Nora dejada al cuidado de los abuelos maternos, fuimos a Bariloche y San Martín de los Andes, admirando las bellezas de la cordillera y de sus tantos y hermosos lagos (me duele el recuerdo de no haber sido reconocidos por Norita a nuestra vuelta, pues era muy chiquita), después a Mendoza y San Juan con su Fiesta de la Vendimia y la vista de las secuelas aún existentes del famoso terremoto y la visita a la casa de Sarmiento y el nogal de doña Paula Albarracín, al Noroeste La Rioja, Catamarca y Tucumán, impresionados con las cuevas del “Chacho” Peñaloza, los ponchos y algunas minas donde un lugareño nos regaló una “pepita” de oro, los ingenios azucareros y la vista muy deseada de la “Casa Histórica” (como allí la llaman, no la llaman Casa de Tucumán, porque así son todas), Salta “la linda” como la identifican, el Jujuy de las quebradas, Humahuaca, el cerro de los siete colores y el Monumento a la Independencia con el “Tupac Amarú” con los brazos abiertos, algunos pequeños episodios del conocido en los libros “mal de la puna” por sus dolores en la cabeza, la sangre en la nariz y la “falta de aire”, después Córdoba, San Luis, Santa Fe mejor conocidos por sus cercanías (En Córdoba ciudad nos enteramos de “nuestra toma de las Malvinas” que no pudimos soportar). Luego Entre Ríos visitando la entonces célebre Represa de Salto Grande, Misiones donde además de visitas a algunos parientes vimos las maravillosas Cataratas del Iguazú desde ambos lados, argentino y brasileño. Años después pudimos compararlas con las cataratas del Niágara y entendimos la frase de la esposa del Presidente Roosevelt cuando dijo” ¡Poor Niágara!. En algún viaje llegamos

al Sur, visitando Ushuaia, el Canal de Beagle , el Estrecho de Magallanes, Río Grande y Río Gallegos con su Catedral construída en chapas y el frío desfile militar un 25 de mayo. En muchos de tantos viajes nos acompañaron familiares, padres de ambos, hija, hermanos y algunos sobrinos.

Al exterior hicimos en auto un viaje hasta Río de Janeiro con su Cristo del Corcovado, la enorme San Pablo, y *en Curitiba vimos por la televisión la llegada del Hombre a la Luna*: era el 20 de julio de 1969, después declarado “*Día Universal del Amigo*”. En 1970 viajamos a Perú con visitas a Lima, el Cuzco y Machu Pichu donde mucho nos emocionamos con la “perdida” fortaleza recién descubierta en el año 11 por el inglés Sir Iram Binham, al ver “in situ” sus espléndidas terrazas de cultivo y los sistemas de cañerías de riego. *En 1972 nuestro primer viaje a varios países de la Europa Central* y primera visita al pueblo donde nacieron mis padres, Istria(entonces Yugoslavia, hoy Croacia República Autónoma). *Allí volvimos en el 79 y por tercera vez en el 2000* cuando era ahora sí Croacia. En ese año visitamos también Polonia, Rusia y Ucrania, el país natal de la mamá de Olga, mi esposa.

No imposible, pero sería enormemente largo relatar cuanto recorrimos y vimos en esos viajes, países trascendentes en el mundo con sus más importantes ciudades, sus calles y canales, sus edificios, plazas, monumentos, iglesias y Catedrales, museos, teatros y la infinidad de obras de arte, la arquitectura y estilos de sus palacios, esculturas y las pinturas originales de las infinitas que conocíamos a través de sus aún buenas reproducciones, pero verlas “in situ” es otra cosa. No es fácil describir cuánto se siente en el corazón *al estar mirando “La Gioconda” de Leonardo Da Vinci en el Museo del Louvre, “La Virgen en adoración” de Filipino Lippi en la Galería “Degli Ufici” en Florencia, o “Las Meninas” de Velázquez en el Museo del Prado en Madrid*, por nombrar sólo dos o tres de las tantas admiradas en museos del mundo occidental (Porque nada conocemos de ese otro mundo, el de Oriente, ignorado por mi generación pero del que recién comenzamos a interesarnos). Siento gran pena de no explayarme en este tema que tanto me ha interesado en la vida, porque no corresponde hacerlo aquí.

En América visitamos en familia y con nuestros entonces pequeños nietos la Florida, Miami y Disneylandia, New Jersey, Boston, Michigan

(donde visitamos a varios sobrinos que al recibimos lo hicieron con “nuestra Bandera Argentina” desplegada junto a la de ellos, todos familiares de OIga), Filadelfia donde fue declarada el 4 de julio de 1789 la Independencia, y sobre todo” The big apple” (la Gran Manzana) como ellos llaman a Nueva York, ciudad que caminamos durante diez días, ciudad enorme y que “tiene de todo”, difícil de conocer y entender en tan poco tiempo, pero maravillosa. Luego visitamos Canadá con sus importantes ciudades de Québec, Toronto y Ottawa, (y por supuesto el “Niágara), pasando además por el Gran Cañón del Colorado y el “templo del Juego”; Las Vegas. En otro viaje estuvimos en México, con su gran Distrito Federal de 20 millones de habitantes, la antigua y hermosa Taxco, centro máximo de la platería en el mundo, algún crucero por las Bahamas admirando sus transparentes y azules aguas. Tantos viajes fueron un regalo para nuestras vidas. Además, porque teníamos ganas, edad, salud y dinero para hacerlos. Y bien usados fueron.

Cercanos, pero bastante frecuentes en alguna época, *nuestras escapadas a Mar del Plata*, a nuestro Departamento en el piso 30 de su edificio más alto, el “Havanna”, frente al mar, donde nos pasábamos horas en el balcón, tomando mate, leyendo o escuchando algo, pero siempre mirando la belleza del mar azul y sus cambiantes colores, a veces observando desde allí los hermosos amaneceres, cuando el sol aparece en el horizonte de madrugada.

En la ciudad balnearia viven un sobrino de Olga, Gustavo y su familia. También unos muy queridos amigos, mis ex pacientes Lilian Bolos y Carlos Pelliza con sus hijas Mariángeles y Betiana ya profesionales, ésta médica. Viven allá hace muchísimos años y con ellos nos visitamos recíprocamente a menudo, allá o aquí, ya que Carlos trabaja en un Laboratorio de Especialidades Medicinales, en la distribución y control de esos medicamentos en todo el sur del país.

A raíz de mis vocaciones por conocer e instruirme, que estimulaban mis profesores y maestros de la época, comencé a guardar libros y hacer, casi inadvertidamente *mi biblioteca personal*. El Colegio Nacional y la Facultad de Medicina iban aumentando mis ansias de guardar, ya sean apuntes, recortes de periódicos, revistas y libros.

Tal vocación continuó a través de mis estudios y mis trabajos médicos,

y casi sin darme cuenta, transformada ya en un hábito. Los libros de texto referentes a las disciplinas de mi profesión eran inevitables, aunque se fueron agrandando con el tiempo aquellos escritos por autores de mi predilección, novelas, poesías, novedades que irrumpían en el mundo - que siempre siguen ocurriendo - pero sobre todo aquellas que surgían de las mentes más preclaras, en especial aquellos que se ocupaban de los principios y las conductas que nos regían, y de los historiadores y filósofos que enseñaban los pensamientos y creencias que iban asomando al mundo moderno.

Se iban acumulando libros, tantos que no es el momento de nombrar, aunque deba señalar algunos de mi país que encauzaron mis ideas y mis formas de ser. Sólo quiero nombrar a pocos de sus autores, sobre todo a algunos que tuve oportunidad de conocer o tratar: José Ingenieros, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábató, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges.

Entre los extranjeros los dramaturgos Enrique Ibsen, Eugenio O'Neill, Henri Lenormand, Arthur Miller, Tennessee Williams, y los escritores Romain Rolland y Stephan Zweig y en los más recientes años Franz Kafka, Jean Paul Sartre (el poeta de la libertad) y sus seguidores del existencialismo Albert Camus y Simone de Beauvoir. Y no continúo por temor a imperdonables olvidos.

Así se fué nutriendo mi Biblioteca, con alrededor de 2000 libros habiendo entregado ya más de 400 a Carlos Cazorla, un amigo singular que se ocupa de llevarlos a distintas poblaciones de la provincia de Jujuy y darlos a bibliotecas casi desprovistas de sus entidades y clubes de fomento. Actitud generosa de un vecino nuestro, aunque no demasiado conocida.

Entregué además otra gran cantidad de libros y revistas de actualidad, a la Biblioteca del Centro Villa Roca vecina a mi casa, donde protegen a niños y jóvenes estimulándolos a la lectura y a los deportes (una forma de sacarlos de la calle y de otros Vicios), y lo hacen en cómodas instalaciones de su Salón de Lecturas, con vigilancia de directivos y de sus padres.

Siempre tuve el placer del préstamo de mis libros. Algunos de ellos no eran devueltos, tal vez por olvidos o pérdidas, sin importarme demasiado. Pero debo resaltar, entre los no devueltos a algunos de ellos portadores de

alguna dedicatoria de sus autores. No serán muchos, pero deseo destacar en especial a ***“Radiografía de la Pampa”*** de ***Ezequiel Martínez Estrada***, y ***“Don Pedro y la Educación de René Favalaro***, pérdidas ya antiguas pero que aún me duelen, porque considero que siempre deben ser devueltos aquellos libros autografiados y con dedicatorias a mi persona. Además, porque hoy ambos están agotados e imposibles de reponer.

Seguían como hasta entonces mis actividades médicas, siempre queridas, también mis crecientes actividades comunitarias. Pero con el transcurso de los años y el aumento de mi edad, la familia comenzó a sugerirme el retiro absoluto de mi profesión, dados también mis antecedentes de enfermo cardíaco, operado



“Flores de mi jardín” Óleo sobre tela.

en dos oportunidades - años 73 y 99 -por mi cardiopatía coronaria y algunas otras fallas circulatorias. No me conformaban sus “atinados” consejos.que además consideré buenos y justificados (ya que no quería abandonar mi profesión y mis pacientes). Mas inevitablemente los acepté, un nuevo” desocupado”. Todavía tengo en mi poder mi Matrícula Médica n° 10.006 la más baja hoy entre nosotros.



“Otoño en el parque” Óleo sobre tela

Y llegó el infaltante y serio problema de “ la falta de trabajo”, porque la falta de trabajo quita la dignidad, según creo. ¿ Qué hacer? Una ocurrencia fue algún recuerdo de mi infancia sobre la pintura,

que toda la vida me gusto y miraba sin cesar en libros o en exposiciones y Museos. Logré como profesora a una muchacha joven y agradable, Daniela Antonelli, quien me enseñó los primeros pasos : el dibujo, los pinceles, la témpera, los pomos de colores de óleos, las telas, la trementina y el aceite de linaza para fabricar el “médium”, el caballete. Logr  pintar algunos diez cuadros que no debo juzgar, a mis familiares y amigos les parecen aceptables por mis condiciones, pero deberá esperar el próximo futuro para continuar, y tal vez algún día juzgar.

Pero no olvidaba la profesión. Me gustaba que ex pacientes me buscaran solicitando algún consejo para sus males. No para que los atendiera, porque no lo haría por proscripción de la Ley, sino para que les indicara algún colega en mi reemplazo. Difícil hacerlo, o casi imposible, por mis posibles responsabilidades, que no debería asumir. Pero siempre conformaba, con mis palabras de aliento y comprensión, al ex paciente consultante. Aún me gustan esas consultas, porque me traen siempre muy gratos recuerdos.

La síntesis en mi profesión puede interpretarse de distintas formas. Probablemente no alcancé los límites a los cuales pudiera haber llegado por mis pretendidas capacidades de alcanzar. Tal vez me lo impidió la incursión en tantas otras actividades extram dicas desarrolladas y que también apetecía y me conformaban. Pensando en esa dicotomía acepto que “ todo no es posible”   Será así? De algo estoy seguro : de no haber hecho a sabiendas nada malo a nadie. Creo también que a través de una larga vida he merecido el respeto y la consideración del pueblo que me conoció y a quien siempre me dediqué con el alma. Es el mejor regalo que me ha dado mi ciudad: el saludo que se me brinda a cada paso, es testimonio del reconocimiento y el respeto mutuo entablado con la gente de mi pueblo. En mis más de 50 años de profesión, me ha tocado ver partir a infinidad de enfermos, mis vecinos, y también seres queridos, parientes y amigos. Las tristezas acumuladas por tantas pérdidas acrecentaron mis afectos y mi nostalgia, ya que los recordamos uno a uno.

Pero ese retiro me provocó singulares angustias. Tanto que *escribí para una Revista Médica* del CEMEJUP (Centro de Médicos Jubilados y Pensionados de La Plata) *un artículo que tituló “El médico cuando se jubila”*, en el que enfatizo esta gran serie de conjeturas, temores, angustias e interrogantes que nos asaltan. Y el mismo día de mi retiro, una cuñada me regaló un ramo

de flores, y decidí pintarlas. Con témpera, fue mi primer cuadro, después vinieron otros con temas paisajísticos o de flores de mi jardín. que ahora a menudo me gusta regar. En total, unos pocos ocho o diez cuadros, esperando continuar porque mi gusto por la pintura no cambió nunca, como tampoco de las demás artes que iba conociendo, la literatura en general, la poesía, la historia, y la música en grado sumo, y de ello me ocupar  más adelante. Pero todas ellas siempre fueron motivo de mi admiración y respeto.

Periódicamente publicaba en un semanario de mi ciudad, “**El mundo de Berisso**” algunos artículos referidos a hechos puntuales referidos a problemas culturales o sociales, a nuestra Asociación Amigos de la Orquesta Sinfónica, a mi siempre querido Centro de Estudiantes y Egresados, al Museo 1871, a la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Berisso y su Servicio de Emergencias Médicas, a las recientes Orquestas en las Escuelas, u otros hechos que acaecen en la ciudad y merezcan la atención pública . *Cuando el CEYE me solicit  un trabajo sobre la historia de la Institución , que se llamó “ ... Entonces fue una aventura”*, consider  que su desarrollo fue “una larga obra de amor”. Lamentablemente ese trabajo no se publicó, lo que impidió naturalmente la difusión de una entidad de casi 67 años que lleva como lema permanente “Hunde tus raíces en el pueblo ...” El CEYE en los últimos años está más dedicado a distintas actividades deportivas, que indudablemente procuran la contención de muchos niños y jóvenes dentro de su propia sede y gimnasios, con lo que por suerte se alejan de la calle y de sus vicios, la droga y las violencias. Pero esas actividades han hecho disminuir en grado sumo, las actividades culturales que fueron el objetivo principal desde su creación en 1944. Reemplazo que no comparto, ya que una cosa no debe excluir a la otra.

Quizá convengan algunas reflexiones sobre mis inclinaciones artísticas: la música y la pintura, nacidas sin duda de mis naturales amores a la belleza de las artes. Pero antes, contar una experiencia en los intereses que mantenían para mi ciudad.

Aunque no tuve ideologías ni afinidades políticas definidas, siempre fui partidario de las premisas y prácticas democráticas aprendidas en casa de mis padres y las inolvidables enseñanzas de nuestros profesores del Nacional, en especial del Dr. Sánchez Viamonte. No fuimos radicales, conservadores, ni

partidarios de las nuevas corrientes políticas que nacieron en nuestra época, peronistas o de otras ideologías que iban apareciendo. Pero siempre contrario a los gobiernos autoritarios, militares, más aún de aquellos dictatoriales que surgían ante tantos Golpes de Estado -del 43., del 55, del 68 ni del 76 - con tantos miles de desaparecidos, espantoso genocidio difícil de olvidar ni de perdonar, ni de la inconsulta y arbitraria invasión a nuestras Islas Malvinas, siempre nuestras.

Al quedar libre y exento de mis actividades médicas en el 2003, pensé que podría aportar de alguna forma *mis experiencias y servicios a mi comunidad* en Berisso. Fui tentado por gente de la ciudad *para participar de un movimiento “vecinalista”* que llevaba ya unos años, el “Amube” (Acción Municipal Berisso), que ofrecía mi candidatura a una Concejalía. Así fui electo ese año e integré el Honorable Concejo Deliberante junto a los doctores Osvaldo Casellas, Luis Denari y el señor Héctor Masini, integrando el bloque de los 4 de Amube. Dedicué cuatro años a ese trabajo que fue intenso en la elaboración de múltiples proyectos de comunicación, pedidos de informes y ordenanzas. Como minoría absoluta en el Concejo de un total de 18, esas iniciativas o proyectos merecían frecuentes rechazos o pases a comisión, o al cajón. Tan escaso era nuestro poder en las votaciones, que en 4 años sólo merecimos que uno de nuestros proyectos fuera unánimemente promulgado como Ordenanza, y ejecutada como tal. Me refiero a la designación de la rotonda de la intersección de las calles Génova (7) con Avenida del Petróleo (lo que se llama “la curva”) como **“Rotonda Dr. René Favaloro”**, que tuvo aprobación por la Dirección de Vialidad. cuanto de la población de Berisso en reconocimiento a quien fuera un excelente cardiocirujano de nivel internacional, inventor de los célebres by pass, y cuya muerte trágica por suicidio fue lamentada en el país y en el mundo entero. Con el permiso otorgado por la Fundación Favaloro se erigió allí el Monumento que recordará su memoria. Reconocimiento que se volvió a repetir el 29 de julio de 2010 al cumplirse el 10º aniversario de su desaparición. Y lo fue en un emotivo acto organizado y celebrado en la Agronomía Médica de Berisso donde pronunciaron palabras alusivas su Presidente Miguel Nadeff, Dardo Cotignola, presidente de la Comisión Permanente de Homenaje al Dr. Favaloro del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata, el Dr. Rodolfo Héctor Fabris en su carácter de organizador y gran amigo de Favaloro, y el Doctor Aníbal Mele, cardiólogo que trabajara con él durante quince años. Finalizó

el acto con la inauguración de una gran talla en madera hecha por el Escultor Walter Dobrowlanski con su imagen y su frase “***Sin humanismo nuestra tarea no merece ser ejercida, ni merecemos llamamos médicos***”. Fué un recuerdo de la ciudad de Berisso, a pesar de que en su propia ciudad de La Plata, no se ejecutó por tal fecha ningún acto en su reconocimiento. Ausencia que nos dolió. Finalicé mi concejalía el 2007, también mi efímera incursión política en la que debo reconocer que mi persona fue respetada por todos los Concejales por mi conducta



Dr. René Favalaro

y mis antecedentes. No guardo ningún rencor, sólo la imposibilidad de no haber logrado la aprobación de tantos proyectos que hubieran contribuído a mejores acciones legislativas en favor de la comunidad.

Conviene agregar que mi amistad con René se remonta al año 1942, cuando nos designan celadores en el Colegio Nacional. Tenía entonces 16 años y lo fuimos hasta su final, con los intervalos de sus años de residencia en Jacinto Arauz en La Pampa y en los Estados Unidos, en la Cleveland Clinic. Como habíamos nacido el mismo día 12 de julio aunque en años distintos, siempre hubo entre ambos el saludo y la felicitación mutua, personal, telefónica o por carta. En sus años de Argentina, conseguimos convocarlo a algunas conferencias en Berisso y acompañarlo en otras que le solicitaban desde la Escuela Naval de Río Santiago. No deseo olvidar en estas citas el recuerdo de su queridísimo hermano Dr. Juan José, con su trágica muerte.

Ahora debo confesar ***mi sensibilidad desde niño por las manifestaciones del arte***, que compartidas con mis estudios harían sin duda la satisfacción de mis padres en épocas cuando trabajaban duro para mejorar la educación de sus hijos. Me impactó ver a un hombre joven pintando, frente al río en el puente levadizo vecino a mi escuela. Más adelante alguna facilidad

natural para el dibujo en mis deberes escolares, después las enseñanzas de los profesores del Nacional mostrándonos obras de arte de muchas épocas y de tantos lugares del mundo.

En referencia a la música, pienso que el ser humano, antes de nacer, en el útero materno, percibirá “ruidos” o sonidos que le llegan desde allí o desde afuera. Y en los recordados primeros años, cuando escuchábamos radios de algunos vecinos (porque en mi casa no la había) oíamos algunos cantores de la época (Gardel, Azucena Maizani, Libertad Lamarque y en forma repetida por su popularidad), o músicas livianas como valeses o algunos cantos de las murgas.

Más adelante, durante el secundario y la facultad, nos envolvieron compañeros de otras clases sociales y las explicaciones de tantos excelentes profesores, con las que ya podíamos interpretar obras musicales específicas, y hasta sus nombres y autores. El espectro se agrandaba día a día, también nuestras ansias de conocerlas e incorporarlas a la memoria. Y en algún momento pretendíamos también ser transmisores de tantos placeres, cuando en plena adolescencia o inicial juventud fuimos bastante intrépidos organizando en Berisso los “Conciertos fono eléctricos al aire libre”, transmisiones de música grabada en discos conseguidos en préstamo por la “Casa América” de La Plata, con estudiados relatos sobre sus autores y significados, junto a algunas alegorías poéticas, que destacaba la poetisa Zunilda Costa en los diarios.

Tiempo después, *en lo inicios del 50, creamos el “Coro Popular de Berisso”* como ya lo mencionáramos. Y en igual tiempo escuchamos en Berisso al *Dúo “Leda y María”* (Leda Valladares y María Elena Walsh) en la Biblioteca de los Trabajadores de la Carne.

Época en la que en dos oportunidades tenté estudiar música. *La primera en el 59, con guitarra*. El profesor Ortiz me enseñó a conocer las notas musicales - do, re, mi, fa, sol, la, si - en el pentagrama y el solfeo en claves de Fa y de Sol, con bemoles y sostenidos. Comencé a pulsar la guitarra con algunas obritas muy simples, que a veces cantaba. Pero mis obligaciones médicas pudieron más y fui dejando. Fracaso. *Más adelante empecé con el piano* que había comprado para mi hija, ya que” como buenos burgueses, empujábamos a la

hija a tocar el piano”. Y lo hice con Ana María Montanari, (una de las buenas discípulas de la muy conocida pianista y profesora Teresita Zoppi) que había enseñado a Nora, quien al traernos su título de “Profesora de Teoría y Solfeo” cerró la tapa del piano que nunca más tocó. Otra frustración. Pero el piano todavía está allí, esperando que lo maltraten algunos sobrinos o mis nietos, como un juguete que hace ruido. Prueba clara de que vocaciones no existen, ni se estimulan. ***Falta grave que siempre reconozco y que en lo profundo mucho me duele.*** Pero el placer y el entusiasmo por la música subsisten en mi interior, al punto que no perdía oportunidades de asistir a conciertos de los músicos célebres, solistas u orquestas que llegaban muy a menudo a La Plata o algunas veces llegando al Teatro Colón, como anteriormente ya expresé.

De los músicos que conocí desde mi época joven y en Berisso, reitero a la profesora de piano ***Teresita Zoppi***, al médico y muy amigo ***Dr. Leonardo Juan Bava***, también pianista que nos alegraba en altas horas de la noche interpretando a Mozart, Bach o Bethoven , pequeño descanso a nuestros estudios, y tiempo después creando y dirigiendo nuestro Coro Popular. Tuve también la suerte de escuchar “in vivo” a grandes en el mundo como los cantantes italianos Tito Schipa y Beniamino Gigli, también a la inolvidable contralto “negra” Marian Anderson, la única mujer de “color” (como ahora se dice) que cantó para la Reina de Inglaterra, y que escuché en el Teatro Argentino, recordándola con las manos unidas sobre su pecho, sin moverlas durante toda su actuación. A propósito nombro a la célebre cantante lírica internacional María Barrientos, que pasaba sus vacaciones (año 1924 al 1930) en su casa de Los Talas, a la altura del canal Mena y al lado de la pequeña estación donde llegaba el ferrocarril ¡en esos tiempos!. Muchos años después disfrutamos, pero esta vez por televisión, el año 78 del Mundial de Fútbol, del famoso concierto de “ Los tres tenores” Juan Carreras, Plácido Domingo y Luciano Pavarotti desde las Termas de Caracalla en Italia. Tantas veces repetido en años posteriores porque causaron “furor” en el mundo. Agrego mi entusiasmo por el último por el timbre, la potencia y la dulzura de su voz, que acompañaba con gestos de alegría en su cara inolvidable.

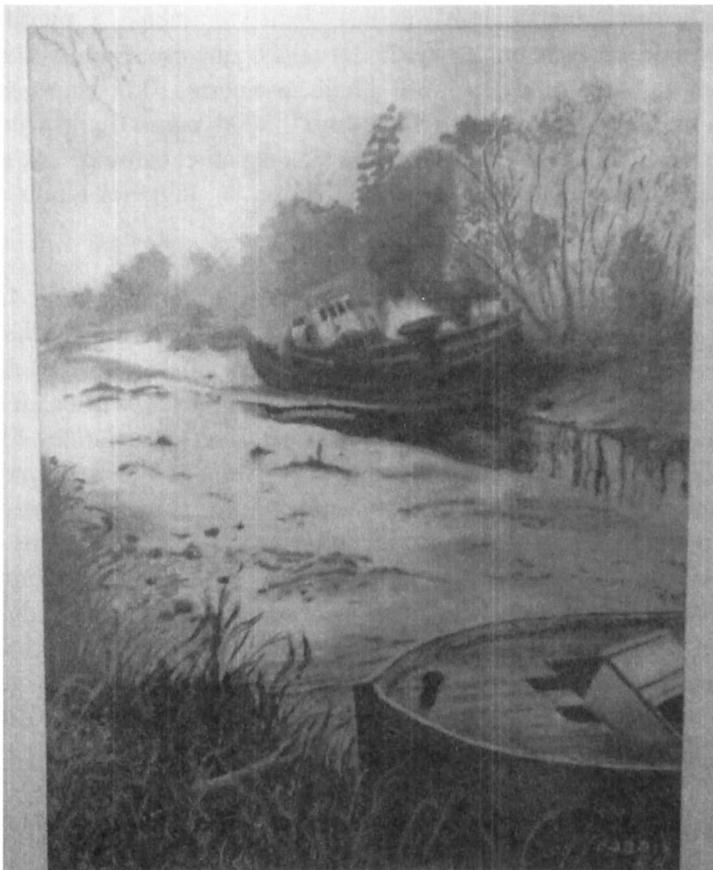
Otras manifestaciones musicales en Berisso : ***Recordamos al “ruso Pablo” Narosnenko*** (creo que ese era su apellido) que alegraba con su acordeón nuestros primeros bailes, el otro ‘acordeonista -joven- ***Germán Fratarcángeli***

ganador de concursos en Europa, las ya más recientes *Orquesta Municipal de Tango*, la ya citada *Orquesta Sinfónica Municipal*, el conjunto orquestal de *Violoncellos en la Escuela de Arte*, las *Orquestas en Escuelas* como la 25 de El Progreso, las Orquestas de varias colectividades extranjeras y varios buenos conjuntos corales y en constante aumento y difusión. No pretendo ser “moderno” porque no me atraen las músicas de onda, el rock, mucho menos el rock pesado, que ya hicieron olvidar al jazz o el swing. Dentro de este tema, *reitero a la inolvidable María Elena Walsh* que acompañó con sus canciones y con sus letras el canto de varias generaciones, niños, adultos y de la tercera edad. Nos lo recuerdan siempre aquellas “Tutú Marambá”, “Canciones para mirar”, “Me dijeron que en el mundo del revés” que escuchamos casi todos los días por alguna circunstancia. El día de su muerte, 10 de enero, pedí que llevara su nombre algún espacio de nuestra ciudad, como digno y merecido homenaje a quien nos alegra todas las mañanas con el canto de sus niños. Y sugerí que lo hicieran a través del Consejo Escolar, la mejor representación en la edad infantil.

De los músicos en Berisso no puedo dejar de nombrar a *Dante Anzolini*, nacido en Berisso y radicado hace bastante años en el exterior, al principio en Europa, actualmente en Estados Unidos, en Massachuset (Boston) donde en el MIT (Instituto de Tecnología) es el Director Estable de Música, designado por concurso, habiendo dirigido orquestas en diversas capitales Europeas (Berlín, Viena, Praga, etc.). Anzolini, aún muy joven, es hijo de un camionero ya fallecido, aunque en Berisso reside todavía su mamá, a quien viene a visitar a menudo. Estuvo algunas veces en mi casa, junto a otros amigos comunes con quienes asistimos en el Teatro Argentino a sus presentaciones como Director de los espectáculos de esas noches. También fue designado Director alterno de la Orquesta Estable de nuestro Teatro. Hace unos cuatro años trabajamos desde nuestra Asociación Amigos de la Orquesta Sinfónica para que el Concejo Deliberante de la Ciudad lo designara “Ciudadano Ilustre” y así se hizo y en forma muy merecida.

En las Fiestas Anuales del Inmigrante, tenemos siempre la oportunidad de escuchar varias agrupaciones musicales de las colectividades extranjeras, ejecutando músicas de sus países que acompañan con buenos conjuntos de bailes típicos, siempre muy aplaudidos.

Esas fiestas se inician los días 4 de setiembre en el Salón de la Colectividad Helénica donde se realiza una ceremonia que modestamente pretende imitar a la que se realizaba en la antigua Grecia con los Juegos Olímpicos. Al fondo un telón pintado con la Acrópolis y el Partenón : el encendido de una antorcha que será portada por los atletas por los frentes de todas las colectividades y luego depositada en el Centro Cívico donde permanecerá hasta la finalización de la mencionada Fiesta que congrega hasta 40.000 personas.



Óleo sobre papel: "El canal, casi seco, desde el puente 3 de abril"

En cuanto a la pintura, comenzó mi atracción desde la escuela primaria donde, según relaté ví a un hombre joven pintando el río sentado en el “puente levadizo” de entonces. Más adelante tuve alguna facilidad natural para el dibujo en mis deberes escolares, y que aprovechó mi hermano solicitándome le dibujara un retrato de su cantante favorita Libertad Lamarque. Fue en el año 1941, retrato que recuperé después de los 90, después de su fallecimiento, y está colgado en una pared de mi escritorio actual, recuerdo imborrable tanto mío como de mi hermano Tito. Más tarde aprovechando las enseñanzas de los profesores del Nacional mostrándonos obras de arte de muchas épocas y de tantos lugares del mundo (durante mi escolaridad no me enseñaban dibujo ni pintura, tampoco podía acceder a ese gusto por razones entendibles, que resolví cuando grande disponiendo ya de tiempo para ello). Años después, siendo ya médico, me atraía visitar exposiciones de pinturas, lo hacía en La Plata y también en Buenos Aires cuando concurría a las Librerías El Ateneo de la calle Florida y muy a menudo en las Galerías Witcomb. En una de esas excursiones entré a los Salones del Jockey Club de La Plata a una exposición y me encontré con una serie grande de cuadros que me parecieron conocidos, no sabía de donde. Pregunté a un señor que repartía sus programas quien me dijo que eran sus cuadros. ***Se llamaba Enrique Baldasari, un pintor consagrado***, que resultó ser el joven de mi infancia visto en aquel puente vecino a mi Escuela. Intimé con él, quien además era primer violinista de la Orquesta del Teatro Argentino, antes de su incendio en el año 68. Nativo de Ensenada, había pintado muchos cuadros con temas del río, del bosque y de las playas de Punta Lara. Un orgullo: pintor y músico.

Y durante mis actividades médicas, de más de 50 años, siempre admiré la pintura. De ella me enteraba mucho, de las obras y de sus autores a través de la adquisición de muchos libros y revistas del tema, que incorporé a mi Biblioteca, abarcando casi todos los estilos pictóricos y de la vida de sus autores. Tarea que completé con viajes al exterior donde visitaba cuanto Museo estaba a mi alcance. Entonces admirábamos con mi esposa los originales de infinidad de las pinturas más importantes del mundo y de varios siglos. Enumerar los museos y sus obras colmaría tomos u horas para su descripción y las sensaciones vividas al contemplarlas.

Como ya expresé, al retiro del ejercicio de mi profesión, comencé a tomar algunas clases de pintura y conocer sus “herramientas de trabajo”: caballete,

pinceles, telas, óleos, etc. Y con esa ambición y gusto ya conformado, entretengo mis ocios de hoy. Y debo hacer notar que **artistas de la pintura también los hay en Berisso: el “Canario” Gutiérrez**, un pintor llegado desde las Islas Canarias y cuyo trabajo en vida fue la del traslado de casas enteras (que lo eran de chapas y madera) por las calles hasta dejarlas en otro terreno elegido, con ayuda entonces del conocido “malacate”, mientras algunos chicos subíamos de contrabando a esa casa entera y amoblada que arrastraba por las calles en medio de nuestras alegrías y las rabias del “Canario”, Sus hermosos cuadros persisten en la misma casa que habitó, custodiados por familiares. Mucho me impactó, entre ellos, la hermosa pintura de su hermana y el brillante anillo que ostenta su mano.

Otros pintores de mi conocimiento son **Gerónimo Santich**, también fallecido, de origen chileno y descendiente de croatas, que realizó entre las que conozco hermosas pinturas de rostros de personajes típicos del país, gauchos y otros que están en custodia de su hija. **Juan Carlos Velázquez**, vecino y amigo del alma, casi como un hermano, comisario retirado y de excelentes cualidades pictóricas sobre temas de flores y paisajes con mares y cielos, gran propulsor además de muy frecuentes exposiciones de obras de artistas de La Plata y su región, y en el Círculo Policial que muchas veces presidió. **Paris Cédola**, oficial de Marina retirado, con bellos cuadros aunque muy poco conocidos. **José Ferenc** hacía hermosos retratos a lápiz con técnicas del “puntillado”, de los que mucho recuerdo aquel rostro de su madre. Cabe consignar, aunque no sea pintado sino una fotografía, el retrato del fundador de la ciudad Don Juan Berisso que se encuentra en el despacho de los Intendentes, un merecido homenaje de reconocimiento.

Hablando ahora de la **Escultura**, es otra de las artes que me merecen admiración, ya que en ella se inspiraron las primeras estatuas o monumentos que conocimos, como las Pirámides, los Templos de Luxor y de Karnak y los miles que hoy “visten” a la Humanidad. En Berisso también constituyen motivo de respeto y recuerdo las obras, originales o sus réplicas simbólicas. En especial nombro, y en primer lugar la **históricamente trascendente estatua del prócer Juan Larrea**, español, único extranjero integrante de nuestra Primera Junta de Gobierno, que quizá pueda considerarse como precursor de tantos inmigrantes que aquí llegaron y conformaron este país tan heterogéneo en sus etnias.

Aunque la más importante y monumental sigue siendo *la estatua de Pedro B, Palacios, “Almafuerte”* ubicada en la Plaza homónima en los años 40 a instancias del caudillo conservador Dr. Walter Elena. En la misma plaza, y en la esquina, la estatua de Nicolás Copérnico, polaco célebre en el mundo por sus concepciones sobre nuestro planeta Tierra en el Universo, conformando el sistema solar. Y recién el 27 de agosto se agregó en esa plaza el monumento de homenaje a *Taras Sevchenko*, el poeta nacional de Ucrania.

Otros monumentos dignos de destacar son los eternos *Monumento a la Madre, Monumento al Bombero Voluntario, el Monumento al Gaucho* (por suerte reparado por su mismo autor), el *Monumento al Pescador* en el puente 3 de abril al que no sé por qué razón no se le ha dado mayor trascendencia pero debemos destacar que fue inspirado por el vecino Frittayon, conocido como “Chuchuy” (fallecido hace poco) gran enamorado de los niños, el *Monumento a la Música del Inmigrante* del escultor platense Elosegui, considerando también como tal a la *Banderoteca de las Colectividades* inaugurado el 24 de junio de 1971, “Día del Centenario de Berisso”, el de la *Rotonda Dr. René Favaloro* con el isologo de su Fundación, el del *Padre Cajade y la “Apacheta, Madre Tierra”* ubicados en el Centro Cívico, como el dedicado a la *Gesta de Malvinas*, otro a la escritora Victoria Ocampo, el *Monumento de las Colectividades* donde se ubica la “antorcha” durante los meses de setiembre, y la portada de la *“Mansión de Obreros, 1920”*, entrada al pasaje Wilde donde hace muchísimos años ví y oí cantar a a quien ya comenzaba a ser algo conocido, **Facundo Cabral**, que lo hacía allí sentado en una silla con asiento de paja en esa calle todavía de tierra, y observado por su madre, que estaba de pie en la puerta de su casa. Ahora Cabral estaba casi ciego y ha devenido en algo así como un filósofo de la vida, siempre preocupado por los problemas sociales del Hombre en la sociedad. Lamentablemente fue asesinado en Guatemala el 9 de julio, se cree “por error”, aunque otro error lo compartan muchas personalidades del país al no comprometerse e ignorar a ese “filósofo” de la vida que algunas veces estuvo en Berisso, desde donde habrá extraído muchos de sus principios y poesías cuando cantaba **“Vuela bajo, porque abajo está la verdad”**.

Todos, y otros que existen y forman nuestras calles, plazas o lugares de interés, cada uno con su particular simbología, como lo hacen también las

réplicas de estatuas que adornan tantos domicilios, léanse la Venus de Milo, la Victoria de Samotracia, o los próceres e ídolos religiosos de todas las creencias , o los líderes políticos que se quieren, **Perón, Eva Perón, Balbín, Crisólogo Larralde, Leandro N. Sánchez (padre)** que tiene un busto de bronce en el hall del Dispensario Tettamanti, donde asistió “ad-honorem “ y fué su Director muchos años.

En cuanto a escultores de nuestro medio, menciono al todavía joven y conocido hace años, **Martín Llompert**, en creciente ascenso por su creatividad, hizo un interesante mural en cerámica, en la planta alta del hall de la Sociedad de Bomberos. **Carlos Moreyra** con sus particulares trabajos y en lugares adecuados ejerciendo siempre docencia sobre el modelaje de bustos y rostros con arcillas y barro. El conocido **Walter Dobrowlanski** que hace espléndidas tallas en madera (una reciente fue la del Dr. René Favalaro en la sede de la Agremiación Médica), también docente en su particular especialidad.

Un párrafo debo agregar para **Pablo E. Semenas**, de descendencia lituana, autor del “**Monumento a los Estudiantes**” ubicado en 1 y 53 de la ciudad de La Plata en 1980 por la Escuela Industrial “Albert Thomas” al cumplir los 70 años de su fundación. Semenas, ex alumno de la Escuela, autodidacta en la escultura, realizó esa obra premiada por su símbolo, su ubicación y su belleza. Hizo su obra con la imagen de una muchacha adolescente, sin rostro determinado, sus manos sostienen un libro abierto, y en un pedestal parece descansar sobre una de sus piernas logrando un especial equilibrio. De formas puras y suaves y con el tratamiento de sus superficies pulidas, como si fuera de mármol blanco. Hoy se encuentra sin una de sus placas de bronce, que fué robada, y con algunos deterioros que no han merecido aún la restauración. Semenas, laureado varias veces, desde hace muchos años trabaja para su sustento en “Oggi” , atendiendo su peluquería para hombres, al lado de mi casa.

Hace un tiempo recibí de regalo un libro, de buen cuño editorial, que lleva por título “Antropogénesis Escultórica “, uno de varios otros escritos y publicados **por José “Pepe” Alfonso**. Amigo de los últimos años, está casado con Cristina Knoll, conocida poetisa local, y a quien aún en su avanzada edad se le ve continuamente andando con su bicicleta por la ciudad, probablemente

haciendo mandados. Alfonso es un erudito escultor que estudió en la Facultad de Ciencias Naturales. En su mencionado libro se refiere a “la naturaleza del personaje escultórico”.

Aún sin estar muy interiorizado en el tema, *debo dejar constancia de los muchos escritores y poetas de mi ciudad*, en la que se han publicado muchísimos libros y trabajos enjundiosos. Aquel del que siempre es recordado por el origen de autor, es “Antecedentes Históricos de la ciudad de Berisso”, griego inmigrante en el año 1913¹ (**Demetrio Glicas**) y que encontró a Berisso con mucho barro y con calles que casi no lo eran, situación que también vimos en la niñez, como tal vez lo eran muchos pueblos en aquellos años. Hace además, los racontos específicos sobre barrios, casas y personajes característicos por sus trabajos y por sus lenguajes arrevesados. En mi temprana juventud conocí el-para mí- primer libro de poemas publicado en Berisso con el título de “Borrones” por la *Maestra Isabel H. Botana*, muy conocida inclusive por el lugar donde vivía, al terminar entonces la calle Río de Janeiro en la curva que tomaba el tranvía 25 hacia La Plata, y para llegar a su casa debía atravesar un puentecito. Después tuvo actuación en los primeros acontecimientos gremiales, apoyando al Dr. Desmarás en la Federación de Asociaciones Gremiales que condujeron a la formación del actual” Hogar Social”.

Textos históricos con implicancias a nuestra ciudad surgieron en el transcurso de años, en especial después de declararse la Autonomía Municipal: *el Plan Regulador de los arquitectos e ingeniero Bonilla y Pastor* que fijó las condiciones en que debían urbanizarse la ciudad y el Partido de Berisso, el de la *Profesora Lía Sanucci titulado “Berisso, un reflejo de la evolución argentina”* que mereciera en 1975 el primer premio en el 7° Concurso de Monografías sobre el desarrollo de pueblos de la Provincia. Otro titulado *“Berisso, escenas de su historia”*, contribución a la Historia de los pueblos de la Provincia, del año 2003, compilación de Claudio Panella, Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, debiendo en especial mencionar al libro *“Los Berisso en la Argentina”*, en 2a. Edición de buen cuño y publicado por Juan Carlos Berisso (h). En 1987, el bisnieto descendiente de Don Luis Berisso, hermano del fundador que dirigiera durante más de 20 años el Saladero de su nombre “San Luis”, creando además la primera Escuela en la calle Punta Arenas, para que estudiaran sus hijos y

los hijos de sus obreros, que con los años, derivó en la actual Escuela N° 2.

También los años aumentaron la población, la cantidad de estudiantes en diversas disciplinas, pensadores y visionarios que construyeron personas “más leídas” en la vida y los sueños, incrementando la cultura, circunstancias todas que dieron origen a **una verdadera “pléyade literaria” que nos enorgullece**. Siempre son notorias las figuras de Raúl Filgueira, lo nombro en primer término por ser hoy el de mayor edad, gran historiador de cuanto acaecía en la ciudad, Mariano García Izquierdo, exquisito en sus decires como en su amistad que prolonga su esposa Alicia Zeballos, Carlos Adam, el descendiente de húngaros, profesor de Letras que compartió mucho de su vida con mi familia e investigó a personajes ilustres como Ezequiel Martínez Estrada y Victoria Ocampo, también dedicando una hermosísima poesía a mi esposa, y que un día de 1986 y en mi calidad de médico tuve que asistirlo el “día del Padre”, falleciendo poco después, “ el día del Amigo”, dos fechas imborrables para mis angustias y que “nunca perdono”, palabras que seguramente lo harían reír, Esteban Pejkovic, importante escritor, autodidacta, mi ex cuñado.

No considero conveniente hacer más nombres, que son numerosísimos, y tampoco con la capacidad para hacerlo con ecuanimidad. Confieso, no obstante que me considero sumamente contento de haberlos conocido y leído casi a todos y merecido la amistad y la deferencia de sus tratos amables y obsequiosos hacia mi persona. También reiterando las felicitaciones y el afectuoso recuerdo de los desaparecidos : Carlitos Adam, Mariano García Izquierdo, Imar Lamonega, Raúl Zeleniuk, Zunilda Ethel Costa” Raúl Silveti , Walter Elenco Vasiloff, Miguel Yacenko , Raúl Filgueira, Manuel López Ares y algún etcétera que no signifique olvido.

Innumerable cantidad de personas, ausentes o presentes, tocadas por ese mágico don de expresar hechos, afectos o sentimientos, **dan testimonio de la cultura de un pueblo, muchas veces no reconocida en otros ámbitos distintos o pretendidamente superiores**. Minimización que también envuelve al resto de otras y tantas capacidades personales, ya sean técnicas, intelectuales o sociales. Otras personas importantes por su trabajos o intenciones, invirtieron tiempo y esfuerzos en la publicación de algunos textos referidos a temas y aspectos de nuestra ciudad mostrando fotografías de personas, familias, de instituciones, clubes deportivos, centros

culturales o de fomento (nacimientos, casamientos, fiestas, bailes, y trofeos entregados como gentilezas a distintos visitantes de la ciudad, del país y del exterior. Naturalmente bien nos representan y nos enorgullece que se conozcan en el mundo entero. Me refiero, entre otros, a los dos magníficos tomos de *“Fotomemoria”* surgidos de la mente y del trabajo de mi amigo Luis Guruciaga. La magnífica revista *“Dando la nota”*, lamentablemente desaparecida, propiciada por Dr. Jorge Darkos y Cecilia Bignasco desde FM Difusión.

De igual modo se van publicando algunos trabajos referidos a distintas colectividades, describiendo sus historias, la inmigración, sus personalidades, sus características físicas y de humanidad, sus costumbres, comidas típicas, sus festividades y banderas. Todos estos escritos en periódicos, revistas o libros, merecerían mayores detalles y explicaciones que sería bueno conocer en profundidad haciendo el análisis puntual de cada uno de sus aspectos, enriqueciendo sin duda todo lo ocurrido en Berisso en los 140 años de vida ya transcurridos. Convendrá citar a algunos de tantos transmisores de esas vivencias adquiridas de sus antecesores: Los más conocidos serán los Urbanski, los Mihdi, Minoian, Fourment Kalvelis, Klimaitis y su esposa Borba, las Zabiuk madre e hija de Bogdan, el amigo y arquitecto que diseñara la primera Escuela de Arte de la Provincia (la nuestra en Berisso), Ana Semenas, Cazorla, todos ellos portadores de un gran tesón y empeñados en la investigación para recrear la vida, alimentos, costumbres y bailes de esos ancestros llegados desde fines del siglo XIX. Merecen esos espíritus llenos de ideas y de sentimientos, todas las posibles felicitaciones de cuantos todavía podemos estar cercanos a ellos.

En abril del 2010 fui designado por la Agremiación Médica para representarla ante la *Comisión que organizaría las celebraciones del Bicentenario de la Patria*. Comisión que integré aportando varias iniciativas, entre ellas la colocación de un gran cartel de 6 x 3 metros en la pared medianera de la Escuela N° 2 que da al Centro Cívico, señalando la adhesión de los médicos de Berisso a tal celebración. También aportamos a esa Comisión la posibilidad de exhibir públicamente en la Dirección de Cultura copias fotostáticas que fueron tomadas del Archivo General de la Nación y cedidas para su difusión por un Laboratorio de Especialidades Médicas, después la Agremiación donó a esa Comisión una gran bandera

argentina lo suficientemente ancha para envolver el gran escenario público utilizado en esos festejos. Colaboraciones que fueron muy bien consideradas por esa Comisión.

No podré finalizar estos relatos sin mencionar a algunos personajes que nos fueron acompañando en el transcurso de la vida en el pueblo.

Me refiero brevemente a “Isidro”, ese vagabundo caminante, muy grandote, casi siempre descalzo con sus grandes pies y pantalones arremangados, que casi no hablaba pero pedía, cuando podía, y restregando sus dedos “Money money”, a veces sentado en la vereda en puertas de colegios enseñándonos y bien, algunos problemas o ecuaciones matemáticas a cambio de unos “centavitos”.

“Tincho”, que era Hipólito Riquelme, de muy pocas luces y pequeño en estatura, a veces vendiendo diarios y siempre caminando por algún lado, sin rumbos, pero siempre requería hablarnos por alguna cosa, lúcida o incomprensible.

Irigoyen, el “petisito” del barrio de “las 14”, siempre anunciando y vendiendo los diarios del día, en la calle, en el Hospital o en los comercios, con presencia infaltable.

“Siete sacos” de nombres desconocidos, llegó un día a Berisso ya siendo grande. Nunca se le oyó hablar. Algunos vecinos lo ayudaban a higienizarse. o a comer algo, y siempre caminando por cambiantes recorridos, durmiendo en cualquier lugar y a la intemperie, debajo del alero de algún techo en especial en el banco duro de cemento en la entrada del Hospital. Un día desapareció, sin saberse cómo y hacia dónde. Causó preocupación en toda la ciudad, hasta que lo encontraron en la estación ferroviaria de Berazategui, sano y salvo. Sigue viviendo aquí como antes, siempre con algún cigarrillo en la boca o en la oreja.

Algunos lustrabotas, sin conocerlos, en épocas cuando todos calzábamos zapatos de cuero, no como las zapatillas de ahora, de tantas marcas y tan caras.

Con todos los nombrados y otros que tal vez no recuerde, convivimos en nuestros andares de todos los días, sin tratarlos más de lo indispensable, pero destacando que no nos molestaron nunca. Sólo eran apariciones comunes en nuestro caminar diario en la ciudad.

La familia es la célula que nos da origen y nos mantiene en el mundo. Y nos identifica. Nunca supe con exactitud de dónde proviene mi apellido. No de Austria ni de países eslavos, sino al parecer del norte de Italia, de las regiones del Trentino o del Véneto, en cuyas ciudades como Padua, Venecia, Udine o Trieste donde existe el “Café Fabris”, el mejor conocido y más famoso, algo así como nuestro “Café Tortoni” de Buenos Aires. En esas ciudades hay apellidos Fabris, Fabri, Fabbri, Fabricio, Fabrizio, Fabrizzio. En cambio Cherbavaz, el apellido de mi mamá, sí es de origen croata.

Varias generaciones partieron de esos orígenes primarios. Un somero examen del cuadro que podrá verse, dará cuenta de nuestra descendencia y de las generaciones que se van sucediendo.

Familia, parientes y “paisanos” llegaron a Argentina desde fines del siglo XIX y principios del XX, en especial en la década de los años 20, procedentes de la península en el norte del Mar Adriático llamada “Istria”, que habiendo pertenecido al Imperio Austro-Húngaro (aquel del Emperador Francisco José y su esposa “Sissi”), después de la Primera Guerra Mundial (14-18), y en la que mi padre fue soldado, por el Tratado de Versalles quedó bajo dominio de Italia, país gobernado por la ideología “fascista” del autoritario Benito Mussolini. Aunque todos sus habitantes eran de origen eslavo y hablaban las lenguas croata o algunos de sus dialectos, y habían padecido muchos años de guerra, eran tratados como “sometidos” con tantas discriminaciones sociales y de trabajo.

A mi padre Antonio lo enviaron a Trieste como obrero ferroviario y más tarde a Abisinia, en Africa, casi como un “deportado”. Lo consideró como una persecución, por lo que, con su novia Pierina - mi madre después - decidieron contraer matrimonio y emigrar a otro país. Eligieron los Estados Unidos, pero al cerrarse esa inmigración, optaron por Argentina, y a los tres

días de su casamiento se embarcaron en la ciudad y puerto de Trieste en el buque “Belvedere” como pasajeros de religión católica y ocupación de modista y zapatero. Arribaron al puerto de Buenos Aires el 22 de octubre de 1923, soñando con algún regreso que nunca ocurrió.

Llevados a Ensenada, a Campamento donde ya vivían algunos paisanos, mi padre comenzó a trabajar en los frigoríficas de Berisso, aunque algunas veces lo enviaban a los de Liniers (el Smithfield) o de Avellaneda (el Anglo, La Negra), viviendo un corto tiempo en Dock Sur donde con su cuñado Giácomo construyeron una casa modestísima asentada sobre altos pilotes de madera porque era un zona anegadiza y muy inundable por el río, en la calle Viena (hoy 25 de mayo). Pero la mayor parte del trabajo estaba en Berisso, en la sección “tripería”, y cada año lo mandaban “en faenas” al sur del país, Santa Cruz, San Julián, Puerto Deseado, Río Gallegos, Río Grande. Y así durante unos quince años aunque no continuados, yendo en barco, trechos en ferrocarril, camiones o algún carro. La última vez, ya pasando años, le anunciaron su vuelta en avión, inmensa alegría por volver a ver a su familia, después de tres meses de ausencia. Y subió al avión con cinco compañeros, pero antes del despegue lo bajaron para privilegiar a seis militares. Gran disgusto por ese privilegio. El avión despegó y enseguida explotó en el aire. Fue su ultimo viaje, no volvió a ir más, un poco porque ya no lo necesitaba.

Antonio y Pierina, mis padres, habían vivido en Europa, en la Istria señalada, cerca del pueblo de Roć, en un pequeño conjunto de escasas y aisladas casas, sin calles precisas ni ordenadas, llamado” Roćko Polye “que significa “campo o campaña de Roć”, rodeado de campos. Todo era allí pequeño y aislado, tanto que a unos 12 kilómetro existe todavía la ciudad más pequeña del mundo, con sólo 17 habitantes, llamada Hum, pero con escuela y lugares para baile, una capilla francesa, muy antigua y con hermosos y antiguos cuadros de pinturas, que pudimos ver después de solicitar la grande llave de la capilla y poder entrar. Conocí esas casas muy modestas y algunas construídas con piedras del lugar, porque tuve la suerte de viajar tres veces para ver, entrar y “tocar” las casas donde nacieron mis padres, emoción incomparable y muy a menudo recordarlas así, asociándolas a las vidas jóvenes de mis progenitores.

No he conocido a mis abuelos, sólo por fotografías que aún conservo.

El árbol familiar

FABRIS ANTONIO CHERBAVAZ PIERINA
 1899 - 1965 1902 - 1987
 INMIGRANTES DE CROACIA EL 22 DE OCTUBRE DE 1923

1RA. GENERACION	2DA. GENERACION	3RA. GENERACION
FABRIS HUMBERTO ANTONIO 20.8.24 20.9.76 CALISE INES M. 1930	FABRIS GERARDO DANIEL 1956 FABRIS FERNANDO ADRIAN 1963 LACHOWICH GABRIELA 1967 FABRIS GUILLERMO LUIS 1965	FABRIS ANA CATALINA 1999 FABRIS SEBASTIAN 2004
FABRIS RODOLFO HECTOR 1926 BRANKEVICH OLGA, ANA 1925	FABRIS NORA GABRIELA 1957 MELE ANIBAL A. 1951	MELE FLORENCIA 1989 MELE FERNANDO 1990
FABRIS NOEMI BEATRIZ 1933 PEJKOVIC ESTEBAN 1929 LOGUZZO FRANCISCO 1922 2005 MALVIGNE PEDRO C. 1917 2006	PEJKOVIC MILENA 1959 FRAOMENI HUGO 1960 LOGUZZO VALERIA ANDREA 1964 FERNANDEZ BLANCO LUIS 1955	FRAOMENI JERONIMO 1983 FRAOMENI AGUSTIN 1987 FERNANDEZ BLANCO JUAN F. 1987 FERNANDEZ BLANCO VICTORJA 1991

Fallecieron a edades muy avanzadas, los cuatro a los 91 años. Pero recuerdo que cuando niños o muy jóvenes, llegaban a nuestra casa cartas no felices. En esos momentos, y por los llantos de nuestros padres, nos enterábamos de sus fallecimientos. Siempre digo que una de las cosas que hasta ahora más me duelen, es no haberlos conocido. Cuando tuve edad y posibilidades para hacerlo, ya habían fallecido. Tristeza irreparable.

Los apellidados Fabris aportaron en nuestra Región a varias familias. Antonio, mi padre, el mayor de los cinco hermanos arribados en distintos años: Pedro, Paulina, José y Francisco. Pedro falleció muy joven, electrocutado en su trabajo. José “Pepe” llegó después, fue obrero. Paulina en el año 1929, y el último, Francisco “Franzic” en 1948, después de la Segunda guerra mundial. Surgieron de ellos varias familias Fabris o Blasevich, dejando hijos, nietos y bisnietos. Con el apellido Cherbavaz de mi madre, llegó un hermano Giácomo(Santiago), que murió también muy joven operado de una úlcera de estómago, y una hermana de nombre Ana, que agregó un apellido Damianich. Ambos dejaron también descendencias.

Antonio, mi padre, había nacido el 4 de julio de 1899, es decir, todavía Siglo XIX. Su “oficio” en Europa era zapatero remendón, pero hacía también calzados enteros, alojándose durante diez o quince días en casas de sus clientes en el campo, haciendo zapatos para toda la familia. Después fué obligado obrero ferroviario, y en Argentina trabajó en distintos frigoríficos, remendando zapatos a los vecinos en sus horas libres. Al final fue “almacenero”, Falleció el 14 de setiembre de 1965 , a los 66 años, por un cáncer de pulmón. Como el mismo día y año falleciera el Dr. Albert Schweitzer, Premio Nobel de la Paz, se impuso su nombre a la calle 57 del Barrio Universitario, donde mi familia habitó los últimos años.

Pierina, mi madre, nació el 31 de mayo de 1902, comienzos del Siglo XX. No le gustaba el trabajo en el campo, al que debía ir a pastar las vacas. Se hizo modista por su cuenta y gusto, sin haber estudiado el oficio. Fue una muy buena costurera para damas y para hombres a los que también hacía pantalones, y dos o tres veces hizo el traje entero a sus hijos. Trabajó muchos años en frigoríficos y en la Hilandería, donde se jubiló el mismo día en que yo me recibí de médico. Vivió con más o menos buena salud hasta sus 85 años, falleciendo por un accidente cerebro-vascular (que hoy se conoce por

ACV). Atendió siempre y hasta su final con mucho esmero, a toda nuestra familia y paisanos.

Como reflexión, mis padres recién casados y nuevos inmigrantes, comenzaron una digna vida de trabajo en medio de la pobreza reinante, hasta que en los años 36-37 enfermedades adquiridas en sus labores, el accidente domiciliario de su pequeña hija y el despido de sus trabajos, entraron a la “miseria de hambre”, que con perseverancia y voluntad superaron y hasta lograron que sus hijos terminaran sus estudios en la Universidad. Un verdadero orgullo que puedo expresar contraviniendo mis habituales pudores.

De Pierina y Antonio, mis padres, nacieron tres hijos Humberto Antonio en 1924, Rodolfo Héctor en 1926 y Noemí Beatriz en 1933.

Humberto Antonio “Tito”, el hermano mayor, *nació en 1924* y falleció muy joven, a los 52 años. Después del Colegio Nacional estudió en la Facultad de Ciencias Naturales egresando como Doctor en esa ciencia, su especialidad fue la Botánica Sistemática, donde alcanzó la Cátedra como Profesor Titular. Hizo una brillante carrera, becado por un año y medio a Londres en cuya Universidad trabajó íntimamente vinculado a los botánicos más importantes del mundo. También tuvo profesores y alumnos de gran prestigio, como el Dr. Angel Cabrera ilustre científico, condecorado y autor de varios libros sobre cuanta planta hubiera en el país, el profesor Juan Hunziker, y el actual profesor Jorge Crisci a quien consideró como su mejor alumno, y una gran cantidad de colegas con quienes trabajó en el Museo de La Plata, donde en uno de los “bunkers” de su sótano íbamos a menudo a tomar el té, , conversando mientras me enseñaban sus herbarios. Publicó alrededor de 400 trabajos de plantas del género de su especialidad, “las gencianáceas”, fue autor también del célebre “Herbario” que aún se conserva y ampliado. Dictó durante varios meses cursos de su especialidad en la Universidad de Trujillo (Perú) que lo distinguió como “Profesor Honoris Causa”. Enamorado del cine y del arte, y de su cantante favorita Libertad Lamarque, fue asimismo Director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Lamentablemente falleció muy joven, por haber padecido un infarto de miocardio que mereció una cirugía cardíaca practicándose el by pass y una amplia resección de su ventrículo izquierdo dañado. Ello le produjo restricción miocárdica y una severa insuficiencia cardíaca que limitó su vida.

Fue también mi hermano un excelente amigo, siempre protector. Se había casado, tres hijos varones: Gerardo, poeta, actor de teatro, bohemio, Fernando está haciendo una gran carrera en Psicología, donde hace poco defendió su Tesis Doctoral y considerado como sucesor del famoso Pichón - Riviere sobre el que escribió varios libros, uno de ellos subtítulo "Un viajero de dos mundos" sobre la génesis e irrupción de un pensamiento nuevo. Posee un interesante criterio humanista. El tercer hijo, Guillermo, está dedicado a la Informática y es docente en escuelas secundarias de Coronel Suárez, "mi lugar en el mundo", como le gusta decir, y que sobrevivió a un severo accidente de tránsito que le reportó 14 operaciones, con restitución total. Inés, la esposa de Tito, es la contenedora natural de los tres hijos y nietos.

Noemí Beatriz, nacida en 1933, es mi hermana menor. Durante su infancia, y desde sus algo más de dos años, estuvo internada en el Hospital de Niños de LA Plata, a causa de una obstrucción total de su esófago, ocasionada por la ingestión accidental de soda cáustica en casa de una entonces vecina húngara. De esas contingencias se mencionaron ya algunos hechos en el transcurso de este relato. Hizo su escolaridad primaria al principio en su Hospital y la terminó en la Escuela 88 (hoy n° 3) de Berisso. La secundaria en la Normal N° 1 Mary O'Graham de donde egresó como Maestra, profesión que ejerció durante toda su vida activa. Muy joven se casó con Esteban Peicovich, escritor y periodista prestigioso, entre otras cosas corresponsal de la Revista Gente en Europa durante 14 años, escribió en España un libro sobre el primer reportaje que se hizo a Perón después de su obligado exilio y que se tituló "Hola Perón", amén de muchas otras obras entre las cuales quiero destacar "Borges, el palabrasta". Tienen una hija, Milena y dos nietos. Separada, Noemí se volvió a casar con Francisco Loguzzo, ya fallecido con quien tuvo otra hija, Valeria Andrea, y otros dos nietos. Tuvo también y por breve tiempo, un tercer marido, también fallecido.



“Mi” familia es pequeña, con mi esposa, mi hija casada y dos nietos. Casado en 1954 con ***Olga Ana Brankevich, nacida en 1925***, ejemplar en su carácter y comportamiento, siempre atenta a mis requerimientos e intranquilidades por mi profesión, a mis necesidades y vestimentas, a mis regímenes alimentarios en atención a mi salud, siendo tan buena cocinera y regalándome siempre sus exquisitas masitas y tortas. Trabajó 25 años como empleada de jerarquía en el frigorífico Armour, y atendiendo simultáneamente su oficio de ama de casa y los cuidados y educación de su hija y con sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas para ser contadora, tuvo que abandonarlos casi al final por carencias de tiempo para todo. Continúa siendo una excelente compañera de vida, a través de más de 60 años entre noviazgo y matrimonio. Su familia, fallecidos sus padres Gregorio y Cristina, de orígenes bieloruso y ucraniana, también sus hermanos Valdemiro y Leonardo ambos fallecidos, sus cuatro cuñadas viudas (Inés Calise, Ana María Nochuay, Noemí Fabris y Tota López) con quienes se quieren entrañablemente y los sobrinos Gustavo y Cristina, Valdemar y Marina, Viviana y Daniel, Fabián y Carlos María, Sobrinos políticos Gerardo, Fernando y Gabriela, Guillermo, Milena y Hugo, Valeria y Luis, también sobrinos nietos, algunos ya grandes formando la próxima generación.

Nora Gabriela, nacida el 27 de abril de 1957, nuestra única hija (ya que a pesar de nuestros deseos y tratamientos no pudimos procrear otros), fue merecedora y recibió todo el cariño, respeto y dedicación por su condición de tal. Su escolaridad primaria fue en Berisso, la N° 2 “Juan Bautista Alberdi”,

la secundaria en el Liceo Víctor Mercante de La Plata, y su estudio superior en la Facultad de Medicina. La residencia médica en el Hospital Italiano junto a prestigiosos cardiólogos, la especializó en Cardiología y Ecografía cardiovascular. Allí conoció al Dr. Aníbal Antonio Mele , también médico cardiólogo que después fue su esposo, con quien se casó el día anterior al que el Dr. Raúl Alfonsín asumiera la Presidencia del país. Tienen dos hermosos hijos, Florencia y Fernando, (mis nietos) ninguno de ellos proclive a la medicina “familiar”.

Aníbal Mele, mi yerno, “hijo político”, pocos años mayor que Nora, con excelente especialización en Medicina Nuclear en Cardiología y después de su capacitación en la Comisión Nacional de Energía Atómica, tiene con sus socios Doctores Ronderos y Corneli el “ Instituto de Cardiología de La Plata” que lleva más de quince años de evolución prestigiosa y ascendente con la inauguración de sus nuevas y ampliadas instalaciones. Trabajó durante catorce años en su especialidad en la Fundación Favaloro. Buena persona y muy trabajador, conduce con cariño y esmero a su familia, cuidando con ternura a su Madre Haydée y viajando a menudo a Congresos internacionales de su Especialidad.

Florencia, de 21 años, estudia Diseño de Indumentaria en la Universidad de Buenos Aires (UBA) a la que viaja todos los días, desde hace poco vive en Buenos Aires, en cercanías de su Facultad. Es una hermosa niña, mejor decir “señorita”, inteligente y con buenas aptitudes para la amistad y para su futuro ocupacional. En esa carrera, se deben poseer cualidades artísticas.

Fernando, de 20 años, estudia Periodismo en la Facultad homónima de La Plata. Es capaz, inteligente, inquisidor permanente y con muy buena voz, muy apta para la radio en que ya actúa. Ya lo consideramos “adulto”, superando su edad joven.

Todos acompañan nuestras ya prolongadas vidas de abuelos consumados, aunque nunca nos llamaron así. Nos dicen “Toto” y “Baba”, apelativos que nos encantan. Ellos saben lo que alguna vez les expresé: mi profunda y eterna tristeza por no haber conocido a mis abuelos. Agregó a la familia un sobrino lejano llamado Arturo Garcete, de raíces paraguayas pero nacido en Ensenada, que nos acompañó largo tiempo estudiando Ingeniería en La

Plata. Con su esposa Ana, ambos Ingenieros, tienen un hijo “Emilio” de sólo dos años. Arturo es integrante de una familia con lejano parentesco con mi esposa que emigró desde el sur del país al Paraguay (Coronel Bogado y Asunción) donde formaron una gran familia, parte de la cual reside en Posadas (Misiones) con quienes también nos tratamos.

Con familiares de mi esposa Olga que nacieron y viven en Albion, Michigan (Estados Unidos), nos visitamos hace tiempo y con el cariño de ellos nos comunicamos a menudo vía telefónica o por e-mail.

De mis familiares de sangre quedarán muchos descendientes, pero los únicos que conservarán el apellido Fabris son los hijos de mi hermano Tito y su descendencia, y los hijos de mis primos Aldo y Eddy. El resto llevarán los apellidos de sus familiares políticos.

Mis antecesores croatas dejaron sus recuerdos y sacrificios en esta tierra a la que ingresaron como inmigrantes y donde pudieron cristalizar los sueños de vida que no lograron en su propia patria. Aquí trabajaron, construyeron sus viviendas, formaron sus familias y procrearon hijos, a quienes dejaron otro sentido de vida: vivir bien y progresar a través de una importante educación, en muchísimos casos hasta hacerlos egresar desde Escuelas técnicas o Universidades como obreros o técnicos calificados, docentes o profesionales en distintas disciplinas. Es un orgullo poderlo destacar demostrando el sacrificio que nuestros antecesores, padres y abuelos, hicieron para transmitir tantos legados de superación.

En las décadas de los 30 y 40 habían conformada una Sociedad Istriana de Ayuda Mutua, de fines puramente solidarios, entonces eficientes, institución que se fue diluyendo hasta desaparecer en los años 50 por causas atribuibles a no entendidos apoyos oficiales. En esa época, Croacia formaba parte de la República Federativa de Yugoslavia que conducía Josip Broz , el “ Mariscal Tito”, hasta que su Parlamento y luego la ONU la declararon país independiente y soberano en los años 91-92.

Y en el año 98, por iniciativa de un grupo de personas mayores, verdaderos “soñadores” Bruno Matkovich, Héctor y Alfredo Blasevich, Rodolfo Héctor Fabris, Orlando Jakus, Ilda Belich acompañados por un mayor número

de “paisanos” interesados, reconstituimos *la Asociación Croata “Raíces Istrianas” La Plata, Berisso y Ensenada*, con sus Estatutos y Personería Jurídica. Enseguida integramos *la Asociación de Entidades Extranjeras de Berisso* junto a otras diecinueve colectividades. Ya en 1978 Berisso había sido declarada “Capital Provincial del Inmigrante”.

Después de años deambulando su sede en domicilios particulares, logramos en el 2010 tener la Sede Social en la calle 165 (Ostende) n° 618 por gentileza de un “comodato” otorgado por el Rotary Club. La Asociación tiene contactos fluidos con la Embajada de Croacia de la calle Gorostiaga 2104 de Capital Federal, es miembro de la UACRA (Unión de Asociaciones Croatas), efectuando visitas periódicas a entidades croatas de Dock Sur y similares.

Con estos antecedentes comenzamos a trabajar en la Colectividad a través del fomento de sus culturas, idioma y costumbres a través de conferencias, visitas, conciertos con sus músicas y danzas folclóricas, elección anual de la Reina y los Desfiles cuando durante los meses de setiembre (el 4 de tal mes se celebra el Día del Inmigrante) se realiza la *tradicional Fiesta Provincial del Inmigrante*, que con sus stands de comidas, objetos, textos y recuerdos típicos congrega en total más de 40.000 personas, destacándose conciertos corales (con la Klapa BA), instrumentales (Ensamble Barroco Croata), de danzas (Conjunto Zemlja Moia), EL Conjunto Jorgovan de Dock Sur, el Desfile del Bicentenario en la Avenida 9 de Julio en Buenos Aires, la concurrencia de jóvenes atletas de Berisso a los Juegos Olímpicos en Zadar, Croacia, trayendo medallas por ser premiados. Este año ya electas las Reinas juvenil e infantil competirán para la elección de la Reina Provincial de los inmigrantes, año 2011.

De esta manera continuamos honrando a nuestros antecesores con el recuerdo, con sus enseñanzas traídas desde muchos países del exterior y el estímulo y aprendizaje de culturas milenarias. Tantas actividades me contaron entre sus ejecutores durante los 13 años transcurridos, junto a muchos jóvenes que garantizan la defensa de la entidad cultural que prosigue con el respeto y el recuerdo a los inmigrantes que, junto a los nativos y los llegados desde los países limítrofes, conforman la población de este Berisso que tanto amamos. Nuestra sede es el lugar donde nos juntamos a menudo, confraternizando

con nuestros “paisanos” y familias en reuniones o comidas, también en los cursos anuales del idioma croata que deseamos aprender o mejorar siempre en honor a nuestros padres y sus orígenes, compartiendo también trabajos, conversaciones, espectáculos, música y danzas. Allí están siempre nuestras banderas, la Argentina y la Croata, juntas, presidiendo nuestros recuerdos, anécdotas, alimentos, costumbres e idiomas.

Una intensa actividad que pretende reafirmar los compromisos que aún me ocupan y mantengo por mis orígenes y en bien de mi presente y vida actual, que se complementa en otros ámbitos con las actividades profesionales y comunitarias que conforman mi existencia, enamorada de la ciudad que llamo “mi Patria chica” ...

“Nadie es tan viejo que no pretenda vivir un año más”

Cicerón

En cuanto a las creencias que guarda mi ser, consigno aquellas que me sirvieron de guía. Mis padres llegaron inmigrantes desde Croacia, país de tradición católica. Allí se casaron en la Iglesia de su pueblo, que yo conocí y le dicen “Sveti Toma”(o algo parecido), Los hijos fuimos bautizados, confirmados, nos casamos, tuvimos hijos y nietos protegidos por la misma religión, pero no fuimos asiduos concurrentes a misa ni a iglesias, salvo cuando éramos convocados a ellas por algún homenaje, y lo hacíamos con absoluto respeto. En cuanto a mi, desde mi temprana adolescencia no me conmovieron tales creencias que significaran un vínculo que nos atara a alguna convicción, heredada o voluntaria, o adhesión a algunas de las múltiples deidades a las que el ser humano puede sentirse atraído. Sobre este difícil tema, siempre nacen tantas hipótesis...

Desde muy joven me aferraba a otros sentimientos, en especial la bondad y la solidaridad, sin arrogancias ni especulaciones o intereses.Me atraía la trilogía que evocaba Platón del Bien, la Verdad y la Belleza, por lo que desde esa época me impactó una poesía de nuestro gran poeta Pedro B. Palacios “Almafuerte” que viviera en La Plata, en la calle 66 que ahora es su Museo. Soneto que sé de memoria y me recito a menudo:

Ser bueno, en mi sentir es lo más llano
y alterna deber, altruismo y gusto,
con el que pasa lejos, casi adusto,
con el que viene a mi tierno y humano.

Doy la razón al triste y al insano
mal que le pese a mi pensar robusto,
y en vez de andar buscando lo más justo,
hago yunta con él y soy su hermano.

Sin meterme a Moisés de nuevas leyes,
doy al que pide pan, pan y puchero,
y el honor de salvar al mundo entero

Se lo dejo a los genios y a los reyes.
Hago, vuelvo a decir, como los bueyes,
mutualidad de yunta y compañero.

De igual modo expreso mi absoluto respeto por todos los credos religiosos que tengan mis semejantes. Reafirmando además mi sana envidia hacia quienes guardan para sí tan puros sentimientos. Porque debe ser difícil no poder acudir a ellos cuando se requieran sus auxilios. Pero siempre tuve excelentes relaciones con tres sacerdotes muy queridos en la ciudad: los Padres Pascual Ruberto “el cura gaucho”, Marcenaro Boutel y Angel Spinardi con quienes mucho me vinculé por nuestras mutuas y similares concepciones por las inquietudes y los infinitos problemas sociales de los pacientes a quienes atendíamos y auxiliábamos conjuntamente en lo médico y en lo espiritual en esta población tan diversa de inmigrantes en su mayoría signados por la pobreza y sus escasas expectativas de progreso y bienestar, pero siempre perseguidas. Decía el maestro Bernardo Houssay, nuestro primer Premio Nobel de Medicina:

***“ Hay que tener elevados sentimientos,
porque la vida rebaja siempre ... “***

Algunas reflexiones podrán ser útiles a esta altura, cuanto expresar algunos párrafos para destacar algunas personalidades, hechos o circunstancias que me impactaron o conmovieron desde mi lugar, en mi país o en el mundo. Aprendimos desde muy jóvenes, naturalmente ayudados por inolvidables profesores y por el vivir de nuestras familias y vecinos, que estábamos insertos en el gran mundo que entonces llamábamos occidental, aunque sabíamos del “oriental” todavía muy poco conocido hasta que irrumpió en los últimos años, asombrándonos con sus prodigiosos adelantos y progresos, integrando ya la esperada “universalidad” de hoy.

Seguíamos aprendiendo, ahora también junto a los jóvenes, que no sólo habitábamos nuestro planeta Tierra, sino que habían ya comenzado aventuras y exploraciones extraterrestres, dirigidas a un Universo todavía no conocido, aunque pensado por los hombres de ciencia. Conocimientos que siempre son cambiantes, porque distintas generaciones vamos teniendo distintos conceptos sobre la vida y sus distintas formas de comprenderla : así se va haciendo la Historia, cuando conocido el pasado, estamos ya en el presente y vienen los inicios de un futuro, no sabemos cuál. Entre tantos extremos vivimos varias generaciones, cada una de ellas que se asombran por ese pasado y por los inciertos futuros, en tanto las diferencias que persisten van creando el “camino de las utopías” que estremecen.

Pareciera por tantos relatos ya leídos, que mi vida hubiera transcurrido solamente en los ámbitos de Berisso, que me animé a describir como” mi Patria chica”, aunque nunca es así, no estuve aislado del resto del mundo, del país y de mi Región.

En el devenir de los tiempos, todos los seres humanos recibimos hechos o sucesos que nos sacuden de distintas formas, espléndidas, tristes o trágicas, de manera que sus memorias van atesorando recuerdos de índoles muy diversas. Esos recuerdos persisten y se van interpretando de distintas formas a través de los años que pasan, de manera que cada uno de nosotros podrá disfrutarlos o sufrirlos de acuerdo a sus personalidades.

En mi caso particular no será muy distinto a ellos, mis compañeros de ruta, pero también cada uno con su especial interpretación o creencia, así podrán juzgarse desde tantos ángulos como seres humanos que existimos.

Del mundo, me conmovieron aquellos que hicieron grandes aportes y beneficios: *Alexander Fleming*, bacteriólogo inglés que con su colega *Howard Florey*, *ambos Premios Nobel* y en los años de la Segunda Guerra introdujeron el uso de la “penicilina” con lo que comenzó en el mundo la “era antibiótica”, que sigue posibilitando con sus múltiples derivados, la curación de tantas enfermedades infecciosas, lamentablemente en aumento y mejor conocidas.

Poco después y en distancia de años, *Jonas Salk y Albert Sabin*, *también Premios Nobel*, aportaron a la humanidad sus “vacunas antipoliomielíticas” inyectable y oral, que posibilitaron la prevención de la parálisis infantil que producía enfermedad, discapacidades y muertes en tantos niños y jóvenes. Cabe recordar que nuestra ciudad no fue ajena a tantos desvelos para sus tratamientos, inclusive se organizó una gran colecta pública para la compra de un “pulmotor” que se exhibió durante algunos meses en un comercio público, pero por suerte nunca se utilizó.

Gran impacto de la Segunda Guerra Mundial (1939-45), desatada el 1º de setiembre en Europa (Francia, Inglaterra, Alemania e Italia), después extendida a los Estados Unidos de América, Japón, Rusia e involucrando a casi todo el mundo, donde murieron millones de personas en combates, enfermedades y fríos, después las innumerables guerras fratricidas que todavía se van sucediendo, con múltiples responsabilidades que no excluyen a muchos políticos, gobernantes y militares que con sus trágicos designios y hechos no podemos todavía olvidar, aunque mis manos se nieguen a escribir sus nombres para que la Historia no los registre nunca más.

Los movimientos populares que dieron en llamarse “*Revoluciones*” *en todo el mundo*, sobre todo afectando a las masas de trabajadores tratando siempre de mejorar las condiciones económicas, políticas y sociales en los diversos sectores de muchas comunidades, porque las libertades conquistadas por ellos así lo permiten de modos todavía no del todo humanizados, pero en búsqueda constante de eliminar los índices de pobreza que siempre amenazan.

Otra gran conmoción ocurrió en el año 1969, un 20 de julio, con la llegada del Hombre a la Luna (que pude ver en la televisión estando de viaje en Curitiba, Brasil), los prolegómenos rusos con el lanzamiento del “Sputnik”

en octubre del 57, y el inicio de futuras exploraciones del Universo, que van cada día más allá, porque ya estamos pensando en Marte y en saber si hay o no agua en la luna, o estudiando los anillos de Saturno, y cuántas cosas más.

No quiero olvidar cuando en mis años jóvenes descubrí al gran *escritor francés, Romain Rolland*, ya Premio Nobel de Literatura en 1915, que despertó mi interior con sus hermosos e inolvidables libros “Juan Cristóbal” en diez voluminosos tomos, “El alma encantada” en otros cuatro, y el muy interesante y divertido “Colás Breugnon”, Ellos encendieron mi alma de lector que persistió para siempre, iniciándome en la historia, el romanticismo y mi enamoramiento por las artes y la belleza. En esos años estaba inmerso en el estudio de los trabajos de un gran pensador, el médico argentino *Dr. José Ingenieros*, psiquiatra, profesor de criminología, fallecido en 1925, crítico implacable de la sociedad y autor de numerosos trabajos y libros, entre ellos Doctrinas sociológicas de Alberdi, Evolución de las ideas argentinas, El hombre mediocre y Las Fuerzas Morales. Cientos de veces repetí de memoria en reuniones de amigos el inicio de uno de ellos:

“ Cuando pones la proa visionaria a una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un ideal”

Persiguiendo esos ideales, aún no alcanzados, ayudaron el transcurrir de mis trabajos y de mis sentimientos, cercanos a la trilogía del Bien, la Verdad y la Belleza, que me brindaron la felicidad que hoy puedo disfrutar y que aspiro a compartir con mis congéneres, y esto es bueno decirlo y mejor aún escribirlo, porque todos nuestros hermanos, del país y del mundo , vivimos con principios similares o casi iguales, no con tantas diferencias de opinión como nos atribuyen personajes interesados en dividimos para el logro de sus diversos y espúreos intereses.

Mientras cursábamos la Facultad, encontramos al *Dr. Bernardo Houssay en los años 50*, luego a *Luis Federico Leloir, ambos distinguidos con el Premio Nobel* por sus investigaciones en el metabolismo de los hidratos de carbono (los azúcares) y su íntima relacion con la diabetes humana, más adelante el *Dr. César Milstein*, también argentino pero radicado en Londres y acreedor a su premio Nobel por sus trabajos sobre los intrincados mecanismos

de la inmunología. (De ellos, tuve la suerte de escuchar conferencias del Dr. Houssay en unos cursos). y en medio de un gran cúmulo de brillantes científicos de nuestro país, sobresalió sin duda el **Dr. René Favalaro** con su descubrimiento y la práctica del by pass, iniciando el camino para el tratamiento de las enfermedades coronarias. Destaco una vez más mi cálida amistad con él, desde la época de “muchachos” y su trágico suicidio que conmovió al mundo el 29 de julio del 2000, a pocos días de haber cumplido sus 77 años el 12 de julio (día de nuestros mutuos cumpleaños), declarado por Ley “Día Nacional de la Medicina Social”.

Conmovieron también mi espíritu y el de millones de Argentina y del mundo, **las trayectorias de tres personalidades** con las que tuve el privilegio de mi participación activa de tenerlos y traerlos a Berisso, para escuchar sus conferencias, explicaciones personales de sus libros y el canto de sus creaciones musicales :

Jorge Luis Borges, fallecido en 1986, a quien fui a buscar en un café de Buenos Aires a fin de convocarlo a una conferencia en Berisso. Tuvimos que ir a la Editorial “Sur” - fundada por Victoria Ocampo - pidiéndome que lo tomara del brazo para ayudarlo a caminar unas tres cuadras por las veredas y cruces de calles, y llegando a “Sur” me señalaba algunos libros con la punta de su nariz casi “tocando las tapas” a causa de su avanzada ceguera. En Berisso habló en 1949 sobre “Teoría de Almafuerte”, después compartimos un refrigerio en el Club Social de la calle Lisboa con Cecilia, la hija de José Ingenieros y célebre bailarina del Colón, también con Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo y otras personalidades. Durante la charla, y algunas copas de vino, Cecilia contó que le había vendido a Borges el argumento -soñado por ella- de un crimen perfecto con el que luego escribió su libro “Emma Sunz” después llevado al cine con el nombre “Días de odio”. Borges confirmó lo dicho, pero diciendo que se lo había pagado a Cecilia con 20 centavos. Síntesis de conversaciones geniales, como se puede colegir, con algún alcohol por dentro y fantaseando vivencias.

María Elena Walsh, con Leda Valladares (“ Leda y María”) vinieron a cantar a Berisso en los años 50, convocados por la Biblioteca del Sindicato de los Trabajadores de la Carne en los altos del Cine Victoria. Allí las conocimos y escuchamos por siempre con sus canciones conocidas o creadas por ellas

y que perduraron hasta hoy cuando las seguimos cantando. Al fallecer María el 10 de enero propuse al Consejo Escolar de mi ciudad que se hiciera un especial homenaje en Berisso en mérito a su autoría de tantas y especiales canciones o historias para los niños - también para los no tan niños - y que tanto y así nos siguen alegrando. Como dijera una vez: *“Porque me duele si me quedo, pero me muero si me voy, por todo y a pesar de todo, yo quiero vivir en vos”*.

A Ernesto Sábato, fallecido en abril, le conocimos a través de sus hermanos en La Plata: el Ingeniero Juan, destacado investigador de los problemas eléctricos conocidos, y Humberto que en su casa de la calle 5 tenía una venta de libros a la que acudíamos para su compra para nuestra Biblioteca del Centro de Estudiantes. Él nos introdujo en los secretos del cooperativismo que aplicamos con éxito en nuestra institución. Ernesto, a quien especialmente convocamos, nos habló en épocas de la post guerra, en la Sociedad Griega, sobre *las recientes filosofías del “existencialismo”* de Jean Paul Sartre , el *“filósofo de la libertad”*, con Albert Camus y Simone de Beauvoir, y la explicación del célebre “Todos los hombres son mortales”. Sábato recién había publicado su novela “El túnel” que sigue asombrando al mundo.

No tuvimos tanta suerte con los gobiernos de nuestro país, cuando desde el año 1930, es decir ya en nuestra propia existencia, comenzaron los golpes militares y las dictaduras que asolaron las libertades públicas, que con sus no felices consecuencias todavía sufrimos, pero no merecidas por un pueblo como el nuestro, solidario y sin excentricidades políticas ni sociales.

Valgan estos escritos para destacar *algunas interesantes figuras* políticas como *Lisandro de la Torre*, *el Dr. Juan B. Justo* eminente cirujano introductor de la anestesia en el país, que cambió su dedicación a la salud física por aquella orientada al bienestar social de su pueblo y junto a su esposa *Alicia Moreau de Justo*. Alfredo L. Palacios, tal vez el mismo *Hipólito Irigoyen* en sus comienzos de gran coraje como batallador incansable para la igualdad y la equidad, *Juan Domingo Perón con la admirable Eva* en algunas de sus facetas del mejoramiento de las clases obreras, *el Dr. Arturo Frondizi* , ex Presidente, a mi criterio el mejor estadista e impulsor del desarrollo necesario para el país, aunque incomprendido y cercado por sus coetáneos y

las cúpulas militares de siempre. Todos, temas que podrán considerarse con mayor amplitud, en especial después de haber ocurrido el terrible genocidio que hubo en Argentina, tal vez el mayor en la historia de América y que aún nos conmueve.

No obstante, sigo creyendo en mi sociedad, en el pueblo de nuestro país, gente de buenos sentimientos y sentido de vida que no ha logrado aún conductores que lo encaminen en la cultura del trabajo y resuelvan el grave deterioro en la educación, absoluto e irremplazable motor de un progreso que sin duda ha de merecer.

Las generaciones que nos sucedan deberán revertir estos conceptos, no tan optimistas hoy. Se necesitará todavía algún tiempo para el análisis y la observación de los caminos que tomaremos en pos de los cambios y las estrategias adecuadas que nos conduzcan a tomar aquellos que ya transitan varios países de nuestra América. También con las conductas adecuadas, como dijo en 1995 nuestro gran deportista y ser humano **Juan Manuel Fangio**:

***“Lo importante en la vida es hacer cosas importantes,
no sentirse importante”.***

Bien dicho está. Y conformarse con lo que expresara León Tolstoi:

***“Fuí feliz con lo que fuí,
no con lo que quise ser”.***

EPÍLOGO

Finalizando esta monografía, incompleta porque son relatos de una larga vida imposible de reseñar en pocas frases o palabras, es necesario terminarla con agradecimientos a cuantos compañeros de ruta tuvimos la suerte de conseguir.

Me he detenido en el camino varias veces, para hacer el juicio sereno pero severo de nuestros actos, dictados entre derechos y obligaciones, siempre con el respeto que debemos a los habitantes de nuestra ciudad y con miradas dirigidas a las nuevas generaciones.

Creí estar haciendo modestos aportes a *“Mi Patria chica, Berisso”*, que me cobijó, que caminé y luché con ganas, esfuerzos y alegrías, en espera de nuevas enseñanzas que nunca faltan al espíritu ávido de encontrar lo que siempre buscamos, alguna perfección cada día. Siempre nos queda el orgullo de esa búsqueda: en ellas he puesto toda mi pasión por construir, por sumar, por alcanzar lo mejor, lo bueno, lo bello y lo justo, aunque no se hayan cumplido todas mis simples pretensiones.

A mis compañeros y amigos, ausentes y presentes, y aún a los desconocidos, el agradecimiento por sus afectos, por sus saludos, por sus opiniones acertadas o desechadas pero siempre útiles porque mucho enseñan y acompañan en el arduo camino del vivir. Y el deseo de que puedan servir a las nuevas generaciones, y a las que vendrán, para comprender que hubieron en su pasado otras leyes que guiaban nuestros actos y conductas, pero siempre en armonía con nuestra condición cognitiva, psíquica o emocional.

“La vida es breve, largo es el camino”

Hipócrates, padre de la Medicina

Comienzo mi recuerdo, constante y emocionado, a varios amigos que ya no nos acompañan, desde distintos y pasados tiempos y razones:

- Dr. Juan José Bernasconi, primer amigo y compañero de celaduría en el Colegio Nacional, químico de Pindapoy en Entre Ríos, fallecido en un accidente vial.

- Bella Gutiérrez, maestra, profesora de Geografía, gran amiga que mucho y bien nos quiso.
- Dr. José “Pepe” Alvarez y Dra. Elsa Rakunas, matrimonio de Bioquímicos, estimadísimos amigos de muchos años, con quienes compartimos trabajos y profundos sentimientos de amistades familiares.
- Oscar A. Marco, farmacéutico nacido en Goyena (donde quiso llevarme a ejercer mi profesión) , ex alumno de Julio Cortázar, nuestro muy laureado escritor.
- Dr. Oscar P. Colombo, con quien nos hicimos entrañables amigos en la edad adulta, compartiendo profesión y familia, también algunos viajes de placer, el más lejano al Brasil en en dos autos, acompañados por la esposa Irma y los hijos Oscar “Didi” y Hugo. Lo acompañé en su penosa y cruel enfermedad, ayudándolo también en su lamentable final.
- Mateo Kolar, nacido en Croacia, y desde niño argentino de pura cepa, inteligente y siempre preocupado en los destinos de nuestro país.
- Mercedes “Mecha” Vallejos de Kolar, su esposa tandilense, prestigiosa bacterióloga. De este matrimonio Kolar tan querido y cercano, ya fallecido, existen sus dos hijos, Marcelo Rodolfo y Cecilia, ámbos médicos. Pasaron su infancia y juventud mucho tiempo en mi casa, queridos como “verdaderos hijos” - así entre comillas - pero después del fallecimiento de sus padres y la abuela, inexplicablemente y para siempre se nos alejaron. Sabemos que trabajan en el interior, pero nunca más nos hablaron. Conductas que no compartimos, pero que también mantienen con sus parientes, tíos y primos de su misma sangre, sin saber por qué.
- Raúl Rosario Altavista, colega médico y amigo desde muy joven, compañero fiel y de momentos muy difíciles, junto a su esposa Anita Cédola, hoy vecina y buena amiga.
- Carlos Adam, Profesor de Letras, el amigo “húngaro” huérfano en sus últimos años y por ello “casi habitante” de mi casa, nos conectó al conocimiento de la gran escritora Victoria Ocampo en sus residencias de Buenos Aires y Mar del Plata (“Villa Victoria”) y cuando vino a Berisso cuando se impuso el nombre “Ezequiel Manínez Estrada” a la Biblioteca de la Escuela n° 22 en el Barrio Banco Provincia. Falleció joven y se le rinden periódicos homenajes los 20 de julio, “Días del Amigo”. En nuestra ciudad patrocinó un pequeño monumento a Victoria en el Centro Cívico.
- Juan Carlos Velázquez, nuestro vecino e importante amigo, ex Comisario y gran enamorado de las artes, pintor de flores, mares y cielos. Su esposa

Clementina continúa esa amistad tan querida y recordada.

- Adolfo Dillon, vecino del barrio, ex empleado bancario, de bondad infinita con su mujer Araceli Barrigón, amigos de siempre de familia y de hijos.

- Los Hermanos Duymovich y sus familias, en especial Adolfo y Carlitos con quienes tuve mayores contactos y el “buenazo” Saturnino Montiel, que fue el único ser que en mi vida vi pasear a su novia “Maruca” en un “sulky” (¿así se escribe?) por las calles.

- Raúl “Chiquito” Salim, querido amigo, no estudiante, que el día del Centenario de Berisso y durante mi discurso de inauguración de la Banderoteca , por el frío reinante se enfermó, falleciendo poco después.

- Clara Cañete de Misco “Clarita”, nuestra primera doméstica y ayudante, “segunda mamá” de nuestra hija Nora, quien aún mantiene su portaretrato junto a los de su familia, reconocimiento eterno por sus cuidados.

- Dr. Orlando Carlos Arnera, médico, compañero fiel y gran amigo, a quien siempre sindico como el “mejor gremialista” que me acompañó en la profesión.

- Dr. René Gerónimo Favaloro, gran amigo desde la juventud (16 años), primero como compañero en la celaduría, luego en el Nacional, después en la Facultad y desde entonces ya colegas y siempre grandes y afectuosos amigos, cumpliendo años el mismo día, permanentemente querido hasta su trágico e inesperado suicidio, quebrado por sus principios y convicciones, con sus profundos sentidos sociales en la profesión y en la vida.

- Raúl Filgueira, escritor, poeta y amigo ya citado, fallecido en julio tras 93 años de entrega total a su ciudad.

La otra” tanda” de amigos, también muy recordados y queridos, pero que todavía y por suerte aún nos acompañan:

- Arq. Emilio Juan Cecho, arquitecto de la amistad y también de la casa que habito hace 45 años y del estilo “racionalista” que inspiró Le Corbusier, entonces con su esposa “Chiche” Sálice, fallecida hace una decena de años por una severa enfermedad neurológica y llevada a Cuba en dos oportunidades, la remplace hoy una hermosa familia y muchos nietos.

- Félix López Osornio, empleado de frigorífico y de comercio, de extrema y simple bondad, siempre cercano a nuestra familia con su esposa Elisa, sus hijos y nietos. Sus parientes Victorio “Ito” Biffis , mi compañera del primer año de facultad Eugenia Paculnis y sus descendientes.

- Luis Alfredo Guruciaga, cercano a mi desde temprana juventud y el servicio

militar en Mar del Plata, aquilatando con pasión recuerdos en ideas y objetos en su creado “Museo 1871 de Berisso”, también junto a hijos y su esposa Mirtha Brovedani.

- Guillermo Cáceres y “Beba” Visciglia,. farmacéuticos, “filo-músicos- con la Orquesta Sinfónica de Berisso. El varón buen cocinero y “regalador” de sabrosos platos.

- Ilda Matea Belich, querida amiga de nuestras familias “istrianas”, en cuya primitiva casa coloqué en la ya avanzada infancia el forro de madera de sus dormitorios. Allí también colaboré con nuestra Sociedad de Ayuda Mutua, escribiendo con una máquina llamada “Torpedo” (¿ alguien la recordará ?). Hoy mi profesora del idioma croata.

- Dr. Leandro M. Sánchez (h.), “Coco”, de quien fuí celador en su ingreso al Nacional, médico” de Señoras “- como antes se decía, con quien iniciamos algunos proyectos para la atención de la Salud, aunque no del todo felices. La esposa de Coco, Blanca Endi de Sánchez, gran amiga nuestra desde los años juvenes.

- Dr. Oscar J. Vinai , “Potolo”, odontólogo de excelencia y amigo entrañable desde nuestras épocas del Centro de Estudiantes y Egresados, siempre preocupado en el mejoramiento cultural y de la educación. Su sobrino, Dr. Edgardo Caride, también odontólogo, amigo con quien y junto a su esposa la Dra, Nora Coll compartimos ideales que transmitíamos a jóvenes ansiosos del “saber”.

- Dr. Néstor Vigo, compañero, colega y amigo, profesor titular de la especialidad Urinarias. Al cumplir los 50 años de nuestra promoción creamos el grupo “Permanencia afectiva” con nuestros compañeros egresados, con los que nos reunimos dos veces todos los años. Emotivos recuerdos de la vida de estudiantes.

- Mis primos Zulema Fabris y Héctor Blasevich, mis cuñadas Inés Calise, Ana María Nochuay y María Haydeé López, con quienes además del parentesco, mantengo relaciones de verdaderos amigos, compartiendo familias.

- Carmen Antonia Olalla, amiga epistolar en mi adolescencia y nuevamente en la edad madura, como ya lo expresé.

- Gladys Mabel Orellano, nuestra empleada doméstica desde hace 33 años, que ayuda y acompaña con esmerada dedicación y excelentes conductas hogareñas. Es madre de 5 hijos, todos ya grandes.

- Mis “paisanos “, también descendientes de croatas como mis progenitores, integrando una colectividad recuperada hace no tantos años, con quienes

volvemos por suerte a compartir recuerdos, hábitos, comidas típicas y amores.

A las familias de todos ellos llegue mi emocionado reconocimiento, seguimos compartiendo comunes sentimientos y afectos. A todos ellos llevo en el corazón, en mi dañado corazón con tantas insuficiencias - como dicen los médicos - pero que conserva aún una gran capacidad de amor, aunque acompañada por el congénito e imborrable pudor de expresarlo con palabras o gestos. Pero con el alma.

También a la infinita cantidad de pacientes asistidos en el Hospital, en el Consultorio o en sus domicilios, agradecer su “confianza” en mi saber y en el trato siempre respetuoso, a quienes pido perdones por todo aquello que no supe o que no pude, también por omisiones imperdonables, aunque no pensadas ni queridas. Y a mis vecinos de la ciudad con quienes nos cruzamos a cada instante, en nuestras gestiones, mandados o paseos, caminando o desde algunos medios de transporte, o todavía manejando nuestro automóvil.

Como final, y con los años en que nos dejaron, queden grabados en estos escritos:

Gregorio Brankevich (1964), padre de mi esposa Olga.

Antonio Fabris (1966), mi padre.

Cristina Melnik de Brankevich (1974), madre de Olga.

Dr. Humberto Antonio Fabris (1976), mi hermano.

Pierina Cherbavaz de Fabris (1987), mi madre.

Valdemiro José Brankevich (2000), hermano de Olga.

Leonardo Juan Brankevich (2010), hermano de Olga.

Todos ellos, familiares directos, ***a quienes siempre guardo en la profundidad de “mis silencios., .”***, queriendo dejar la convicción de no haberlos nunca defraudado a través de mis sentimientos, mis actos o mis fantasías.

“ El paso del tiempo sólo tiene pasaje de ida ... “

Como reflexión final y abarcativa de tantos años y recorrer tan largo camino, ***el mundo ha asistido al cambio evolutivo más grande y veloz***

que pueda haber registrado en su transcurso la historia de la humanidad en una sola generación : al nacimiento de la radio y la televisión, a una salvaje guerra mundial y a los genocidios más crueles y espantosos, a la bomba atómica y sus secuelas, a otras revoluciones y guerras asesinas, al descubrimiento de las sulfamidas y de los antibióticos que hicieron disminuir o desaparecer muchas enfermedades, a la microscopía electrónica, al radar y al ultrasonido, a la tomografía computarizada, a las ecografías bi, tri o cuatridimensional, a la resonancia magnética nuclear, a los trasplantes de órganos y a los by pass que prolongaron muchas vidas, a las “células madre” iniciando un camino todavía incierto, a la ingeniería genética y al nacimiento del Sida, a la casi inimaginable capacidad tecnológica del hombre llegando a la luna y tentado ya otros caminos, a las computadoras, al correo electrónico y la telefonía celular, guías de un futuro aún insospechado. Tantas cosas más .. inclusive a otras calamidades de hoy, otros “genocidios escondidos con distintas máscaras”, al azote incesante y a la peligrosa adicción a las drogas que diezman tantas vidas jóvenes, a las violencias que crecen y se renuevan todos los días, al hambre que aún persiste en el mundo matando miles de niños por día, a la corrupción que se va enseñoreando en la sociedad entera ensanchando la eterna brecha entre ricos y pobres. Por suerte también al nacimiento en los últimos años de una nueva cultura del cuidado del medio ambiente con el manejo de la ciencia ecológica, preservando al planeta tierra de la contaminación y los deterioros provocados por la acción incontrolada de cuantos todavía no estamos educados para proteger a esta maravillosa naturaleza que vamos disfrutando.

Tantas plagas y tantos cambios han llenado nuestras vidas de asombro y de reflexión con aspiraciones de un mundo mejor, aportando experiencias y niveles de información y de instrucción a las nuevas generaciones-que tendrán en sus manos en última instancia el destino final de la sociedad, potenciando la vigencia permanente de los sentimientos primarios del hombre: la bondad, el amor, la amistad y la solidaridad a través de la familia, de la comunidad y del mundo que nos contiene.

Consciente de estar pagando la deuda y gratitudes a cuantos me han acompañado en el “banquete” de una vida feliz ***y saber que sólo las páginas de un libro pueden darse vuelta, las de la vida no, quisiera terminar con Platón*** (429 - 347 a. J. C.), filósofo griego discípulo de Heráclito y de

Sócrates, maestro de Aristóteles, repitiendo:

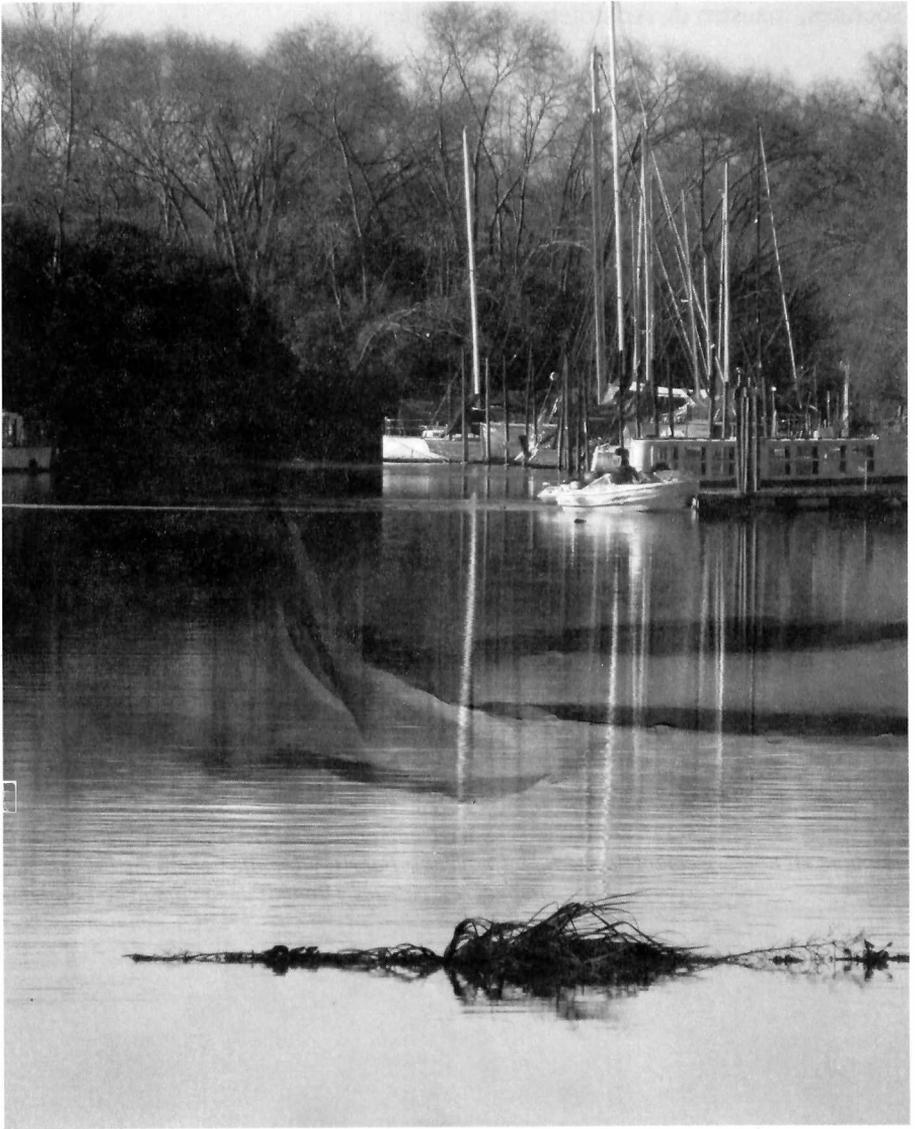
“El negocio principal del Hombre es vivir y acabar viviendo de manera que la buena vida que tuvo, y la buena memoria que deja, le sean urna y epitafio”

Gracias,

Héctor Fabris

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Héctor Fabris', with a stylized flourish at the end.

Así me conocen, con el nombre Héctor, en mi patria chica. Aunque mi nombre completo sea Rodolfo Héctor Fabris, “Rodolfo” como me llaman mis compañeros, colegas y amigos de la ciudad de La Plata.



Paisaje del delta de Berisso

Primera Edición, Berisso, 2011

Composición y armado: Maricel Rodríguez Padrón
correomaricel@gmail.com

Impreso en Imprenta Grafitos
Av. 122 N°1540 e/ 63 y 64, La Plata, Pcia. de Buenos Aires, Argentina
Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2011

Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

No se trata aquí de la historia del Berisso de la época de mis años, sino del relato de sucesos, hechos, circunstancias y trabajos que ocurrieron o nacieron en torno a la vida de uno de sus habitantes, que lo contaron como protagonista, autor, colaborador o espectador de acontecimientos en la misma “patria chica”.

Todo ello, contribuyendo a conformar una suma de episodios, actos, vistos, oídos, que en ráfagas de tiempo confluyeron en tantos caminos con el resto de los berissenses, y justificar el hermoso trayecto ya vivido que nos ubicó en el concierto y en el concepto de nuestros contemporáneos, los que están y los que por diversas causas ya no nos acompañan, pero tanto nos enseñaron.

Sólo se trata de algunos relatos surgidos desde una agradecida memoria.

Dr. Rodolfo Héctor Fabris

Año 2011